



DEG

División
Educación
General

HISTORIA DE UN SUEÑO... MI SUEÑO

ANTOLOGÍA

I Concurso de Escritura • 2021



DEG

**División
Educación
General**

HISTORIA DE UN SUEÑO... MI SUEÑO

ANTOLOGÍA

I Concurso de Escritura • 2021

HISTORIA DE UN SUEÑO ...MI SUEÑO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Gobierno de Chile

División de Educación General

Encargada y Coordinadora

Linoska Heufemann Avilés

Coordinación Editorial

Josefina Muñoz Valenzuela

Diseño

Departamento de Diseño Mineduc

IMPRESIÓN

400 ejemplares

Registro Propiedad Intelectual 2022-A-5460

Santiago de Chile

año 2022

Los textos que conforman esta antología fueron escritos por niños, niñas y jóvenes de los establecimientos inscritos en el Plan Nacional de Escritura para el concurso “Historia de un sueño... mi sueño”, organizado por el Ministerio de Educación.

Contenidos

PRESENTACIÓN	_____	09
INTRODUCCIÓN	_____	10
REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA	_____	11
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	_____	12
Juan y Ela imaginando , Gareth Marambio Urzúa	- - - - -	12
Viaje en avión , Gabriel Villalobos San Martín	- - - - -	12
Carabinero , Ian Choquechambe Laura	- - - - -	12
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	_____	13
Mi sueño , Lucas Díaz Vargas	- - - - -	13
El sueño de una chef , Kirian Choquechambe Blanco	- - - - -	13
Mi amigo , Israel Silva González	- - - - -	14
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	_____	15
El lápiz mágico , Amaya Tapia Salar	- - - - -	15
Sueños, libros y algo más , Killari Pérez Torrejón	- - - - -	16
La historia de una pequeña que quería ser pediatra , Danae Rosas Álvarez	- - - - -	17
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	_____	19
Mi último día , Tais Vargas Sales	- - - - -	19
Donde nacen los sueños , Jade Monzoncillo Cortés	- - - - -	21
La historia de un sueño... mi sueño , Darling Choque Tito	- - - - -	23
REGIÓN DE TARAPACÁ	_____	25
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	_____	26
Los bomberos y la pelea contra el fuego , Vicente Moreno Poblete	- - - - -	26
El niño que soñaba con ser doctor , Vicente Espinoza Pinto	- - - - -	26
Campamento con mi familia , Joaquín Rojas Romero	- - - - -	27
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	_____	28
El encuentro inesperado , Maylen Araya Pulgar	- - - - -	28
La historia de un sueño... mi sueño , Dylan Valdés Rojas	- - - - -	28
Una lección , Jael Barraza Vilches	- - - - -	29
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	_____	30
Vuelvo , Franco Opazo Alfaro	- - - - -	30

REGIÓN DE ATACAMA	31
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	32
Viaje, Pietro Lancelloti Lazcano	32
Mis abuelitos, Antonia Salazar Tapia	32
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	33
El viaje a otro mundo, Luis Gil Gonzáles	33
Seré cantante, Nadia Pizarro Gonzáles	33
Mi Mundo Gamer, Lorenzo Cornejo Lozano	34
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	35
Asia, el continente sorprendente, Antonia Rojas Guzmán	35
Mi sueño, Alonso Jofré Iribarren	36
Los sueños se pueden hacer realidad, Anais Tello Varas	37
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	34
Su luz reminiscente, Catalina Bravo General	39
Un día en la playa, Benjamín Fredes Rodríguez	41
Haz lo que te apasione, Isidora Fuentes López	43
REGIÓN DE COQUIMBO	47
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	48
Chef profesional, Gabriela Álvarez Alfaro	48
Mi muñeca mágica, Rocío Peralta Munizaga	48
La historia de un gato, Victoria Pizarro Saldibar	48
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	49
Gatilla, Isabella Hermosilla Araya	49
El niño con cáncer, Vicente Ahumada González	50
Margarita, Ángela Tapia Alfaro	50
REGIÓN DE VALPARAÍSO	53
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	54
Mi sueño, Jeremías Cea Rodríguez	54
Mateo viaja en dragón, Mateo Pizarro Veas	54
Sueño con un extraterrestre, Scarlet Castillo Delgado	54

CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	55
El niño mágico, Juan Tapia Rodríguez	55
Sueño cumplido, María Fernanda Tobar Pereira	55
Mil lunas, Sofía Leyton Viera	56
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	57
Un sueño actual, Joaquín Navarro Campusano	57
Que tus sueños sean más grandes que tus miedos, Sofía Castillo González	58
Un sueño..., Julieta Rodríguez Araoz	59
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	60
Apestandos, Adriano López Torrecillas	60
Entre matices, Sebastián Palma Bustos	61
Temporalmente infinita, Emily Sáez Ibáñez	62
REGIÓN METROPOLITANA	65
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	66
Los constructores, Sebastián Guaita Sanhueza	66
El Covid-19, Nicolás Ramírez Forcadell	66
Este es mi sueño, Clara Vilcañaupa Flores	67
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	68
El niño rápido, Diego Suazo Villa	68
Mis baquetas, Elías Tapia Hidalgo	68
El robot, Valentina Quezada Luna	69
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	70
El reflejo en la fuente, Camila Araneda Núñez	70
Oso de nube, Mullier Ibarra González	71
El sueño de las flores del Edén, Nicolás Salgado Mella	72
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	74
Mi sueño es que vivas, Fernanda Catalán Uribe	74
Conversaciones a medianoche, Laura Andrade Aravena	76
Sueño de lirios, Valentina Contreras Quezada	78

REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS	81
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	82
Mi sueño , Javiera Sandoval Arredondo	82
Mi sueño , Ignacio Díaz Cuevas	82
Mi sueño , Catalina Núñez Aguilar	82
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	83
Mi sueño , Martina González Contreras	83
Gracias a las estrellas , Sofía Montecinos Barros	83
La luna de queso , Mayda Rodríguez Lizana	83
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	84
La vez que te conocí, mi sueño , Antonella Pérez Jorquera	84
Un sueño sin final , Franco Cerón Fuenzalida	85
Viajando entre sueños , Martina De Ferrari Castillo	86
REGIÓN DEL MAULE	89
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	90
Un virus eterno , Trinidad Quiroz Miranda	90
Sñar con el fútbol , Nicolás Quijón Aravena	90
La bailarina , Josefa Navarro Poblete	90
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	91
Emilia y su unicornio , Camila González Vásquez	91
Los sueños sí se hacen realidad , Camila Lobos Prieto	91
Mi sueño , Joaquín Obregón Cáceres	92
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	93
Ya estaré allí , Renata Quiroz González	93
Fabián y la Pizzería , Francisco Reyes Casanova	94
Una fobia superada y un sueño cumplido , Ignacia Acuña Morales	95
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	96
Solo soy yo y esta pequeña mariposa , Aylin Acevedo Vergara	96
¿Qué deseo? , Dayris Jauregui Villagrán	98
Papa-gato , Camila Landeros Toledo	99

REGIÓN DEL ÑUBLE	103
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	104
Especial, Juan Balboa Pedreros	104
Mi sueño, Cristóbal Flores Azolar	104
La casa de al lado, Priscila Espinoza Arias	105
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	106
Salvar a los animales, Amy Esparza Cerda	106
Sueño hecho realidad, Juan Pablo Figueroa Garrido	107
Un gran sueño, Denisse Espinoza Arias	108
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	110
La última vez, Sergio Troncoso Pino	110
Un deseo es más grato con buena compañía, Valentina Vásquez Cordero	111
Persigue tus sueños, Valentina Vielma Carrasco	113
REGIÓN DEL BIOBÍO	117
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	118
La niña y sus sueños, Catalina Vivanco Arévalo	118
Sueño, Angeli Contreras Hernández	118
Ser piloto de una nave, Maximiliano Vega Peña	118
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	119
Creceré, Nayaray Alarcón Vergara	119
El arte de mis sueños, Keren Díaz Hidalgo	119
El conejito prestado, Alfredo Espinosa Rebolledo	120
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	121
Los 3 actos, Benjamín Glade Huenulef	121
El futuro de Maya, Alexia Vivanco Orrego	122
La vida lejos del bullicio, Hellen Díaz Hidalgo	123
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	124
La historia de un sueño... mi sueño, Bianca Sanhueza Brandau	124
La niña de los girasoles, María José Novoa Cid	126
Realmente no lo sé, Kiara Casanueva Guzmán	128

REGIÓN DE LA ARAUCANÍA	131
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	132
El espíritu, Isidora Morales Sáez	132
Google en mi mochila, Lorenzo Flores Muñoz	132
La elefantita Violeta, Catalina Baquedano Muñoz	133
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	134
El nacimiento de una estrella, Damián Vásquez Rivera	134
Kaby en tu pantalla, Cristina Astroza López	135
Tristeza, Catalina Rivas Muñoz	136
REGIÓN DE LOS RÍOS	139
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	140
Sigo siendo yo, lo prometo, Maira Hermosilla Andrade	140
Tenemos que cambiar el mundo, Amanda Salas Castro	141
Los sueños de la pequeña Wendy, Sayen Barría Lincopé	142
REGIÓN DE LOS LAGOS	145
CATEGORÍA I: 1° y 2° BÁSICO	146
La jirafa bailarina, Blanca Vera Barría	146
Soñé que mi gata volaba, Isidora Vargas Balcázar	146
El unicornio concede sueños, Aylene Arriagada Villagra	147
CATEGORÍA II: 3° a 5° BÁSICO	148
Salvando al planeta, Agustina Venegas Peña	148
Una vida sin resonancia, David Villegas Gutiérrez	148
Una niña llamada Thaiz, Thaiz Mancilla Lefián	149
CATEGORÍA III: 6° a 8° BÁSICO	150
La ruptura del tiempo, Luciano Ros Esquivias	150
La ciudad de mis sueños, Pablo Salazar Andrade	151
El cantar de la luna, Gretty Alarcón Quijada	152
CATEGORÍA IV: 1° a 4° MEDIO	154
Mis largas noches, Ángela Lemarie Cárdenas	154
Travesía de un sueño, Thomas Oyaneder Coronado	156
Destello de luz, Martina Arteaga Barría	158

Presentación

El Plan Nacional de Escritura es una política de reciente creación que está implementando la División de Educación General del Ministerio de Educación desde el año 2020 y considera un conjunto de iniciativas que tienen como propósito promover el mejoramiento de la escritura en el sistema escolar. En este contexto, surge el Primer Concurso de Escritura llamado “La historia de un sueño... mi sueño”, con la finalidad de promover el interés por la escritura en las y los estudiantes de los establecimientos inscritos en el plan.

Para el Ministerio de Educación es un orgullo presentar este libro que es el resultado del concurso realizado y que permite conocer, a través de cada línea, los sueños y deseos en diversos ámbitos de niños, niñas y jóvenes y descubrir a potenciales escritores y escritoras entre las nuevas generaciones.

Este concurso desarrolla y potencia habilidades centrales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, porque contribuye a estimular la imaginación y la expresión escrita, fomentando la creatividad e invitándoles a que transformen sus ideas sobre una temática en narraciones a través de las cuales ordenan su pensamiento, estimulan su expresividad y autoconfianza y, junto con ello, toman conciencia del poder de la palabra.

La antología no solo constituye una selección de los textos ganadores de la versión 2021 del concurso, sino que refleja la manera propia de observar el mundo, de sentir y de procesar lo que acontece a su alrededor para mostrar ese maravilloso universo que llevan dentro niños, niñas y jóvenes de las escuelas y liceos de nuestro país.

Finalmente, felicitamos a todas y todos los estudiantes que participaron en la primera versión del concurso de escritura, a sus madres, padres y familias por el apoyo incondicional y a todas y todos los docentes y comunidades educativas que les guiaron para lograr que su trabajo llegue a nuestras manos en la forma de este volumen entrañable.

A stylized, handwritten signature in black ink that reads "Daniela Eroles". The signature is fluid and cursive, with a large initial 'D' and a horizontal line under the 'S'.

Daniela Eroles
Jefa División de Educación General
Ministerio de Educación

Introducción

El foco central del Plan Nacional de Escritura es promover la motivación por la escritura, así como la escritura frecuente en estudiantes de 1° básico a 4° medio de los establecimientos inscritos en el plan durante los años 2020 y 2021. En relación con esto la División de Educación General organizó el primer concurso de escritura denominado **“Historia de un sueño... mi sueño”** en el mes de octubre de 2021.

Este concurso fue una invitación a los estudiantes a reflexionar sobre los sueños que todas las personas tienen en cualquier etapa de sus vidas. Los sueños tienen un origen, una esperanza y un factor común, el cual siempre es, sin importar de lo que se trate, buscar la felicidad. Los sueños perdurarán en el recuerdo y pueden convertirse en el primer eslabón de una serie de objetivos a realizar en el transitar por la vida.

Se recibieron 796 obras para el concurso, las que corresponden a postulaciones de estudiantes de trece regiones del país. Fueron seleccionadas y evaluadas por equipos de profesionales de las Secretarías Ministeriales de las respectivas regiones, quienes definieron a los ganadores por categorías en primer, segundo y tercer lugar.

De acuerdo con esto, la antología incluye 123 textos que recogen las vivencias personales de los estudiantes participantes del concurso, actividad que estimuló la experimentación con el lenguaje y la reflexión sobre sí mismos y el mundo que los rodea.

The background features a white field filled with a dense pattern of short, black, diagonal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in blue, orange, and green. A central black rectangle with a thin white border contains the text.

REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

Categoría I: 1° y 2° básico

JUAN Y ELA IMAGINANDO

Primer lugar

Juan y Ela imaginaban estar en un bosque mágico, allí se convirtieron en magos y crearon un portal en donde había un dragón, Juan lanzó un hechizo que convirtió al dragón en ratón y Ela los llevó a un país de caramelos y su mamá los despertó.

★ **Gareth Marambio Urzúa, 6 años, 1° básico**

The International School Arica, Arica

VIAJE EN AVIÓN

Segundo lugar

Hace mucho tiempo Gabriel vio volar por los aires un gran avión de color rojo. En ese momento pensó qué maravilloso sería poder pilotear uno de esos. Así fue como Gabriel decidió que cuando sea grande viajará por todo el mundo piloteando un avión rojo.

★ **Gabriel Villalobos San Martín, 6 años, 1° básico**

Liceo Bicentenario Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

CARABINERO

Tercer lugar

Mi sueño es ser carabinero para hacer cumplir el orden, la seguridad y ayudar a las personas cuando se encuentren en problemas. En tiempos de terremotos y desastres naturales, podré realizar rescates de animales y personas. Sueño con ayudar a quienes lo necesiten.

★ **Ian Choquechambe Laura, 6 años, 1° básico**

Liceo Bicentenario Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

Categoría II: 3° a 5° básico

MI SUEÑO

Primer lugar

Un día soñé que estaba en el colegio y formábamos un grupo con mis compañeros y compañeras, y después de hacer nuestros deberes nos juntábamos a proponer ideas para limpiar nuestra ciudad, también recoger a los animalitos abandonados y cuidarlos. Cuando desperté, todo era un sueño, un gran y hermoso sueño.

Espero entrar luego al colegio y poder hacer realidad mi sueño y que el grupo vaya creciendo y creciendo con personas de todo el mundo y así, por qué no decirlo, ¡LIMPIAR EL PLANETA!

Sé que no será fácil, pero ¡con esfuerzo, cariño y perseverancia lo podemos lograr!

★ Lucas Díaz Vargas, 9 años, 3° básico

The International School Arica, Arica

EL SUEÑO DE UNA CHEF

Segundo lugar

En un día lluvioso una niña llamada Kyrian se encontraba en una casa muy triste. Al terminar el día ella se recostó en su cama para poder pensar y, sin darse cuenta, se quedó profundamente dormida.

Luego de unas horas tuvo un sueño, se encontraba en la cocina de su abuelita preparando junto a ella una deliciosa calapurca¹; ambas estaban muy felices pelando las verduras. Kyrian despertó sonriendo; ya no estaba triste, porque se dio cuenta de que su gran sueño en la vida era convertirse en una gran chef como su querida abuelita.

★ Kirian Choquechambe Blanco, 8 años, 3° básico

Liceo Bicentenario Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

1 Comida típica del norte de Chile.

MI AMIGO

Tercer lugar

En el universo, vivía un marcianito que estaba solo y se aburría mucho. Un día se cansó de esperar que alguien viniera a visitarlo, se subió a su nave espacial y encontró el planeta llamado TIERRA, en el cual encontró a un niño llamado ISRAEL. El marcianito se acerca a él y a sus amigos.

Los amigos se asustaron mucho y se fueron, pero Israel no le temía y quiso quedarse a jugar con él. El marcianito se sentía feliz de haber encontrado a alguien con quien jugar. Israel estaba muy contento y desde ese día fueron muy amigos.

★ Israel Silva González, 8 años, 3° básico

Liceo Bicentenario Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

Categoría III: 6° a 8° básico

EL LÁPIZ MÁGICO

Primer lugar

Diviso una rara forma, un árbol, sí, estoy en el bosque. ¿Con un lápiz en la mano? Camino y veo una ciudad, todo está raro, siempre he querido conocer esta ciudad, es New York. Veo mar, mucho mar, esto es complicado. Seguía con el lápiz en la mano, empecé a nadar, de repente el lápiz se soltó, nadé para tratar de alcanzarlo, ni siquiera sabía por qué lo intentaba, lo recuperé.

Llegué a una isla, había de todo, tenía comida y un refugio, muy agradable, me percaté que el lápiz, tenía mi nombre con mi letra, era extraño, no recordaba haber tenido uno como este.

Estaba cansada, decidí tomar un descanso en el refugio. Desperté toda confundida. A mi costado dormía un oso, sí, un gran oso pardo o marrón, no sé, era un oso, junto a mí, en el refugio.

Con mi compañero el oso, regresamos al bosque; mi nuevo amigo estaba confundido. Me sorprendió cuando comenzó a hablar. ¿Qué hago aquí de nuevo? Esto me pasa siempre contigo. Me ayudó a tranquilizarme, pero no a salir de mi desconcierto; me dijo con dulzura que pasaría pronto y despertaríamos en mi casa.

Ya en mi casa, me recibió Puppy, mi perrita. Con mi amigo el oso, se saludaron como grandes amigos; le mostré a Puppy el lápiz. Sí, ella sabía, subió las escaleras, indicándonos que la siguiéramos, me mostró mi diario, escribió lo primero que se me vino a la cabeza: "hola", Puppy dijo "hola, ¿el lápiz es mágico?".

Escribí en mi diario: oso salta. Y el oso saltó, pero aprovechó la oportunidad para bajar a la cocina por algo de comer, en especial miel. Bajé al patio, el oso seguía comiendo miel, y en voz alta exclamé, "¿cómo pueden hablar?". El oso me respondió "con Puppy nacimos con este gran don. Escapamos. Todas las personas que conocíamos querían aprovecharse de nosotros, hasta que te encontramos".

El oso y Puppy, me enseñaron cómo debía hacerlo; yo escribía algo en mi diario y ellos lo realizaban. El oso goloso siempre me pedía que escribiera comida, en especial miel.

Decidimos practicar con el lápiz mágico, así que escribí "vamos a Francia". Aparecimos en un callejón; pensaba cómo ocultaría al oso de tanta gente, pero nadie se alarmó, todo estuvo normal, y Puppy sugirió ir a comer algo. Fuimos a una gelatería; el oso y Puppy pidieron de frutilla, yo de limón como siempre, y nos sentamos a comer tranquilos.

Historia de un sueño... mi sueño

En casa nuevamente, pero esta vez estaban mis padres. No les llamó la atención mi amigo el oso, lo conocían desde siempre. Puppy, mi fiel compañera, me lengüeteaba toda la cara; claro, me despertaba, tenía que ir al colegio. Era un sueño hermoso, podía recorrer lugares con mis dos amigos, no había discriminación, todos éramos iguales, sin diferencias de ningún tipo.

Lo que me tranquilizó era que seguía con el lápiz mágico en mi mano, y una mirada cómplice de Puppy me decía que se repetirá; son sueños maravillosos.

★ **Amaya Tapia Salar, 11 años, 6° básico**
The International School Arica, Arica

SUEÑOS, LIBROS Y ALGO MÁS

Segundo lugar

Érase una vez una niña distinta, rara comparada con los demás niños y niñas de su edad, porque leía en vez de estar con el celular, jugaba en el parque en vez de quedarse encerrada en su habitación, le gustaba construir figuras con piezas de legos en vez de ver la tele, jugaba a inventar juegos de niña y niño: un día era bailarina al otro, doctora, ella era así, esa era la razón porque sus padres la amaban. Pero no todo es de color de rosas, aunque era inteligente y amistosa en la escuela, los demás no la tomaban en cuenta. Era la favorita de sus profesores por sus respuestas correctas y rápidas, pero no tenía tantos amigos como ella quería. Alguna vez estuvo en un grupo de niñas, pero no tenían los mismos gustos e ideas, no podía encajar, se sentía limitada y aplastada a la vez. No tenía una verdadera amiga que escuchara sus sentimientos, que jugara en las tardes con ella, que comentaran los libros que leían, una amiga del alma con quien compartir dichosos días.

Su otro sueño era vivir en algún pueblo de Europa y ver caer la nieve sobre los pastos verdes rodeados de arroyos donde jugar, sentarse en la orilla de lagos y lagunas, paseando sobre un carruaje en medio de árboles y flores, observar las ardillas correteando, escuchar los búhos cantando en las noches de tormenta y disfrutar navidades blancas con chimenea, haciendo galletitas y jugando ajedrez. Esos eran sus mayores sueños.

Su único consuelo eran los libros, aquellos que la han acompañado desde pequeña hasta ahora con miles de aventuras por encontrar: romances, tragedias y alegrías, que la han llevado a soñar con países exóticos, amigas inseparables, casos por deducir e incógnitas por develar y cálidos inviernos frente a una chimenea con chocolate y galletas. Los sueños a su tiempo se cumplirán, solo deberá vivir su tiempo, los años de adolescencia.

★ **Killari Pérez Torrejón, 11 años, 6° básico**
Liceo Artístico de Arica, Arica

LA HISTORIA DE UNA PEQUEÑA QUE QUERÍA SER PEDIATRA

Tercer lugar

Soy Danae, a la edad de 11 años empecé a adorar el mundo de la medicina, cada vez quería aprender más y más del cuerpo humano. Cuando era pequeña veía en los documentales cómo los doctores sanaban a los enfermos y heridos, soñaba con ser como ellos algún día, jugaba con mis muñecas e imaginaba que eran personas heridas. La dificultad aumentaba por cada paciente desde una niña con un simple resfriado hasta un niño con cáncer. Con el paso del tiempo descubrí que no quería ser cualquier doctor, sino que quería ser pediatra; mi inspiración es mi hermano menor, él tiene un lugar muy importante en mi corazón, de no ser por él creo que no tendría un sueño por cumplir...

Y así pasaban los días cada vez más deseando convertirme en pediatra; hasta hace poco ese sueño seguía en pie y se preguntarán "¿por qué hasta hace poco?". Pues verán; hace un tiempo me puse a investigar si en mi ciudad había universidades que tuvieran esta carrera y cuando me dijeron que no, todo se me vino abajo. Ustedes dirán "pero eso no es problema, puedes mudarte a una ciudad en la que sí puedas estudiar esa carrera", pero para mí no es tan fácil, ya que mi familia no tiene muy buena situación económica, por eso no podemos llegar y mudarnos a otra ciudad. Mi mamá y amigos intentaron animarme, pero nada funcionaba, el resto de mi familia no me apoyaba y me amargaban todos los días diciéndome que nunca lo lograría.

Con el paso del tiempo me estresaba tanto que tuvieron que llevarme con una psicóloga para poder desahogarme y no tener que estar aguantando todo ese peso que cargaba; la verdad eso me ayudó bastante, y de a poco fui recuperando las esperanzas y me puse a trabajar duro para poder alcanzar ese sueño.

Cuatro años después murió mi hermano menor, tuvimos un accidente automovilístico; lamentablemente él no se salvó. Desde su muerte no pude seguir adelante, mi estrés volvió, pero esta vez vino junto con una depresión inmensa, mis días eran cada vez peores, mi madre no paraba de llorar al igual que yo y como él era mi inspiración para seguir adelante con mi sueño, esta vez sí que nadie ni nada me animaba siquiera a comer algo, solo quería estar con mi hermano.

Estuve en un internado y con ayuda psicológica, porque pensaba en suicidarme ya que no soportaba la muerte de mi hermano; mi madre también tuvo que recibir ayuda psicológica.

Después de mucho tiempo y muchos problemas, logramos superarlo juntas, fue difícil, pero lo pudimos lograr y nuevamente empecé a luchar por ese sueño, trabajé muy duro durante cinco años.

Historia de un sueño... mi sueño

Actualmente tengo veintiún años y adivina qué: cumplí ese sueño que tanto me costó alcanzar. Yo y mi madre salimos adelante, juntamos dinero, viajamos y nos mudamos a Santiago, ya que ahí había universidades que me ofrecían esa carrera; cada día soy más feliz, porque aprendo más del cuerpo humano como deseaba desde pequeña. Ahora me siento muy feliz de poder ayudar a esos niños, porque en sus caras sonrientes se refleja la cara de mi hermano.

Por esta razón nunca te rindas y persigue tus sueños, el mundo te dará muchos golpes y el camino será muy largo, pero créeme que lo lograrás.

★ Danae Rosas Álvarez, 12 años, 7° básico

Liceo Bicentenario Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

Categoría IV: 1° a 4° básico

MI ÚLTIMO DÍA

Primer lugar

–Mamá, ya voy tarde –digo, cojo mi mochila, desayuno y zapatos.

–Adiós, cariño –me frena y besa mi frente.

Apresuro mi paso y echo a andar el auto. Llego solo con cinco minutos de retraso, bajo con rapidez y mis piernas empiezan una maratón hasta la sala de clases. Abro la puerta y me quedo parada como estatua con la mirada fija del profesor en mi cara; me reprende por llegar tarde, me indica entrar y rápidamente llego a mi puesto.

–Muy bien chicos, abran su libro en la página 84 y realicen los ejercicios- explica. Cualquier duda que tengan, me preguntan.

Una hora después me encuentro con los chicos en la cafetería para almorzar. Hoy, como todos los jueves, nos ponemos de acuerdo para saber a qué fiesta iremos el fin de semana y quién será el encargado de manejar, para que, obviamente, no tome ni una gota de alcohol. Desde el momento que fue elegido Dante, supe que algo iría mal.

–¿En qué piensas Eda? –me pregunta Josh, mi mejor amigo.

–Nada, solo estoy cansada.

Supongo que tuve que decir algo o mencionar que Dante no sabía resistirse al alcohol, pero preferí quedarme callada.

Ya es sábado y estoy en mi habitación junto con Gio, Astrid y Dakota arreglándonos para la fiesta de esta noche. Estoy muy nerviosa, porque después del corto beso que nos dimos con Josh, es la primera vez que hablaremos de eso como dos personas adultas teniendo diecisiete años.

Dos horas después vamos en el todo terreno de Dakota a la fiesta; la dejará aparcada e irá a buscarla al día siguiente, cuando estuviera en condiciones óptimas de conducir. Cuando llegamos, Josh se acerca rápidamente a mí.

–Eda, quería preguntarte si podemos hablar antes de que comience la fiesta.

–Creo que será mejor dejarlo para mañana, hoy quiero divertirme-. Me niego, ya que mis nervios comenzaron a salir a la luz.

–Está bien –susurra enojado.

Todos empiezan a beber y a tirarse a la piscina que hay en la mansión. Los chicos hacen dos grupos y cada uno se pone a un lado de la mesa para jugar *flip cup*; yo me abstengo de jugar, ya que no soy muy buena bebedora.

Cuando terminan nos ponemos al medio de la pista para bailar, con las chicas hacemos un círculo y nos empezamos a mover al ritmo de la música. Cinco horas después decidimos

Historia de un sueño... mi sueño

irnos Dakota, Dante, Seth y Daniel a comprar comida. Nos dirigimos al coche de Dakota, ya que Dante dejó el suyo muy lejos y no tenemos muchas ganas de caminar.

Dakota, Seth y Daniel están muy borrachos. Al llegar al carro veo a Dante tambalearse y tropezar y rápidamente lo ayudo a enderezarse.

–Dante, ¿estás seguro de que puedes manejar? –pregunto preocupada–. Podría hacerlo yo.

–Estoy bien –dice molesto– si no pudiera, no lo haría.

Me quedo aturdida un momento por su respuesta, y escucho a los chicos protestar para que nos vayamos de una vez.

–Eda, vamos, ¿sí? Tengo mucha hambre –dice Dakota recargada en el auto.

–De acuerdo –digo, sentándome en el asiento trasero entre mi amiga y Seth. Daniel va de copiloto y Dante en el asiento del conductor. Ayudo a Dakota a ponerse su cinturón de seguridad, luego me pongo el mío y comenzamos a andar por el sendero para llegar a la carretera.

Estamos escuchando música y cantando a todo pulmón. Cuando de pronto escucho gritos, el sonido de las llantas contra el pavimento y siento como el carro da vueltas y vueltas. De pronto solo escucho un silencio horrible, mis ojos se cierran y todo se vuelve negro.

Despierto en una habitación que no es la mía, siento que cada centímetro de mi cuerpo duele.

–Cariño, ¿estás bien? –escucho a mamá, y cuando volteo mi rostro para verla, sé que algo malo pasó. Sus mejillas están bañadas en lágrimas y tiene unas ojeras muy oscuras. –Voy a llamar al doctor.

Cierro mis ojos muchas veces para recordar qué pasa y por qué estoy en el hospital con tantas máquinas a mi alrededor. Y de pronto lo recuerdo, muchos gritos y... mis amigos, ¿dónde están mis amigos?

Entra mi madre con el doctor.

–Mamá –carraspeo– tengo la garganta seca. ¿Dónde está Dakota y los chicos? Veo que los ojos de mamá se cristalizan una vez más y los míos empiezan a picar.

–Señorita Eda –empieza el doctor–, estuvo involucrada en un accidente de tráfico, su amiga está en cuidados intensivos igual que usted, despertó hace unas horas. Pero sus amigos... lo lamento, señorita.

Ve a mamá negar y subir las manos a su cara. Mi cabeza empieza a dar vueltas y las lágrimas empiezan a mojar mis mejillas; mamá me abraza y pide que me tranquilice un momento para escuchar las indicaciones del doctor.

–Tendré que hacerle algunos estudios y luego vendrá la policía a hacerle algunas preguntas acerca de lo ocurrido. A continuación, podrá empezar la terapia física y emocional. Mis condolencias, permiso –dice y nos deja a solas.

Una hora después llegan dos policías y me piden que les cuente todo lo que sucedió. Me cuentan que Dante tenía niveles altos de alcohol en la sangre, al igual que el resto de los involucrados, excepto yo.

–¿Eso quiere decir que soy la responsable, verdad? –pregunto, con la culpa carcomiéndome.

–No, Eda, quiere decir que todos tomaron malas decisiones esa noche. Queremos que entiendas que no siempre se pueden salir con la suya; lamentablemente tus amigos ya no están. Hace una pausa y sigue. –También que desde ahora en adelante cuides más tus acciones. Gracias a ti, Dakota sigue aquí, ya que una de las razones de muerte fue no llevar puesto el cinturón de seguridad. Mis sinceras condolencias.

Me despierta la alarma, una hora antes de la fiesta.

Y me di cuenta de que la vida no está garantizada solo por ser jóvenes, todos podemos morir. Así que tengo que disfrutar cada día como si fuera mi último día.

★Tais Vargas Sales, 16 años, 3° medio
The International School Arica, Arica

DONDE NACEN LOS SUEÑOS

Segundo lugar

Cristina tiene 27 años y luego de muchos años de trabajo duro logró cumplir su sueño: tener una cafetería. Aquel sueño comienza a sus quince años; por primera vez iba a visitar una cafetería, estaba muy ansiosa y el lugar, sin duda, cumplió por completo sus expectativas. Era acogedor, con música jazz, paredes rústicas, decoración Vintage y el café el mejor que había probado, tenía un aroma exquisito, el color era perfecto y aquel sabor era tan único que cada sorbo era un deleite y algo que podría hacer toda la vida. Luego de aquella maravillosa e inolvidable experiencia quedó totalmente decidida a tener su propia cafetería; quería hacer un café tan rico como aquel que probó ese día, quería que aquel sabor fuera más conocido, que todas las personas, al menos una vez en la vida, pudieran apreciar la delicia del café.

Así comenzó todo. Aquel día quedó tan anonadada, que habló con el gerente de aquella cafetería; quería ver si había alguna forma de trabajar allí. Pensó que sería un hombre de edad, malhumorado y sarcástico, pero para su sorpresa fue todo lo contrario, era una persona joven de unos 35 años (Cristina tenía el don de saber la edad de una persona solo con verla), muy amable y además muy educado. Para Cristina no fue difícil conseguir el trabajo, ya que contaba con la autorización de sus padres, anteriormente había trabajado con su tía materna en una tienda de donas que ella tenía.

Al gerente le agradaron las vibras positivas que desprendía nuestra pequeña protagonista; también debemos tomar en cuenta que Cristina era una persona perseverante y eso le agradó, por lo cual aquel amable hombre decidió contratarla.

Saltemos un poco en el tiempo; han pasado diez años de aquella vez, Cristina consiguió un puesto importante en aquella cafetería que, por cierto, creció tanto que ya contaba con diferentes locales distribuidos por todo el país; se podría decir que aquella cafetería ahora

Historia de un sueño... mi sueño

era más bien una empresa. Durante los diez años transcurridos pasaron muchas cosas, pero la más importante fue que casi se va a quiebra la cafetería, cada vez había menos clientes, pero gracias a la perseverancia de los trabajadores y a la creatividad de Cristina lograron salvarla y ponerla mejor que nunca.

¿Qué hizo Cristina? Diseñó afiches promocionando la cafetería, que eran únicos, llamativos y originales, por lo cual logró conseguir la atención de las personas y de esta forma salvar la cafetería. Aquel lugar jamás perdió su esencia, seguía teniendo aquellas paredes rústicas, la música jazz y adornos Vintage, pero, sobre todo, seguía siendo un lugar que te hacía escapar de la realidad, un lugar en donde podías estar seguro y sentir una sensación tan cálida que permitía alejarte de tus problemas, aunque fuera por una pequeña cantidad de tiempo, y todas sus cafeterías poseían lo mismo, era parte de su esencia.

Cristina se convirtió en la mano derecha del gerente, el cual por cierto ya tiene nombre, se llama Miguel, y ya no es gerente, ahora es el dueño de la empresa, pero hay un problema con él, porque ya cumplió cuarenta y cinco años y decidió que en dos años más sería un buen momento para “comenzar a vivir”. Su sueño era viajar por el mundo, esa fue la primera razón por la cual comenzó a trabajar en la cafetería, pero quedó fascinado con aquel lugar de trabajo que se le pasaron los años volando

–Aún no es tarde, de hecho, nunca es tarde para cumplir tus sueños –dijo Miguel, sonriente y positivo como siempre.

–Pero jefe, en dos años más ya no podrás ni correr –decía Cristina, que obviamente no lo decía en serio, ya que sabía perfectamente que a esa edad aún puedes correr, pero se tenía confianza con Miguel, ya que llevaban diez años trabajando juntos y a veces se hacían ese tipo de bromas.

–Tranquila, futura jefa, soy fuerte como un roble y tengo buenos genes; ya verás que cuando tenga setenta años, voy a andar corriendo una maratón –decía orgulloso aquel hombre.

Siendo sinceros, tenía mejor salud que todos nosotros.

–Está bien, ya lo veremos –respondió Cristina con un tono desafiante. Luego de esto ambos rieron y siguieron en lo suyo.

De esta forma transcurrieron los dos años. Miguel le entregó la empresa a Cristina, sabía que ella cuidaría bien de “su pequeña” (como solía llamar a la cafetería, aunque ya no tiene sentido, ya que ahora es una empresa y son muchas cafeterías). De vez en cuando Miguel le enviaba fotos a Cristina de los lugares que visitaba y ella le mostraba el rumbo que tomaba aquella empresa de cafeterías.

Aquí termina nuestra historia; Cristina, después de doce años, ya es dueña de una cafetería, mejor dicho, de muchas cafeterías. Miguel viaja por el mundo cumpliendo su sueño. ¿El nombre de la cafetería? Está en el título.

★ **Jade Monzoncillo Cortés, 15 años, 2° medio**
Liceo Bicentenario Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

LA HISTORIA DE UN SUEÑO, MI SUEÑO

Tercer lugar

Yo soy Darling, la hija menor de una familia de cinco personas, tengo a mi hermana Anais que fue la que mayormente me cuidaba de chiquita; mi hermano mayor, Carlos, quien siempre está ocupado haciendo cosas por doquier; Nora, mi cariñosa madre que trabaja la mayor parte del día en un cajero y mi padre, Juan, que es un constructor desde muy joven.

Mi padre es alguien trabajador y carismático, de pequeña siempre me cuidaba mucho y fue una figura muy importante en mi niñez, ya que lo quería mucho; siempre que llegaba a casa quería ayudarlo en todo, ayudándolo, trayéndole sus herramientas mientras arreglaba algo o cosas similares, pero decía que me podía hacer daño.

Algunos de los recuerdos significativos que tengo son que mi padre solía hacerse heridas, graves como ligeras, ya que es constructor y es un trabajo muy brusco. Cuando se las hacía me preocupaba mucho por su salud y bienestar; él solo bromeaba con que si fuera doctora podría curarlo y no tener que ir al hospital que está lejos de casa.

De manera inconsciente se convirtió en mi sueño; desde hace unos años me empezó a interesar de manera seria la medicina, ya que me llama la atención el gran rol que tiene en nuestra sociedad. Sin médicos, no funcionamos de manera eficiente; aparte de ser personas que arriesgan su vida para salvar la de otros, por lo menos fue así en las pandemias que han atacado nuestra sociedad, son quienes le dan esperanzas de recuperación a enfermedades intensivas. Yo quiero ser una de esas personas, para poder ser testigo de milagros médicos y ver la felicidad de esas personas.

En la carrera de medicina es tan difícil entrar como salir; se necesitan 740 puntos en la PTU y los ramos no son nada fáciles, pero la perseverancia es lo que lleva a lograr tus metas. Desde que salí de cuarto medio, me dediqué únicamente a prepararme para la PTU, ya que tomé un año sabático para replantearme bien en qué me quería especializar; enfermería me gustó mucho por ser quienes cuidan a los hospitalizados y ven su pronta recuperación. Yo soy asmática y de los pocos recuerdos que tengo de esa edad, son que al estar hospitalizada por no poder respirar bien y en tratamiento, las enfermeras me daban ánimo para que me recuperara y me decían que cuando saliera podría respirar de manera maravillosa y sin problemas.

Mi sueño pudo volverse realidad gracias a mis ganas y dedicación por lo que estudiaba; también gracias a Lea y Nessa, amigas que conocí dentro de medicina. Lea era la extrovertida del grupo e intentaba que cada vez que teníamos tiempo saliéramos a comer para darnos un descanso de todo; Nessa siempre fue tímida, pero excelente escuchando y aconsejándome sobre diferentes cosas.

Ellas me motivaban siempre que me iba mal en algún trabajo o prueba; me frustró rápido y soy muy negativa, pero ellas siempre intentaron que me fuera bien y llenarme

Historia de un sueño... mi sueño

de positivismo. Cuando salíamos a comer, me decían que cuando fuera enfermera muy reconocida debería pagar la cena; fueron mi mayor soporte para no desmoronarme y darme por vencida debido a la frustración de no poder aprender tan rápido como otros. Hoy en día intento dar ánimo a todos quienes estén en situaciones difíciles de salud, y darles la mejor atención y experiencia para que su debilidad solo sea física y no mental, darles motivaciones, tal como mis amigas, familia y enfermeras me las dieron a mí.

★Darling Choque Tito, 14 años, 1° medio

Liceo Bicentenario Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arica

The background features a white field filled with a dense, repeating pattern of short, black, diagonal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in vibrant colors: a yellow shape at the bottom left, a magenta shape in the upper middle, and an orange shape at the top right. A solid black rectangle is centered in the lower half of the page, containing the text 'REGIÓN DE TARAPACÁ' in white, bold, sans-serif capital letters.

REGIÓN DE TARAPACÁ

Categoría I: 1° y 2° básico

LOS BOMBEROS Y LA PELEA CONTRA EL FUEGO

Primer lugar

Un día después del colegio la vecina que me cuidaba mientras mi mamá estaba trabajando, se dio cuenta que estaba saliendo fuego de una pieza de su casa y luego llegaron rápidamente los bomberos y la ambulancia. Salimos corriendo y los bomberos empezaron a apagar el fuego y desde que los vi haciendo su trabajo, me inspiré en ser bombero. Poder ayudar a la gente es lo que sueño y espero lograr hacer eso cuando grande.

★Vicente Moreno Poblete, 8 años, 2° básico

Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

EL NIÑO QUE SOÑABA CON SER DOCTOR

Segundo lugar

Había una vez un niño llamado Andrés que siempre soñó con ser un doctor, porque es muy amable y de gran corazón. Su intención siempre fue ayudar a las personas, incluso a los animales. Por esta razón siempre estaba atento a sus clases de ciencias naturales, pero tenía un compañero, un niño, que lo molestaba y siempre se burlaba de su sueño, le decía que nunca iba a lograr conseguir lo que él quería.

Pero Andrés siempre lo ignoró y concentró todos sus esfuerzos en aprender todo lo que fuera posible, mientras que su compañero se concentró en seguir molestando y con el pasar del tiempo, mientras Andrés más aprendía, su compañero no lograba entender nada. El profesor de ciencias naturales realizó una prueba y mientras Andrés se sacó un 7, su compañero solo fue calificado con un 1, el niño se enojó mucho y rompió su calificación, se fue de la escuela triste.

Diez años después Andrés ya era todo un hombre y con mucho esfuerzo, trabajo, sacrificio y estudio, logró ser un buen doctor. El otro niño, quien siempre se burlaba, que no se esforzó y no estudió, no pudo conseguir trabajo y no puede pagar la renta de su casa. Mientras que el esfuerzo de Andrés fue recompensado con una hermosa familia y el trabajo de sus sueños.

Enseñanza: Siempre puedes conseguir tus sueños si estudias y te esfuerzas mucho.

★Vicente Espinoza Pinto, 8 años, 2° básico

Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

CAMPAMENTO CON MI FAMILIA

Tercer lugar

Soñé que un hermoso día de verano, sin miedo a contagiarnos de COVID, podíamos volver a ir a la playa a dormir, a acampar. Lo mejor es jugar con mis papás y mi hermano. Disfrutar de un lindo atardecer, explorar y buscar cangrejos.

★ **Joaquín Rojas Romero, 8 años, 2° básico**
Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

Categoría II: 3° a 5° básico

EL ENCUENTRO INESPERADO

Primer lugar

Un abuelo se encuentra con un niño en la calle y le pide ayuda para cruzar. El niño desconfía y se niega al principio, pero luego accede.

De pronto, aparece un policía que se percató de la situación y amablemente se dirige al centro de la calle dirigiendo el tránsito con mucha lentitud y paciencia, dando tiempo al anciano para que cruce con confianza "Cruce sin miedo, señor", le dijo.

El abuelo agradece al policía sonriendo y también al niño que le afirmaba del brazo para que no se cayera.

★ Maylen Araya Pulgar, 8 años, 3° básico

Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

LA HISTORIA DE UN SUEÑO... MI SUEÑO

Segundo lugar

Soñé que era una patata, me encontraba descansando en una cocina. Vino una persona que me tomó para cortarme y cocinarme.

Por el susto me salieron piernas, brazos y salí corriendo, lanzándome por la ventana hacia el jardín.

Un perro me persiguió, me escondí en un hoyo y me tapé con tierra. Después de varios días me salieron raíces, tallo y hojas convirtiéndome en una planta de papas enorme. Después me salieron más papitas en mis raíces y estas también brotaron, ahora somos una gran familia.

★ Dylan Valdés Rojas, 8 años, 3° básico

Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

UNA LECCIÓN

Tercer lugar

Juan y yo nos fuimos de paseo y encontramos a un señor que vendía caramelos. Con Juan queríamos comprar, pero no teníamos dinero hasta que le dije: “¡Yo tengo dinero en mi casa, vamos por él!”. Pero al llegar a casa, nos dimos cuenta de que el dinero no estaba donde lo había dejado. ¡Alguien lo había robado! Buscamos por todos lados y estaba en el bolsillo de la muñeca de mi hermana, ella era la que había tomado el dinero y estaba avergonzada.

¡Nunca tomes lo que no te pertenece!

★ Jael Barraza Vilches, 9 años, 3° básico

Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

Categoría IV: 1° a 4° medio

VUELVO

Primer lugar

Es extraño, de día un abrasador calor y de noche una serena camanchaca. ¿Contradictorio no? Es difícil entender ese cambio tan drástico que se vive al llegar a Iquique en todo ámbito de cosas, al igual que la vida de un inmigrante. A mí personalmente no me gusta esa palabra; la encuentro muy invasiva, generalizada, quizás, hasta ofensiva, pero al parecer aquí ya es un término bastante cotidiano. La playa siempre ha sido uno de mis lugares favoritos, no es más cómodo para dormir, pero me gusta.

Recuerdo que en Venezuela siempre hacen una especie de “promoción” de Chile, diciendo que se prometen casas, comida y muchos derechos, pensando que nosotros queremos todo fácil, pero sinceramente al llegar... no vi nada más que caras feas, palabras aparentemente malas y mucha discriminación, por lo que sea realmente. Durante estos meses que hemos estado aquí, he tenido una relación bastante complicada con mi mamá y mis hermanos; sé que mi madre se esfuerza demasiado por nosotros, todos los días veo caer su sudor y su ánimo por una jornada de trabajo llena de fracaso, pero solo soy un niño de 11 años, que quiere jugar, tener amigos, ir a la escuela, ser libre y lo único que hago es trabajar, mover nuestras cosas de un lado a otro (todo el tiempo) y aguantar insultos.

Esta no es la vida que promocionaban en la televisión, pero durante toda la vida en mi familia ha aflorado la perseverancia, la constancia, y la resiliencia, sé que somos personas de bien y trabajadoras, pero eso no ayuda de mucho al parecer, aquí ya todos tienen un concepto erróneo de nosotros, por lo que lo único que queda es seguir adelante con esto.

Yo tengo muchos sueños, bueno... de por sí, sueño todas las noches, pero de lo que hablo es de mis metas; siempre he tenido la ilusión de ser un gran doctor, salvar vidas, tener esa adrenalina a flor de piel y ayudar a todos, sin importar su color de piel, ni su religión, ni nada, solo ayudar por el hecho de ser persona. Sé que falta mucho para eso, y tendré que seguir trabajando, pero cuando este sueño se cumpla, prometo ser una gran persona, regresar a mi país, traerle prosperidad a mi familia para dejar de sentir la camanchaca serena, pero triste y el calor abrasador, pero distante.

★ Franco Opazo Alfaro, 17 años, 4° medio

Liceo Los Cóndores, Alto Hospicio

The background features a white field filled with a dense pattern of small, black, horizontal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in blue, orange, and green. A central black rectangle with a white border contains the text.

REGIÓN DE ATACAMA

Categoría I: 1° y 2° básico

VIAJE

Primer lugar

Un día estaba jugando con mis dinosaurios y ya era momento de dormir; al día siguiente sentí algo muy raro, estaba en una selva, sentía muchos ruidos, me dio miedo.

El suelo vibraba, eran muchos dinosaurios. ¡Estaban huyendo del Trex! Corrí, escuché un ruido muy fuerte, era el despertador.

★ **Pietro Lancelotti Lazcano, 7 años, 1° básico**

Liceo Bicentenario de Música Hugo Garrido Gaete, Copiapó

MIS ABUELITOS

Segundo lugar

Mis abuelitos se llamaban Juan y Charo. Yo los quería mucho, íbamos a verlos a su casa. Nos daban golosinas y hacían ricas comidas para mí y mis hermanos.

Pero un día, ellos se fueron al cielo; sueño con el día de volver a verlos, los extraño mucho.

★ **Antonia Salazar Tapia, 7 años, 1° básico**

Escuela Gregorio Castillo Marín, Vallenar

Categoría II: 3° a 5° básico

VIAJE A OTRO MUNDO

Primer lugar

Un niño llamado Miguelito, siempre soñaba con viajar al espacio. Todas las noches veía caer objetos desde el espacio. Una noche detrás de su casa cayó una nave espacial, había alguien adentro. Este ser le dijo que era el elegido, te cumpliré tu deseo de conocer otros mundos. Miguelito, emocionado, tomó la nave espacial y comenzó a recorrer el espacio, quedó maravillado con las cosas hermosas que vio. Cuando regresó a la Tierra se dio cuenta que debían protegerla para que fuera igual de hermosa que los mundos que él conoció en el espacio exterior.

★ Luis Gil Gonzales, 11 años, 5° básico

Escuela José Miguel Carrera, Huasco

SERÉ CANTANTE

Segundo lugar

Había una niña llamada Darina, que le gustaban las canciones; siempre imaginaba qué podía ser cuando grande. Con sus amigas buscaban ideas, hasta que un día escuchó una canción que se llamaba "Torero", que le gustó mucho. Se miró en el espejo y decidió que sería "cantante", les contó a sus amigas y ellas se burlaron, pero las dejó; se fue a diseñar su vestuario y sus primeras canciones.

Sin darse cuenta se convirtió en una gran cantante y su éxito máximo fue una canción titulada "Mi sueño"... Y gracias a sus amigas hoy es famosa.

★ Nadia Pizarro Gonzales, 9 años, 4° básico

Escuela José Miguel Carrera, Huasco

MI MUNDO GAMER

Tercer lugar

¡Lo logré! Tenía 10 años cuando conocí el Mundo Gamer. Vivía con mis padres y hermana, iba al colegio y tenía que cumplir con mis obligaciones, que para ese entonces solo eran estudiar.

Fue en una Navidad cuando mi alegría fue máxima, pues por mis buenas calificaciones, llegó a mis manos una consola de video juegos.

Fue difícil, este mundo es muy competitivo; si quieres lograr algo debes sumar muchas horas de juego y cuando uno estudia no es fácil, pero con disciplina y cumpliendo los horarios que mis padres me dieron, pude ganar el campeonato mundial.

★ **Lorenzo Cornejo Lozano, 11 años, 5° básico**

Liceo Bicentenario de Música Hugo Garrido Gaete, Copiapó

Categoría III: 6° a 8° básico

ASIA, EL CONTINENTE SORPRENDENTE

Primer lugar

Estaba acostada en mi cama, observando el techo de mi habitación; de pronto giro la cabeza y me pongo a leer los diferentes títulos de mis adorados mangas, he gozado leyéndolos, imaginando los personajes, he viajado con ellos, he llorado y me he reído tanto de las aventuras que tienen. Sonríó al recordar.

Me siento en la cama y enciendo mi notebook y googleo Asia, lo he hecho infinidad de veces; cada vez que leo y tengo dudas, recurro a mi buscador. Esta vez me pongo a observar las imágenes de los paisajes, observo y me maravillo con la arquitectura, es todo tan diferente a mi ciudad; Vallenar no cuenta con ese tipo de construcciones y eso me entristece un poco.

Me encantaría recorrer todo el continente asiático, comenzaría por China, caminar por las calles de Shanghái, tomar selfies en la torre de Shanghái, ir al jardín Yuyuan y caminar en el atardecer, ya por The Bund, ya alucino con las vistas. Luego iría a Pekín, la muralla china interminable, con mi patineta la recorrería completa.

Mi segundo lugar de Asia es Corea del Sur; la primera ciudad en conocer sería Seúl, qué lindo. Sigo imaginando que camino por esas calles. Luego iría a Busan, me gustan las playas que allí hay y me sentaría solo a observar a las personas. La cultura es un poco diferente a la mía, sin embargo, a veces siento que es parecida, aunque nos falta tanto para llegar a tener ese tipo de sociedad, respetuosa del medioambiente, ordenada y limpia.

Mi tercer lugar de Asia sería Japón, el país del sol naciente; Tokio, imperdible, me digo en voz baja, y vuelvo a sonreír. Me gusta hacer este tipo de listas, lo aprendí de mi mamá que tiene pegado en el refrigerador todos los países que algún día conocerá, y también tiene los países que ya conoció; en fin, estaba imaginándome en Tokio, la ciudad de las luces que uno nunca termina por conocer, caminando por esas calles, los olores, los colores. Terminaría mi recorrido en Hiroshima y visitaría el memorial de esas personas inocentes que murieron.

Mi sueño, pienso y medito, a mis 12 años, ese es mi sueño; sé que tendré muchos más, porque me queda tanto por vivir, tanto por conocer. Estoy creciendo a pasos agigantados dice Javiera, mi hermana mayor, ya que le estoy sacando 3 centímetros de altura.

Mi mamá me llama para comer y me río; justo a tiempo, recorrí mentalmente esas ciudades que ahora me gustaría conocer, agarro un papel y escribo los países y las ciudades en las que me imaginé caminando, comiendo, tomando selfies, tomando mi patineta y dejándome llevar.

Historia de un sueño... mi sueño

Si alguien me hubiese preguntado hoy “Antonia, ¿cuál es tu sueño?”, le hubiese respondido sin dudar, “conocer Asia”. Miro nuevamente mis mangas, los tomo y los abrazo, sonrío.

Estamos las cuatro sentadas en la mesa, y les cuento lo que imaginé y mi mamá me dice “algún día, mi Anto, lo harás, no pierdas las esperanzas, decrétaelo”.

★ **Antonia Rojas Guzmán, 12 años, 7° básico**
Escuela Gregorio Castillo Marín, Vallenar

MI SUEÑO

Segundo lugar

Había una vez, un niño llamado Rubén, delgado, de ojos café, que se veía pequeño porque usaba lentes; pelo marrón, tez trigueña, sus labios rojos llamaban mucho la atención y por eso sus amigos le llamaban pato Lucas. Vivía en Copiapó, un lugar muy caluroso en verano y frío en invierno. En sus alrededores podía encontrar paisajes desde los cerros más secos hasta el desierto florido. Vivía con sus padres y hermanos, era el segundo de ellos.

Viajaba todos los días al colegio, un trayecto largo donde se encontraba una cancha de fútbol con niños jugando, que corrían tras un balón y que gritaban y reían; al ver esto, se imaginaba a sí mismo jugando con esos niños.

Rubén era un buen alumno, tenía buenas notas, pero su autoestima no era la mejor y sus compañeros de colegio no lo ayudaban mucho. Cuando tenían oportunidad, se burlaban de él, sobre todo en clases de Educación Física: “eres muy tieso, no coordinas los movimientos”, –le decían y se reían. Esto ponía muy triste a Rubén.

En vacaciones, vinieron a visitarlo sus abuelos del sur. Un día salieron de paseo con su familia y el abuelo le tiró la pelota a Rubén, él la miró y la dejó pasar.

–¡Vamos hijo!, tírame la pelota, le gritó su abuelo.

–Lo siento abuelo, no soy bueno para los deportes –le contestó.

Su abuelo, sorprendido, le contó una historia.

–¿Sabes, Rubén? Hace muchos años atrás conocí a un niño como tú, que pensaba que los deportes no eran lo suyo, y te voy a contar cómo descubrió que no era así. Era un pequeño, de tu edad, flacuchento, con sus zapatillas rotas. Estaban así, porque él, todos los días, desde su casa, se venía jugando con la pelota y lo hacía para adquirir experiencia, porque sus amigos se burlaban de él por ser muy malo para la pelota. Cierta día, llegó un club de fútbol para reclutar jóvenes. Este pequeño decidió probar suerte, tomó valor y confianza y habló con el técnico para que le hiciera una prueba. Fue así como demostró que sí tenía aptitudes para jugar a la pelota. Lo hizo tan bien, que quedó de inmediato. En este equipo encontró nuevos amigos que, en vez de reírse de él, lo motivaron para que entrenara y tuviera más confianza en él y este pequeño se convirtió en un jugador profesional que vistió la camiseta chilena. ¿Quieres saber cuál es su nombre?

Rubén lo miró con curiosidad.

–¡Claro que sí, abuelo!

–Se llama Rubén, igual que tú, y ese pequeño soy yo.

–¡Que fantástico, abuelo! - le dice Rubén. De ahora en adelante, no me sentiré mal por los comentarios y burlas de mis compañeros de colegio, te prometo que pondré mi máximo esfuerzo y entrenaré todos los días para llegar a ser el mejor futbolista y así, representar a mi ciudad y, quién dice, hasta mi país.

★ **Alonso Jofré Iribarren, 13 años, 7° básico**

Liceo Bicentenario de Música Hugo Garrido Gaete, Copiapó

LOS SUEÑOS SE PUEDEN HACER REALIDAD

Tercer lugar

A menudo, por las noches, se me pasan por la mente distintos lugares del mundo. Imagino que estoy en París, New York, Kong-Kong o en lugares menos turísticos, como Haití, Palestina y África. Pero, lo que más llama mi atención es que en el lugar en que esté, siempre hay un perro, un niño y un árbol muy alto.

Un día, mamá me dijo:

–Montserrat, ¿por qué te cuesta tanto despertar por las mañanas y andas tan desanimada? ¿Tienes algún problema?

Yo le dije que no tenía problemas, solo me costaba dormir. Mis padres, preocupados, me llevaron al doctor. Dijo que estaba más sana que un yogur, solo me costaba dormir porque en las noches viajaba por el mundo. Eso causó cuidado a mi padre. Le conté mis sueños, me escuchó con atención y le dijo a mi mamá que sacara hora con un especialista.

Me llevaron al psicólogo, que me escuchó y recetó pastillas para dormir, pero en mi mente seguían las mismas imágenes, cada vez más recurrentes, al extremo que, a veces, jugando con mis hermanas o en el colegio, me quedaba como ida, imaginándome esos lugares.

Una noche desperté asustada. Se me apareció el mismo niño y el perro de los sueños anteriores. Estaban en las mismas ciudades soñadas, pero esta vez el niño me invitaba a ir a esos lugares y me decía que los sueños se podían hacer realidad. Desperté llorando y me fui a la habitación de mis padres para dormir con ellos.

Al otro día, en el desayuno se volvió a tocar el tema y mi mamá me dijo que no fuera a clases, porque saldríamos. Mi mamá me dijo:

–A las doce tenemos hora con una amiga mía. Ella es clarividente, ve las cartas y todo eso,

–Es bruja –le dije– lo que le dio risa y me dijo:

Historia de un sueño... mi sueño

–Ya, digamos que es media brujita, pero para cosas buenas.

Yo estaba muy intrigada por conocer a la amiga de mi mamá. Me la imaginaba como las brujas de Halloween, con sombrero y escoba, pero al conocerla, qué decepción; más que bruja era una mujer muy linda, estilo hippie y buena vibra. Mi mamá le contó mi problema, ella me acostó en su camilla y pasó sus manos por todo el contorno de mi cuerpo, luego puso su mano en mi frente y nos dijo:

–Todo estará bien, sus sueños son una predicción, tú estarás en esos lugares que imaginas y más, en cuanto al niño y árbol que ves, es tu misión de estar preocupada del cuidado del medioambiente, animales y los niños que sufren en el mundo. Para que no vuelvan estos sueños haz una alcancía de madera, en la cual debes dibujar al niño, perro y árbol de tus sueños. El ahorro que logres en esa alcancía no te alcanzará para hacer todo lo que imaginas, pero sí para tener presente tus sueños, desafíos y la posibilidad de alcanzarlos.

★ **Anaís Tello Varas, 13 años, 8° básico**

Liceo Bicentenario de Música Hugo Garrido Gaete, Copiapó

Categoría IV: 1° a 4° medio

SU LUZ REMINISCENTE

Primer lugar

No hay peor castigo que el ser arrastrado por el tiempo. El día final de mi juventud, cuando iba a ser despojada de restos, el oscilar del aún infantil balbuceo retardado e inútil golpea mi pecho tratando de salir, solo para ser reprimido por mis fauces y, finalmente, ahogados en el hueco refractor del sentimiento, desde donde no vuelven a salir. A las puertas de lo desconocido, mis manos reciben espasmos que se tomaron la libertad de poseerme. Cómo es que llegué hasta aquí, me cuestiono.

Los días monótonos parecen decantar en este momento; fui doblegada por el tiempo y ha llegado mi hora de partir. Se me revuelve el estómago por mi propia incertidumbre a lo Desconocido. ¿Cuántos años he estudiado para hoy no saber nada? No consigo concebir lo que está próximo, el misterio finalmente se abre ante mí. El juicio proveniente de ese pasillo repleto de hedor a putrefacción de la crítica indeseable, hasta ser consumida por completo toda divergencia, todo se vuelve homogeneidad.

Al comenzar a ser consumida, de súbito una criatura resuena con infinitos estallidos de sueños, te siento. Llegas aquí tan inesperadamente como percibo mi despacho. Tu curiosa frente se asoma por el entreverado manojito de lacias raíces negruzcas. Tal impresión me has dejado, que solo el verte me ha regresado. Me transportas con un latido al parque de la infancia, ahí estás, tan pueril y diminuta, un gajito de vida que había sido olvidado en la alacena. Aún sin musitar palabra, tus ojos rasgados advierten una chispa única, mi madre la vio. Muchos lamentaron tu luz singular, una tragedia por la que era factible lagrimear. Así llegaste, a un mundo cargado del prejuicio y la resignación.

Cuando te tuve entre mis brazos, a tan cortos e ignorantes años no era capaz de comprender tu luz, aún menos el porqué; era una lástima, hasta hoy no lo he hecho. Era un hecho curioso, solo era capaz de identificar en ese fulgor que desprendías, y desprendes, una inmensurable virtud muy única. Al pasar los años y verte crecer, ya no cabía duda alguna. Recuerdo que, en oscuros días de la pubertad, mi propio egoísmo había sido condensado en una envoltura de aguas turbulentas, un mundo de preocupación asfixiante por la falta de sentido y lo asquerosamente sobria y monótona que había sido mi vida hasta ese momento. En aquellos días donde era embargada por las aspiraciones irreales que habían construido en mí, y sin saberlo, yo las había establecido como ideal enfermizo.

Allí irrumpía ella, con una insospechada facilidad me sacaba de mi silla y era arrastrada hacia el umbral; sus pequeñas manos cálidas me hicieron respirar otra vez el aire vivo. Salíamos a un pasadizo, en donde sus historias de niña se hacían efectivas. “Juguemos juntas” me decía, con el semblante que, a solo ella, con su carita iluminada y blanquecina la he visto hacer.

Historia de un sueño... mi sueño

Sí, el gesto de requerimiento amistoso que nadie puede negarse a lo que pida por la ternura de sus ojos. Tomó mis dedos, y volamos por encima de toda rutina que ahora se encuentra muy lejana, ya hemos entrado a la fantasía. Eres protagonista de salvajes atracos a bandidos del desierto, luego con una simpática elegancia sirves el té levantando el dedo meñique, te enfrentas valiente contra villanos y traiciones. Una tarde única, cercano ya el sol poniente, recitas para mí con una memoria que es solo una forma de demostrarme tu inteligencia libros completos, sin olvidar detalle alguno. Es así, donde esta pequeña muchachita iluminada me hizo comprender el rayado error de mis lamentos y egoísmo.

Con el tiempo, comencé a darme cuenta de lo significativamente importante que era su luz en mi existencia, su presencia en nuestras vidas para enseñarnos, también a la sociedad misma, lo valioso de la integridad y diversidad de las luces. Lo mucho que podemos entregar a los demás siendo diferentes, a valorar nuestras vidas y agradecer por la oportunidad que nos entrega en cada momento de ser mejores personas. Aquellos tiempos me resultaron una agradable coincidencia, la realmente significativa razón tras tu nombre, Esperanza. Ahora que me estás mirando, aseguro que eres extraordinaria.

¿Cómo no había podido verlo antes? Es el brillo, los niños iluminados son esenciales. El porqué de su designio no yace en poseer una fría luz en toda su existencia, que es casi un castigo ante los duros ojos sociales, ni es un destello cegador que incapacita y entorpece volviéndolos menos capaces, como se ha creído los ojos ajenos a la luz, para nada. Es de hecho, una condición que, si se sabe cómo abordarla, condicionarla y guiarla, serán los iluminados una inspiración, pues han demostrado que a pesar de su “falencia” no han sido condicionados por la masa social, ni por prejuicios absurdos. Su luz parece cegar a los demás, a solo limitarlos por lo que ajena o extraña que resulte, no han sabido ver más allá.

Ahora estás aquí, tu luz sigue siendo tan hermosa como siempre, al igual que yo emprendes un nuevo camino repleto de arduas dificultades. Con un susurro guiado, me haces recordar... En una de tus terapias en el Centro de Estimulación para jóvenes iluminados, en donde pude conocer distintas realidades de niños y padres, que deben enfrentar a diario el convivir con su singularidad. Ahí pude constatar que niños brillantes, esforzándose muchas veces el triple que otros carentes de luz, lo lograron todo. En un estadio de libertad increíblemente acogedor, donde cada logro, tiene un significado especial y deja huellas en nuestras vidas.

Sigo aquí, frente a lo Desconocido, aun temiendo la desazón de lo que puede estar detrás de estas pesadas puertas que crujen. Me has dado una ruta, Esperanza, una misión podrá llamarse, mostrarle al mundo insípido en el que entro ahora, todo lo que me has hecho comprender a mí. Comienzo por sumergirme, sigue siendo abrumador y asfixiante, pero te llevo aquí, Esperanza. Nuevamente me has abierto los ojos, tu luz me ha alcanzado.

★ **Catalina Bravo General, 16 años, 2° medio**
Colegio San Agustín de Atacama, Copiapó

UN DÍA EN LA PLAYA

Segundo lugar

Era un mañana brillante y cálida en la pequeña isla: Cariel se vestía rápido y emocionado para ir a recibir tanto a su padre, como a los frutos de su pesca matutina. Con un abrazo, Cariel lo saluda y lleva los pescados a su casa, la cual, además de ser la única de la isla, era grande, pues se repartía entre cuatro árboles y se conectaba por puentes colgantes. Tras dejarlos con su madre, baja rápidamente al encuentro con sus amigos, Kairi y Yung, ansiosos de comenzar su sesión de “pilladas” diarias. Pasaban tardes enteras jugando, pues eran amigos desde hace mucho tiempo, aunque Cariel no sabía cuántos años.

En el momento que el sol alcanzó su punto más alto, los tres se acostaron en la playa. “Sería genial poder recorrer todo el mar” dijo Yung, mirando al horizonte con aire de soñador. “Creo que sé cómo hacerlo, tengo una idea”, respondió Kairi después de pensarlo un poco.

Inmediatamente comenzó a contarles su plan: necesitaban algunos troncos, varias ramas, cuerdas y una vela para hacer una balsa que, según ella, podrían hacer flotar y usar para explorar el océano. Emocionados, buscaban todos los materiales, las ramas eran sencillas, ya que alrededor de la isla estaban repartidas muchas de ellas. La vela, en cambio, era un poco más difícil de conseguir. Cariel se encargaría de buscar el mantel que usarían de vela, por lo que fue a negociar con su mamá, pero a pesar de todos sus esfuerzos y sus intentos de soborno, la decisión se mantenía firme y clara: “por ningún motivo vas a sacar el mantel”.

Negándose a cumplir lo que para él era una orden injusta, se escabulló por la casa hasta llegar a la cocina, asegurándose de no hacer crujir el suelo de madera. Después de buscar un poco en los muebles, encontró el mantel. Al sacarlo dio un pequeño salto de felicidad que hizo sonar suavemente el piso, por lo que nervioso, dejó los festejos para después y se apresuró a bajar las escaleras.

Los troncos, afortunadamente, no fueron un mayor problema. Los padres de Yung se dedicaban a talar árboles y aprovechando que sus padres no estaban, seleccionaron los troncos que usarían. Tras separarlos del resto, Yung y Kairi hicieron rodar los troncos hasta el punto de encuentro.

La parte más compleja del plan era conseguir los bejucos que crecían en el corazón de la isla y que usarían como cuerdas. La dificultad radicaba en la cantidad de bichos (los cuales les causaban terror) y la falta de luz que había por los frondosos árboles. A pesar de esto, en un intento de independencia al no pedir ayuda a sus padres y de valentía, se reunieron los tres niños. Temerosos, avanzaban poco a poco. Atentos a cualquier cosa que se moviera o volara, más de una vez se les escapó un pequeño grito al escuchar las ramas caer de los árboles, pero la peor parte se la llevó Cariel, pues empalideció al sentir a la pequeña hormiga que caminaba en su pie creyendo que era algo peor. Finalmente, hallaron los bejucos. Sin pensarlo dos veces cortaron los bejucos necesarios

Historia de un sueño... mi sueño

y, a diferencia de la vez anterior, corrieron sin descanso hasta salir del bosque para no repetir la experiencia de la ida.

Con los materiales reunidos iniciaron la etapa 2 del plan, la construcción de la balsa. Para esto, juntaron los troncos y colocaron las ramas, tanto por encima como por debajo de estos, de forma perpendicular, atándolas entre sí con los bejucos para que no se separaran. Esperanzados y con todo listo empujaron su bote al mar. Viendo que flotaba correctamente se aventuraron a subirse todos juntos, sin embargo, la balsa no soportó. Mientras se hundía, se deshicieron los nudos y, por lo tanto, los troncos que usaban de base se separaron.

Tristes, nadaron hasta la costa, donde escucharon al padre de Cariel llamándolo para almorzar. Desanimados y empapados se despidieron.

Al llegar a la casa, recibió el respectivo sermón de su mamá. Al ver ensimismado a su hijo el papá le preguntó: “¿Qué te pasa Cariel?”. “Nada, es que quería explorar el mar. Quería ver que había más allá, pero se desarmó nuestra balsa”. Decidido a cumplir el deseo de su hijo, almorzó lo más rápido que pudo y llevó a su hijo al bote de pesca, encendió el motor y partió hacia el horizonte.

Sorprendido, Cariel le pidió a su papá que le enseñara a dirigir el motor y como si de talento innato se tratara comprendió a la primera. Al estar manejando el bote, podía ir a donde él quisiera, se sentía libre, feliz, con la capacidad de ir y hacer lo que quisiera. Varias horas estuvo explorando el inmenso mar, pero llegó el anochecer, por lo que tuvo que regresar a la isla.

Al bajar del barco, Cariel estaba contento y daba saltos a la vez que hablaba con su padre. Al mismo tiempo, notó que la arena a su alrededor se estaba levantando acompañada de un fuerte viento. Intrigado, dio media vuelta y observó que era un tornado que arrasaba con la isla arrancando árboles y su propia casa. Estaba tan atónito que no pudo moverse y solo pensó en cerrar los ojos con todas sus fuerzas.

Al abrir nuevamente los ojos, se encontraba en su cama. Con una brisa en su rostro desde la ventana que, probablemente, no cerró anoche. Escuchó el grito lejano de su madre “¡Cariel, levántate que van a empezar tus clases online!”. Esa frase, aunque cotidiana, fue un baldazo de agua fría para él. Ya no estaba en la playa, ya no estaba en una isla donde podía jugar con sus amigos toda la tarde, ya no podía explorar el océano, no podía salir ni ser libre; estaba en su casa normal, estaba encerrado, estaba en pandemia sin poder salir ni jugar.

Volvió a la realidad.

★ **Benjamín Fredes Rodríguez, 15 años, 2° medio**
Colegio San Agustín de Atacama, Copiapó

HAZ LO QUE TE APASIONE

Tercer lugar

“Piiiiip, piiip, piip”. Una mano apaga el despertador que indicaba las 6 am, y en seguida de esto se escucha un bostezo.

Dos brazos se estiran elevándose al cielo mientras el cuerpo sigue en cama aún, el rostro del muchacho figura cierta tristeza al mirar hacia el techo de su habitación. Luego de un par de segundos, sus brazos caen al lecho de forma horizontal y se levanta. Se escuchan unos pasos acelerados.

–¡Anto! Espérame –grita nuestro protagonista, lleva su peinado un poco desordenado, su cabello ondulado le llega hasta las orejas. Trae la mitad de la camisa del uniforme afuera del pantalón.

–¡Félix, siempre llegando tarde! Sabes bien que puedes levantarte de una vez tras escuchar el despertador y no quedarte en las nubes –dice burlonamente su amiga, con una sonrisa en su rostro.

El chico llega tan cansado al lado de Antonella, que debe descansar unos segundos antes de continuar. Su amiga lleva su hermoso cabello rojizo amarrado en dos trenzas visibles sobre sus hombros. Lleva ordenado el uniforme de la escuela.

Después del pequeño descanso, reanudan su camino hacia la escuela. El tiempo en Viña del Mar estaba agradable, corría poco viento y no sentían calor, aun con el cielo despejado. En los alrededores se veían niños con el mismo uniforme, árboles y arbustos a los costados del camino.

Antes de entrar a la sala principal del colegio, una profesora le dice a Félix que se arregle su camisa; el muchacho, un poco avergonzado, acata la orden.

Ya en tiempo de clases, se puede ver al protagonista sentado, haciendo un dibujo, pareciera ser una especie de zorro pequeño.

–Félix, ¿quieres pasar a la pizarra, por favor? –le dice el profesor de la sala.

El estudiante se levanta y empieza a resolver el problema matemático que le impusieron. El docente le dice gracias y, antes de que pudiera responder, suena el timbre para el recreo y Félix regresa a su asiento para recoger sus útiles.

En el patio los dos amigos se juntan y empiezan a conversar.

–Hoy de nuevo soñé con lo mismo –le explica el muchacho a Antonella–. Soñé con el mismo zorro púrpura en el mismo lugar, no parece tener malas intenciones, pero ya es la tercera vez esta semana.

–¿Qué te dijo hoy? ¿De nuevo te pide que subas con él a esa montaña? –le pregunta su amiga, preocupada.

–Así es, no entiendo por qué quiere subir, es demasiado alta y empinada, además que ahí siempre nieva.

Historia de un sueño... mi sueño

–¿Por qué no subes para ver que hay arriba?

–Me da miedo, pero... quizás tengas razón y deba subir.

Han pasado horas y a las 7 pm Félix vuelve a casa, saluda a sus padres y cenan juntos en la mesa, se les puede ver divertirse y charlar tranquilamente, pero de pronto el padre pregunta.

–Hijo, ¿ya decidiste qué vas a estudiar? –mira de forma seria al muchacho que está sentado a la par suya. Su cabello tiene un corte militar, lleva puesto pantalones negros y una camisa blanca, sus zapatos negros parecen brillar por lo relucientes que están.

–Aún no, papá.

–Nosotros queremos que seas abogado, lo sabes porque te lo hemos dicho, pensamos que es un buen trabajo para ti. Yo trabajo en eso y sé que no te costará, puesto que además te va bien en el colegio.

El chico permanece en silencio sin voltear a ver la cara de su padre, luego de unos segundos se levanta de la mesa con el pretexto de tener mucha tarea de la escuela y se retira a su cuarto.

Allí Félix se acuesta boca arriba en su cama con las luces apagadas, entra un poco de luz de la luna por su ventana. –¿Por qué no pueden dejarme elegir sin tanta presión? Mi sueño es ser físico, yo lo sé... ¿Por qué no entienden que no soy como mi papá? Tenemos distintos gustos, además. (Suspiro) Mejor me voy a dormir.

El estudiante despierta recostado aún con su pijama en una llanura verde, es de día, se levanta y se sorprende al ver al pequeño zorro púrpura detrás suyo.

–Tú, de nuevo –dice el chico un poco molesto.

–Vamos a la montaña nevada –responde el pequeño zorrillo con una tierna y aguda voz.

–Anto me dijo que fuera... –se lleva sus manos a la cintura–. Iré contigo entonces, vamos a la montaña nevada.

El zorro mira al muchacho con alegría, se le pueden ver brillar sus ojos y empieza a mover de un lado a otro su esponjosa cola. Luego de 20 minutos tratando de escalar la montaña, se encontraron en la cima una caja de un color rojizo oscuro. El muchacho la abre y ve que dentro hay un papel, que dice: "Haz lo que te apasione. El haber escalado esta montaña de seguro habrá sido más difícil que haber hablado sobre tus pensamientos con tus padres. No dejes que te den miedo las posibles respuestas que te dirían ellos, o si no cumpliste con sus expectativas. Cada persona es única y tiene su propia fantasía sobre cómo será su posible futuro".

Se escucha el despertador, Félix despierta asombrado y apaga la alarma de las 6 am, se dirige en pijama hacia el comedor y se para en la puerta abierta. –Mamá, papá, hay algo que debo confesarles...

I Concurso de Escritura · 2021

–¿Qué ocurre, hijo? –pregunta su padre, asombrado.

–Lo supe desde hace un tiempo. Mi sueño es ser físico, encuentro esa materia muy interesante y fascinante. No quiero ser abogado como tú, papá, “Cada persona es única y tiene su propia fantasía sobre cómo será su posible futuro”; la mía es ser físico. Perdón si los decepcioné.

–Nunca lo harías hijo, estamos muy orgullosos de ti –le replica su madre yendo a abrazarlo. No importa lo que escojas, te amaremos igual y te entenderemos.

–Gracias –dice Félix– al borde de las lágrimas.

★ **Isidora Fuentes López, 16 años, 2° medio**

Colegio San Agustín de Atacama, Copiapó

The background features a white field filled with a dense, scattered pattern of short, black, horizontal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in vibrant colors: a bright orange shape at the top, a magenta shape in the middle, and a yellow shape at the bottom. A solid black rectangle is centered in the lower half of the image, containing the text 'REGIÓN DE COQUIMBO' in white, bold, uppercase letters.

REGIÓN DE COQUIMBO

Categoría I: 1° y 2° básico

CHEF PROFESIONAL

Primer lugar

Años atrás, Gabriela, de Vicuña, soñaba ser chef, pero no podía experimentar algunas recetas, porque sus papitos pasaban trabajando, hasta que llegó la pandemia, dándose la posibilidad de que su mamita estuviera en casa y así poder cocinar variadas exquisiteces. Desde entonces sueña con ser una gran chef profesional.

★ **Gabriela Álvarez Alfaro, 7 años, 2° básico**
Liceo Bicentenario Colegio Antonio Varas, Vicuña

MI MUÑECA MÁGICA

Segundo lugar

Soy Rocío y tengo una muñeca que cobra vida por las noches. Un día lo descubrí cuando me desperté muy temprano y la vi saliendo de mi habitación. La seguí hasta un mundo en miniatura y desde entonces, todas las noches, viajo con ella.

★ **Rocío Peralta Munizaga, 8 años, 2° básico**
Colegio Cordillera La Serena, La Serena

LA HISTORIA DE UN GATO

Tercer lugar

Había una vez un gato que se llamaba Gaspar, su dueña era una pequeña niña que lo quería mucho. Un día Gaspar fue a un río a beber agua. Gaspar se cayó al agua, yo lo salvé y se lo devolví a su dueña. Gaspar estaba muy feliz y me regaló su nariz.

★ **Victoria Pizarro Saldibar, 7 años, 2° básico**
Colegio Cordillera La Serena, La Serena

Categoría III: 6° a 8° básico

GATILLA

Primer lugar

Tengo un cojín muy raro; mi mamá piensa que el bordado es un gato y yo le insisto que es una ardilla. Se ve a simple vista que es muy tierno, pero yo sé lo que hizo, porque me lo muestra en mis sueños:

“En un bosque lejano, con árboles gigantes, vegetación muy verde y hermosos lagos, vivía un hombre humilde al que le gustaba pescar. A eso se dedicaba para llevar comida a su familia. Al regresar, le gustaba sentarse fuera de su casa, donde estaban su mujer y su hijo. A veces, un animal parecido a un gato y con cola de ardilla lo venía a visitar; cuando lo invitaba a pasar, ronroneaba y se apegaba a sus piernas. Podía sentir un leve olor a pelo abrasado.

Cierto día, cuando iba de regreso a su hogar con el cesto lleno de delicias, se encontró con un enorme oso pardo. El hombre se sorprendió por la grandeza e intentó escapar, pero para su desgracia el oso lo atacó, arrancándole ferozmente una pierna. Al verse ensangrentado y sin su extremidad, el hombre se desmayó impactado. Cuando despertó sintió un olor a quemado muy fuerte y un calor le recorrió el cuerpo, pudiendo sentirlo también en la pierna... en la pierna que se encontraba de vuelta en su lugar. Al pararse, vio que el extraño animal que recibía en su casa ronroneaba entre sus piernas.

Cuando regresó a casa quiso contarle el insólito sueño a su mujer y a su hijo, pero a ninguno de los dos encontró, pensó que aún no despertaba y así siguió viviendo, día tras día”.

Lo que el buen hombre nunca supo, fue que Gatilla fue el culpable de la desaparición de su familia, el precio cobrado por salvarlo del oso y devolverle la pierna.

No era raro encontrarse a este gato frente a las puertas de las casas de lugares apartados, esperando a que lo invitaran a pasar y esperando la oportunidad de ayudar a buenas personas en un momento de necesidad.

¿Cómo llegó a quedar atrapado en mi cojín? Pues ese es otro cuento, que aún no puedo develar. Estoy contenta de que me visite en los sueños y mientras duermo lo abrazo muy fuerte para que no se escape de ahí, no vaya a querer a salir al encuentro de las personas buenas que van quedando en el mundo.

★ **Isabella Hermosilla Araya, 11 años, 6° básico**
Escuela El Crisol, Ovalle

EL NIÑO CON CÁNCER

Segundo lugar

Había una vez un niño que tenía cáncer; tenía 7 años, estaba calvo por su cáncer, era gordito y de ojos azules y se llamaba Juan. Pasaba todos los días en el hospital. Un día el hospital se incendió y tuvieron que evacuarlo a su casa, pero habían entrado a robar y se llevaron todo.

Ellos no tenían dinero así que tuvieron que pedir limosna; cuando terminó el día apenas les alcanzó para un solo pan y la mamá se lo dio al niño. Cada día que pasaba era un infierno para ellos, la gente no era muy solidaria y no les daban mucho dinero o comida.

Una semana después ya estaban muy hambrientos, la mamá, el papá y el niño, porque no tenían familiares cerca y no tenían trabajo, ya que al papá lo habían despedido. Unos cinco meses después les había llegado la noticia de que habían arreglado el hospital y se pusieron muy felices, porque ya no tenían que seguir pidiendo comida en la calle.

Cinco semanas después el padre del niño recibió la noticia de que lo habían aceptado en un nuevo empleo.

Un día el niño fue a la cancha de fútbol y vio cómo entrenaba un equipo. Cuando llegó al hospital vio el partido del equipo y pidió la ropa de su equipo favorito. Unos días después le llegó y pudo ver que su futbolista favorito estaba en la ciudad.

Una semana después la mamá se contactó con el futbolista, él fue a verlo al hospital; el niño se emocionó mucho y se puso muy feliz. Cuando se iba, el niño le pidió que cuando hiciera un gol hiciera una celebración que él le mostró que consistía en bailar y mover los brazos de lado a lado.

El futbolista cuando hizo un gol realizó la celebración, el niño la vio desde el hospital y se puso muy feliz. Lamentablemente, un mes después el niño murió.

★Vicente Ahumada González, 11 años, 6° básico

Escuela Pablo Barroilhet, Los Vilos

MARGARITA

Tercer lugar

Había una vez una niña huérfana llamada Margarita que estaba en un orfanato. Cierta día conoció al matrimonio Thomilson, quienes andaban en busca de una niña para adoptar; ellos vivían en un pueblo llamado Grendor, en donde tenían una granja muy grande. Margarita era una niña muy, muy estudiosa, y además le encantaba leer libros. Ella estaba muy feliz de que este matrimonio Thomilson la adoptara, ya que a sus 13 años nadie lo había querido hacer.

Llegó el momento en que debía irse con su familia adoptiva y la encargada del orfanato la fue a dejar en tren. En el transcurso del viaje Margarita se sentía muy nerviosa al pensar si sus padres adoptivos la iban a querer o no; ella, de manera silenciosa, se hacía preguntas tales como: ¿Ellos irán a ser buenos padres conmigo? ¿Serán capaces de querer a una niña de mi edad? Entre tanta imaginación, escuchó al conductor del tren que anunciaba la próxima parada, Grendor. Fue ahí donde Margarita sintió que su cuerpo temblaba de emoción e incertidumbre.

Al llegar a la casa de los Thomilson, la encargada del orfanato tocó el timbre y luego el matrimonio muy entusiasta abrió la puerta para recibir a Margarita. La miraron de pies a cabeza y le dijeron que era muy hermosa, que les encantaba su pelo pelirrojo con sus bellas trenzas. Margarita se sintió muy feliz por las palabras del matrimonio y se abrazó con ellos.

Al paso de las horas apareció una vecina muy chismosa, que vivía cerca de la granja; se llamaba Dominga, era viuda y todo el pueblo la conocía por lo chismosa que era. Cuando vio a la niña dijo: “así que adoptaron una huérfana, está tan flaca que parece un fideo”. Al escuchar esas palabras, Margarita se sintió tan triste y humillada que inmediatamente subió a la habitación. Después el señor Thomilson subió a ver a Margarita para consolarla y para decirle que no estuviera triste, ya que al otro día tendría que ir al colegio y allá conocería a nuevas amigas.

Al llegar el día Margarita estaba muy nerviosa nuevamente, porque no conocía a nadie en el nuevo colegio, pero al salir al primer recreo conoció a Rosita, una niña muy agradable y amistosa, con quien al pasar los días fue formando una linda amistad y le contó lo que le había dicho Dominga cuando la conoció. Rosita conversó con Margarita para decirle que no se preocupara de esa señora, porque era la persona más chismosa que había en el pueblo.

Después de varios días se hizo de más amigas y se integró al grupo; las niñas del grupo le enseñaron las reglas que tenían, una de estas reglas era que no se podían juntar con los niños, Margarita aceptó las condiciones propuestas por sus amigas. Ella era la más inteligente de la clase, junto con Gilberto, al que le decían Gilbert. Este niño la molestaba mucho, hasta que un día ella se cansó y le pegó en la cara con un cuaderno; fue ahí donde por primera vez mandaron a buscar a sus padres por lo que ella había hecho.

Margarita les explicó lo que pasaba con el niño; ellos le dijeron que debía pedirle perdón por pegarle. Sin embargo, Gilberto siguió molestándola y Margarita trataba de ignorarlo para no tener problemas.

Cierto día, un profesor se dio cuenta de que el niño molestaba mucho a Margarita y se lo llevó a la oficina para hablar con él y decirle que no la molestara más. La niña con su grupo de amigas, especialmente Rosita, llegaron a la conclusión de que Gilberto estaba enamorado de Margarita; ambos se sonrojaban al verse, aunque ella no le daba importancia a lo que decían sus amigas.

Historia de un sueño... mi sueño

Pasó el tiempo y Gilberto no molestó más a Margarita, se hicieron grandes amigos y, además, cambiaron las reglas del grupo: ya no fue solo de mujeres, sino que se empezaron a integrar hombres, siendo el primero de ellos Gilbert. Así fue como se formó un gran grupo de mucha amistad y compañerismo donde fueron muy felices por siempre.

★ **Ángela Tapia Alfaro, 11 años, 6° básico**

Escuela Pablo Barroilhet, Los Vilos

The background features a white field filled with a dense pattern of short, black, diagonal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in blue, orange, and green. A black rectangular box with a thin white border is centered on the page, containing the text.

REGIÓN DE VALPARAÍSO

Categoría I: 1° y 2° básico

MI SUEÑO

Primer lugar

Me gustaría tener un terreno en el campo para vivir con mi mamá y poder tener muchos perros. Esto no debe ser en muchos años, ojalá cuando tenga 10, y poder jugar todo el día desde temprano con mis perros, y en la noche dormir con ellos, calientitos.

★ **Jeremías Cea Rodríguez, 6 años, 1° básico**

Escuela José Bernardo Suárez, San Felipe

MATEO VIAJA EN DRAGÓN

Segundo lugar

Me gustan los dragones; por eso, quiero tener muchos, poder pasear con todos mis amigos, y también cuidarlos y alimentarlos. Los rescataré en una caja y cuando ya puedan volar, subiré junto con mis amigos y volaré por todo el mundo.

★ **Mateo Pizarro Veas, 8 años, 1° básico**

Escuela José Bernardo Suárez, San Felipe

SUEÑO CON UN EXTRATERRESTRE

Tercer lugar

Siempre he soñado con ver un extraterrestre. Sueño con ir al espacio en una nave y mirar la Tierra. Quiero encontrarme con un extraterrestre y visitarlo en su casa para jugar. Luego quisiera volver a mi casa con mi tío Oscar.

★ **Scarlet Castillo Delgado, 7 años, 1° básico**

Escuela José Bernardo Suárez, San Felipe

Categoría II: 3° a 5° básico

EL NIÑO MÁGICO

Primer lugar

Josephet tiene siete años y desde pequeño quiere ser el mejor mago. Josephet practicaba, practicaba, pero fracasaba. Asiste a la Escuela de Magia con sus amigos Javier y Matías donde practican trucos con cartas. Se aproximan los talleres: de vuelo, de pociones y de encantamientos. Josephet quiere unirse al taller de encantamientos, Matías a vuelo y Javier a pociones, pero los amigos no se quieren separar. Josephet despertó, todo había sido un sueño y estaba nuevamente en cuarentena, nuevamente separado de sus amigos. Los talleres online de su escuela no se acercaban a la magia de su sueño.

★ Juan Tapia Rodríguez, 10 años, 5° básico

Escuela El Convento, Santo Domingo

SUEÑO CUMPLIDO

Segundo lugar

Llegó la primavera y con mi amiga Maite imaginábamos cómo sería jugar fútbol en un equipo profesional. Les pedimos a nuestros padres que nos inscribieran en el equipo de la ciudad.

Dimos pruebas físicas y de conocimiento y fuimos aceptadas en el equipo de Santiago Wanderers, el equipo de fútbol más antiguo de Chile.

Antes de entrar a una cancha tuvimos que aprender la historia del equipo y mucho entrenamiento. Jugamos nuestro primer partido y las camisetas tienen nuestros nombres, Mary y Maite.

¡Qué día más maravilloso! ¡Lo hemos logrado! Aunque no ganamos, nuestro sueño se ha cumplido.

★ María Fernanda Tobar Pereira, 9 años, 3° básico

Colegio Premilitar Víctor Antonio, Valparaíso

MIL LUNAS

Tercer lugar

Una noche estaba durmiendo, cuando escucho un extraño ruido que venía de mi patio. Al mirar vi una silueta extraña. Impactada, veo que es un lobo de nueve colas, me guio a un portal blanco. Creyendo que era un sueño no le di importancia, pero al entrar en el portal era una maravilla: ¡Estaba en la Luna! Noté algo raro, en vez de planetas eran más Lunas. No encontraba el portal, había desaparecido. Saltaba entre las Lunas y el lobo dijo que el portal no aparecería hasta encontrar la Luna verdadera. Al encontrarla, me volví un lobo.

★ **Sofía Leyton Viera, 11 años, 5° básico**
Liceo Parroquial San Antonio, Viña del Mar

Categoría III: 6° a 8° básico

UN SUEÑO ACTUAL

Primer lugar

–Mi sueño a tu edad era tener mi propia familia perfecta –dijo– yo sería un abogado reconocido nacionalmente, tendría una gran casa roja de dos pisos y una preciosa mujer que al llegar del trabajo me esperara con la comida lista. Mientras tanto, mis dos hijos, después de llegar de la escuela, jugarían con nuestro perro. Aún no he decidido el color del perro... Tú, hijo, dime cuál es tu sueño.

–¿Yo, padre? –pregunté y él asintió.

–Alguien que me quiera, supongo, creo que no me importa si es mujer u hombre. ¿Y sabes? También quiero que sea feliz conmigo, que sea libre, pero conmigo –no encontraba las palabras, hasta que llegaron a mi mente. ¡Ya lo sé! Quiero que seamos libres juntos.

Repentinamente desperté. Estaba en mi cama, acaricié al gato que estaba en mis pies, me sentí extrañado que recordara el sueño y no dejara de dar vueltas en mi cabeza. Me vestí, salí de mi pieza y me dispuse a ir a saludar a mi madre que acostumbraba en las mañanas a lavar los platos. Al llegar a la cocina, mi madre me dijo:

–Buenos días, mi amor –y me sonrió–. Terminó de lavar y le hago el desayuno. ¿Cómo durmiste? ¿Soñó algo?

–Mamá –le dije y me miró algo distraída– tuve un sueño... un sueño feminista.

Mi madre me miró con ternura, se quitó los guantes con los que estaba lavando y se acercó hacia mí, se agachó y me abrazó; yo le devolví el abrazo.

Creo que en ese momento me susurró “ese es mi niño”, aunque nunca estuve seguro de si lo dijo o no...

★Joaquín Navarro Campusano, 14 años, 8° básico

Liceo Santa Teresa, Valparaíso

QUE TUS SUEÑOS SEAN MÁS GRANDES QUE TUS MIEDOS

Segundo lugar

Los seres humanos somos como un velero sin rumbo, que sabe lo que necesita, pero no cómo llegar; somos como la lluvia y el sol, un día feliz y al otro triste, pero todos los seres humanos tenemos sueños y metas, probablemente unas con más importancia que otras, pero todas marcan nuestra vida y quedan en nuestros recuerdos. Muchas veces no decimos las cosas por no querer herir a los demás, ¿pero por qué callar? Probablemente esa verdad nos sirva para poder salir a delante y poder cerrar una etapa, y así quizás poder cumplir nuestros sueños y metas...

Y esta es la historia de Sofía...

Mi nombre es Sofía, soy una joven de 14 años, voy en octavo básico y vivo en un pueblo llamado El Asiento. La verdad, soy una niña amable y atenta, pero que también expresa sus emociones de una manera un poco peculiar para algunas personas... Como todos, nadie lleva una vida perfecta.

Como todos los adolescentes en esta etapa de nuestras vidas tenemos confusiones y dudas sobre esto que se llama vida, algunos pensamientos que quizás no nos gusta sentir, como preocuparnos más por el pasado que por el presente o el futuro o cómo saber si estoy encajando en mi círculo cercano. Esa es la pregunta que muchos nos hacemos y no nos deberíamos hacer, ya que sin darnos cuenta nos hacemos mucho daño.

La pregunta que de verdad nos deberíamos hacer es ¿por qué no ser felices con lo que de verdad queremos? Eso es lo mejor para cualquier ser humano, ver por nuestra felicidad; no por el qué dirán y poder cumplir nuestras metas y sueños, no simplemente la carrera que queremos estudiar, sino lo que necesitamos para poder ser felices y quizás ser lo que siempre quisimos ser.

Yo soy una joven un poco tímida, pero que a la vez me gusta decir las cosas como son. Probablemente mi personalidad es un foco primordial para saber lo que quiero en mi vida y lo que me gustaría para poder ser feliz; yo creo que eso le pasa a la mayoría de los seres humanos.

Por ejemplo, yo tengo demasiados sueños, que para algunas personas pueden ser un poco extraños, ¿pero alguien se pregunta por qué ese es tu sueño? Probablemente estoy muy pequeña para saber lo que en verdad quiero y siento que me puede hacer feliz; ahí es donde entra la frase RESPETAR LA OPINIÓN DE LOS DEMÁS, porque al menos yo prefiero disfrutar y poder ser feliz con lo que de verdad me gusta...

Por eso, no acumules silencio, en vez de eso grita...

★ **Sofía Castillo González, 11 años, 6° básico**
Escuela José Bernardo Suárez, San Felipe

UN SUEÑO

Tercer lugar

Maia vivía en una ciudad en la cual las artes simplemente no eran una opción, pero para ella, era una de las partes más importantes de su vida. Sus padres no tenían los recursos para enviarla lejos a estudiar artes escénicas; tampoco creían que ese sería el mejor futuro para su niña, por lo tanto, vivía con las ganas y el estrés de no ser una decepción para su familia. Estaba cansada, pero ella mantenía una promesa consigo misma: no rendirse hasta lograr lo que más quería.

Un día lluvioso de primavera, Maia recibió la noticia de su vida. Tenía una vecina que era actriz de tablas y estaba al tanto de su deseo por actuar; entonces, le dio la oportunidad de cambiar su vida, mostrándole un casting para un proyecto fuera del país. ¡La pelinegra estaba emocionada!

Sin embargo, sabía que sus padres jamás podrían dejarla ir, por lo que rechazó la oferta. Con un dolor y una decepción enorme, Maia siguió su vida como si nada, pero a puerta cerrada no podía aguantar las lágrimas. Su vida podría haber cambiado, al fin podría haber sido feliz, de una vez por todas saldría de ese bucle de estrés y decepciones. Fue una lástima volver a aquello.

El tiempo pasó más lento que nunca, el verano se hizo eterno, ni hablar del invierno. Maia había comenzado a desahogarse escribiendo. Novelas nunca publicadas, cuentos con personajes idealizados y poemas que aparecieron durante los meses en los cuales se sentía perdida, llenaron un poco el vacío que sentía. Empezó a aferrarse a sus historias, creándoles finales felices, para reflejar sus deseos más profundos. Al final de cada una escribía "al menos tú, sí lo lograste" y luego, la mandaba a la papelera, volviendo así a su monótona rutina.

Un tiempo después de superar su pena y salir de ese terrible bucle, recordó que solo era una adolescente, la vida no se había acabado. Comenzó a pensar cómo retomar su camino, tal vez no todo estaba acabado. A un año desde la oportunidad fallida, Maia retomó su sueño y esta vez, sí lo consiguió. Encontró un casting cerca de su ciudad, otro fuera del país, otro cerca de la casa de un familiar. Hizo tantas audiciones, siempre con la esperanza de que esta vez sí podría lograr su objetivo.

Tres meses después recibió una llamada: la querían para una segunda prueba, en la cual quedó. Maia lo estaba haciendo, al fin era feliz, al fin podría hacer lo que más ama, su carrera ya había empezado y ella no pensaba parar.

Tal vez no conozcan su nombre, tal vez no tengan idea de quién es, tal vez nunca en la vida habrían imaginado que existía una persona así, pero lo que más importa, es que ella es feliz, ella cumplió su sueño, ella cumplió... mi sueño.

Al menos tú sí lo lograste.

★ **Julieta Rodríguez Araos, 12 años, 7° básico**
The Kingstown School, Viña del Mar

Categoría IV: 1° a 4° medio

APESTADOS

Primer lugar

Era aproximadamente el año de 1346, vivía en una humilde casa junto a mi madre y mi padre. Cada uno de nosotros trabajaba y ayudábamos para mantenernos en esos caóticos tiempos que solo iban empeorando debido a una extraña enfermedad de la cual todos se estaban contagiando. Por mi parte, yo iba a un lejano lugar, fuera de mi pueblo, a recolectar una serie de raras y exóticas flores para crear unos ramos y venderlos en mi pueblo.

Así, estaba en mi puesto vendiendo los ramos de flores, cuando una niña se me acercó amistosamente preguntándome dónde conseguía las flores. Me tardé unos segundos en responder, después de haber quedado paralizado por presenciar a una criatura tan bella y que jamás había tenido la suerte de haber visto o hablar con anterioridad. Cuando recuperé la compostura, le dije que quedaban en un río muy lejano del pueblo; su expresión se tornó triste y me respondió:

-Es una lástima, no puedo abandonar a mi abuelo por mucho tiempo, ya que está enfermo y tampoco tengo el dinero para pagar por ellas. Tengo justo lo necesario para los medicamentos de mi abuelo y la comida.

Yo, de forma caballeresca, le respondí que no había ningún problema y que podía ir en la mañana siguiente a recoger las flores más hermosas para ella. Su expresión se tornó feliz; amablemente, me invitó a cenar a su casa y acepté encantado.

Cuando llegamos a su casa, me invitó a tomar asiento y nos preparó una humilde porción de arroz con un vaso de agua. Mientras comíamos, me contó que su padre y su abuelo se habían embarcado en un viaje y su padre había fallecido por una rara enfermedad; su abuelo se había contagiado también y ella tenía que cuidar de la única familia que le quedaba, acto seguido me presentó a su abuelo que estaba en la cama en muy mal estado. Con mucha suerte el anciano pudo decir unas débiles palabras inentendibles, a las cuales simplemente pude responder que era un placer conocerle. Luego de estar conversando un rato me despedí de la muchacha, embelesado por su inteligencia, bondad y hermosura.

Finalmente, me fui a casa exhausto, tenía una misión para mañana y tenía que descansar. A la mañana siguiente me levanté, me despedí de mis padres y me puse en marcha hacia mi destino sin haber desayunado siquiera, al momento de llegar estuve horas en busca de las flores más hermosas, tanto que se me fue el día entero en ello. Luego de haberlas recolectado me propuse volver al pueblo a entregárselas a mi querida; en el camino sentí mucho frío y hambre, pero olfatear el aroma de las flores y pensar en la bella muchacha me hizo sentirme más determinado que nunca.

Después todo es confuso, desperté tendido en el suelo, me dolía la cabeza y sentía un hambre agonizante como si todo estuviera *boca arriba*. Estaba en marcha a mi pueblo,

cuando a mitad de camino me desmayé, probablemente por no haber comido nada durante horas. Me sentía fatal, pero todavía tenía que entregarle las flores, las cuales milagrosamente no se habían estropeado. Al llegar, toqué la puerta, pero esta vez no hubo respuesta; me consumía la preocupación, tanto que pensé en derribar la puerta, lo cual no fue posible, ya que, al momento de tocar por segunda vez la puerta fue abierta por un misterioso y alto sujeto que vestía todo de negro y usaba una máscara muy particular.

El sujeto me miró con indiferencia y se marchó sin intercambiar alguna palabra; confundido, ingresé a la vivienda solo para encontrarme a la joven muerta en los brazos de su abuelo, que también lo estaba. Fue tanta mi desesperación que lo único que recuerdo fue desplomarme en el suelo sin aire, veía borroso y todo se iba apagando mientras escuchaba una voz que gritaba continuamente un nombre que desconocía.

Cuando desperté, me encontré en una cama con una multitud de gente preocupada que se alegraba de verme despierto y me contaron que estaba muy delicado de salud debido a una enfermedad llamada COVID-19. Mi habitación de hospital tenía muchas flores que mi familia y amigos habían enviado, me sentía realmente apesado o enfermo, pero de algún modo estaba feliz porque todo había terminado bien.

★ **Adriano López Torrecillas, 16 años, 2° medio**

Liceo Santa Teresa, Valparaíso

ENTRE MATICES

Segundo lugar

En este mundo en donde todo es exageradamente reluciente, siempre ocurren las cosas como yo quiero. Eran las siete de la mañana y me encontraba alistándome para ir a la universidad de mis sueños; debo admitir que estaba un poco nervioso y no había podido dormir durante la noche. Cuando llegué al salón correspondiente sentí una vibra extraña, sabía que al fin había logrado lo que quería, entrar a la universidad y estudiar lo que me apasionaba, sin embargo, había una pizca de amargura en mis sentimientos, algo me decía que esto no era real y que debía despertar. En uno de los recesos bajé a comprar algo de comer y me recosté en el pasto del parque. Mientras veía el blanco cielo y la tenue luz que se podía percibir del sol, me quedé dormido.

Abrí los ojos y estaba en lo que se supone que es mi casa; se me hizo extraño puesto que esta vez no había colores, cielo sin matiz, ropa gris y mi uniforme de trabajo de un color oscuro horrible. Sentí que ya era hora de trabajar y de forma automática me puse el uniforme y partí hacia el lugar de trabajo; mientras me movía sin control de mis extremidades pude ver mi reflejo en un auto, estoy cabizbajo y con una mueca de tristeza reflejada en mi cara. No entendía por qué iba hacia aquel lugar y era casi como una rutina, como un ciclo que se generaba automáticamente. Mientras trabajaba, me di cuenta de que ignoraba a todo el mundo, compañeros, jefe y clientes.

Historia de un sueño... mi sueño

No tuve el control de mi propio cuerpo durante todo el día, era como un espectador de mi propia vida, llegué a casa y me recosté. Con sobresalto desperté por el sonido de la alarma; ya estaba por iniciar la siguiente clase, así que corrí al salón que correspondía. No pude dejar de pensar en aquel sueño tan extraño, por lo que me propuse que, si volvía a soñar eso, haría lo posible para entender.

Pasaron horas y llegué a casa, le conté emocionado a mi madre toda la experiencia que conlleva este primer día; además, le mencioné sobre aquel sueño tan extraño. No me respondió nada y pareció quedarse congelada por unos segundos al escuchar el relato de mi sueño. Ya era de noche y me estaba preparando para dormir.

Desperté y nuevamente no había colores, esta vez intenté entender la situación, estaba bebiendo una taza café en un feo departamento solitario, seguía con la misma expresión triste y comencé a leer mis pensamientos, me llevé una gran sorpresa. Al parecer, en este sueño estoy trabajando de algo que no quiero, no pude iniciar la universidad y estoy pagando un departamento que odio; en pocas palabras, he vivido fracaso tras fracaso y ya no hay motivación dentro de mí. Ya era de madrugada y no entiendo qué hacía despierto, intenté reflexionar, darme ánimo. En la vida no todo puede ser alegría, siempre habrá adversidades, sin embargo, también hay que saber sobrellevar estas situaciones, aprender y progresar. La vida no es vida sin aquellos acontecimientos que nos dotan de experiencia.

De mis ojos comenzaron a caer lágrimas, no las quise secar y hacer como que nada pasaba, esta vez seguí llorando y desahogándome. Esta vuelta de realidad me hizo darme cuenta de que, aunque las cosas ahora no son como yo quiero, debo continuar; sonreí y grité que no me rendiría.

Cuando quise volver a mi mundo colorido no tuve éxito, comprendí que aquel lugar no era nada más que una ilusión de mi cerebro, adiós, madre, adiós universidad, adiós vida anhelada, mi mundo real es este y me dejé cegar por el fracaso y la desesperación apartándome de la realidad para escapar a un mundo donde todo era extrañamente perfecto, ignorando por completo todo aquello que me hizo sentir feliz en algún punto. Ahora decidí vivir y mi sueño es colorear el mundo, ahora... Quiero ser feliz y vivir felizmente la historia de un sueño... mi sueño.

★ **Sebastián Palma Bustos, 16 años, 2° medio**

Liceo Santa Teresa, Valparaíso

TEMPORALMENTE INFINITA

Tercer lugar

La mente es un caos, los pensamientos un calvario. Mi cabeza juega en contra del corazón, compiten lo racional y lo emocional, como una interminable guerra de dos mundos totalmente opuestos. El tiempo se agota y me es imposible detenerlo en la soledad de cuatro paredes junto a un alma en pena.

La yema de mis dedos recorren con lentitud cada tecla del piano lleno de polvo por el tiempo que este no ha sido tocado. Tomo asiento sobre la silla frente al instrumento y respiro profundamente. Es un sentimiento extraño cuando se vuelve al lugar donde uno fue feliz.

— ¡Esa tecla no es la correcta! — exclamó la pelirroja dramáticamente. La brisa danzaba por su cabello y provocaba que la piel se erizara bajo las prendas de ropa vieja.

Su risa hizo eco en mi cabeza, sintiéndola cercana a mí una vez más. No podría olvidar los momentos vividos a su lado, aunque pasen siglos y mis huesos se deterioren a medida que transcurren los años. Toqué la primera pieza de la melodía que Eleanor me enseñó, esta inmediatamente emitió un sonido agudo y luego suave. Un ritmo lento al comienzo para después aumentar la velocidad.

—Eres alguien increíble... Eres como la magia, no sé exactamente cómo describir la magia, pero sé que lo que tú me transmites y lo que eres, es magia.

Recordé la declaración que Eleanor me dijo al momento de su último aliento. En aquel entonces comprendí que su interior no florecía, su hermosa sonrisa capaz de lograr que mi mundo volviese a girar solo vivía en mi memoria y su tacto se convirtió en una simple sensación de ardor que recorre dolorosamente las extremidades de mi cuerpo. Entendí que su corazón no latía por su vida ni la mía, porque ella llevó consigo mi propia existencia, dejando solo residuos de esta.

Una bala impactó contra su pecho justo cuando ella se encontraba entre mis brazos, desafortunadamente la bala no pudo traspasar el mío físicamente, pero pude sentir el dolor inminente de la pérdida. Un grito gutural escapó de mis labios al momento que su sonrisa se desvaneció y su cuerpo perdió la firmeza.

Cerré mis ojos sintiendo la melodía recorrer suavemente cada una de mis extremidades, deslizándose por mis venas como si aquella fuese la naturaleza misma en su encanto.

— ¿Sientes que debes devolverle la mano y no quieres soltarla? -. Las manos frías de Julie se posaron sobre mis hombros proporcionando una oleada de conmoción.

—En efecto. Pero si debo soltarla, no me quedará otra opción más que vivir con la sensación de que alguna vez la sostuve... —. Mi voz fue como un susurro, quebrado.

Las notas fluyen con facilidad acorde los recuerdos viajan por mi memoria. Sentía cada detalle de las situaciones vividas anteriormente, los toques y palabras que escaparon alguna vez de su corazón. Eleanor fue la única que entendió cada una de mis inseguridades y las convirtió en mis favoritas, prendió fuego a mi alma y sació mi ser con su olor a licor mezclado con cigarrillos, sus cambios de humor y la sorprendente forma de prosperar. Aun así, su alma exigía un descanso, que ahora es feliz de disfrutar.

Solía dedicarme poemas y me cantaba canciones cuando las aves comenzaban a volar por los cielos azules y la luna se perdía con la luz del día.

Historia de un sueño... mi sueño

—Estoy segura de que mi primer amor eres tú, te puedo sentir. No tengo duda cuando digo que eres mi alma gemela... - recitó Eleanor a centímetros de mi rostro. Esbozó una sonrisa.

—Es algo que no se comprende, ya que puede resultar complicado, sin embargo, una vez que se siente no es necesario entenderlo—. Comenzó a trazar con la yema de sus dedos sutilmente mi mejilla enrojecida. Continuó —Se deja fluir de manera que no nos consuma la vida...

Siento una lágrima deslizarse desde los ojos hasta mi semblante, tan tibia y llena de dolor.

—Me gustaría gritar a los cuatro vientos que te amo, sin sentir miedo. Poder expresarte lo mucho que te adoro y lo que me haces sentir—. Elevé una de mis manos hacia su cabello, acariciándolo suavemente. Sonreí, continuando mi oración. —Anhele poder brindarte un abrazo que demuestre todo lo que mi corazón esconde, pero las circunstancias han de nadar contra la marea...

Cuidadosamente fui ralentizando el movimiento de mis dedos; así también llegaría la parte final de las notas que memoricé gracias a Eleanor. Los sonidos emitidos ya no eran agudos, sino graves y pausados.

“Recuerda cuánto te amo, Amelia... Y cuando toques el piano, me sentirás con cada melodía y nota que hayan sido compuestas”, fueron aquellas palabras que desataron una fuerte tormenta en mi interior. La lluvia inundó por completo los espacios de mi corazón, los rayos dañaron sin más mi esencia y los vientos arrasaron con brusquedad mis sentidos de realidad. Porque no solo fuimos ella y yo. Fuimos caos, fuimos un imperfecto desastre de almas perdidas en busca de la otra y, en el momento menos indicado, nos unimos formando la luz más brillante de nuestro paraíso oscuro.

El último paso fue dado por terminado. La última tecla llena de polvo emitió su último sonido y así, finalmente liberé el sufrimiento y el vacío que me consumía hasta la mísera pizca de felicidad que Eleanor me había brindado en su periodo de vida carnal y terrenal.

★Emily Sáez Ibáñez, 16 años, 2° medio

Liceo Santa Teresa, Valparaíso

The background features a white field filled with a dense, scattered pattern of small black dashes. Overlaid on this are three large, organic, overlapping shapes in vibrant colors: a bright yellow shape at the bottom left, a magenta shape in the upper middle, and an orange shape at the top right. A solid black rectangle is centered in the lower half of the page, containing the title text in white.

REGIÓN METROPOLITANA

Categoría I: 1° y 2° básico

LOS CONSTRUCTORES

Primer lugar

Había una vez cinco constructores y un dálmata que querían construir un edificio de seis pisos, pero solo habían logrado construir uno, ya que se quedaron sin materiales. Fueron a la tienda a comprar los materiales que necesitaban y al final pudieron construir el edificio.

★ **Sebastián Guaita Sanhueza, 8 años, 2° básico**
Colegio Polivalente Camilo Henríquez, Maipú

EL COVID-19

Segundo lugar

Soy Nicolás, tengo 8 años y mi sueño es ir al colegio de manera presencial para poder volver a ver a mis amigos, jugar con ellos, reírnos y, por qué no, hacer travesuras y aprender con mis profesores.

¿Por qué tuvo que aparecer este bicho tan raro? Cambió nuestra forma de vivir, es extraño ver a las personas alrededor con sus bocas cubiertas con mascarillas, que ahora son parte de nuestra vestimenta.

¡Uf! Creo que me tendré que acostumbrar a esta nueva realidad. Aunque sí hay algo positivo, mi sueño se ha cumplido. Se preguntarán ¿cuál será? Pasar todo el día junto a mi papá, mi mamá y mi hermanito sin que tenga que esperar el fin de semana.

★ **Nicolás Ramírez Forcadel, 8 años, 2° básico**
Colegio Leonardo Da Vinci de las Condes, Las Condes

ESTE ES MI SUEÑO...

Tercer lugar

¡Hola mundo! Todos atesoramos un gran sueño en el corazón. Les voy a contar cuál es el mío; soy una niña de 8 años, mi nombre es Clara. Mi gran sueño habla de llegar a ser una gran doctora veterinaria, siempre me han gustado los animales y me pongo a pensar en la forma de poder ayudarlos.

Es muy triste ver tanta gente que los maltrata y también abandona; eso me da mucha pena, pero también me dan muchas más ganas de aprender y estudiar y llegar un día a ser una gran doctora y amiga de los animales. Dentro de mi sueño también esta llegar a tener un hogar para animales que no tienen dónde vivir, poder darles alimento, poder trabajar con personas que me ayuden. Imagino un lugar muy grande, hermoso, como bosque; que sea un lugar donde también puedan correr, saltar.

Aún soy pequeña, pero sé que, esforzándome mucho, siendo muy perseverante, lograré mi meta, avanzando y aprendiendo para un día alcanzar mi gran sueño. Espero también que un día las personas tengan más conciencia con sus animales: más que mascotas, son nuestros verdaderos amigos.

★ **Clara Vilcañaupa Flores, 8 años, 2° básico**
Liceo Teniente Dagoberto Godoy N° 3, Lo Prado

Categoría II: 3° a 5° básico

EL NIÑO RÁPIDO

Primer lugar

Había una vez un niño que se llamaba Diego, que vivía en una casa hermosa; una mañana el niño estaba viendo la TV y de repente escuchó que caía una roca y le explotó en la cara. Terminó en el hospital y cuando salió, descubrió que podía correr rapidísimo y se le ocurrió una idea, correr por el espacio.

Mientras corría por el espacio, notó una silueta verde que se movía y fue a investigar. Cuando llegó, descubrió que los marcianos estaban celebrando un cumpleaños; se divirtió con ellos y volvió a casa rápidamente.

★Diego Suazo Villa, 10 años, 5° básico

Colegio Polivalente Camilo Henríquez, Maipú

MIS BAQUETAS

Segundo lugar

Con cabello alocado, me diferencio de los demás. Mi habitación es mi lugar preferido; en ella, con mis baquetas puedo viajar donde yo quiero, transportarme a diferentes lugares o me dejo sorprender con el sonido que emiten y, de forma espontánea, mi voz acompaña. Sé que tiene magia este par de maderas delgadas, quisiera saber de qué árbol fueron sacadas y de qué lugar.

Mi abuelo dijo que era perfecto para mí, por eso lo creó y me lo dio con cariño. Con ellas paraliza a quien escuche, espanto mis miedos y olvido lo tenebroso de la noche.

★Elías Tapia Hidalgo, 8 años, 3° básico

Escuela España, Quinta Normal

EL ROBOT

Tercer lugar

Un día una niña llamada Javiera estaba en su casa con sus hermanos, cuando escuchó un ruido y se preguntó “¿qué fue eso?”. Salió al patio y se encontró un robot; se hicieron amigos.

Cada día que iba al colegio lo escondía y cuando iban al parque a jugar, comían juntos después.

El hermano descubrió al robot y lo quería destruir, pero Javiera le dijo “él es mi amigo, no lo destruyas”. Pero él insistió, “te puede hacer daño”. Pero ella logró convencerlo.

Pasaron los días y el robot se convirtió en un niño de verdad.

★ **Valentina Quezada Luna, 8 años, 3° básico**

Colegio Juanita Fernández Solar, Pudahuel

Categoría III: 6° a 8° básico

EL REFLEJO EN LA FUENTE

Primer lugar

En una villa de Talagante, había una plaza que en su centro tenía una fuente. Como todos los días, una joven llamada Leonor, se acercó a ver cómo bebían las aves. A la mayoría de las chicas les parecía extraño y Leonor era un poco tímida, por lo cual, Leonor no se juntaba con las jóvenes de la villa.

De pronto, Leonor escuchó a alguien que le hablaba. Era un gorrión que le decía:

-Acércate a la fuente y dime lo que ves.

Leonor, un poco confundida, hizo lo que el gorrión le pedía y dijo:

- ¿Agua? ¿Aves? No sé qué más... ¿Hojas secas?

-Acércate más y mira más profundo.

Y así lo hizo Leonor, lo que provocó que todas las aves volaran. Ella se sentó en el borde de la fuente y se acercó lo más posible para ver lo que el gorrión quería que viese y exclamó:

-Veo... ¡Mi reflejo!

- ¿Y qué ves en él? - contestó alegremente el gorrión.

-No sé... Mi cabello enmarañado, mis labios, ojos. ¿Mi nariz?

Con pequeños saltitos el gorrión se paró junto a la fuente e inclinó la cabeza para poder ver el agua. Luego dijo:

-Lo que yo veo es una chica auténtica.

- ¿A qué te refieres, gorrioncito?

El gorrión zambulló la cabeza en el agua y saltó hasta el hombro de Leonor, luego levantó una de sus alas y dijo:

-Te daré un ejemplo. ¿Ves a la chica que está sentada en la banca? -Apuntó a la chica con su ala.

-Sí- respondió Leonor- siguiendo la punta de la pluma del gorrión.

-Ella-prosiguió- viste y actúa como las "populares" de la villa y está soportando lo incómoda que es la ropa, a pesar de que no le guste. Movié su ala para apuntar a unas jóvenes que conversaban bajo un árbol y continuó. Te apuesto que más de alguna de esas chicas no sabe de qué se están riendo. Repitió el movimiento y apuntó el reflejo de Leonor en la fuente y dijo:

-El mundo necesita personas como tú, personas auténticas-. Hizo una pausa para bajar del hombro de Leonor y luego continuó. En esta sociedad, las chicas imitan a quienes consideran mejores, imitan los peinados, la ropa, el maquillaje y hasta la forma de hablar.

Esto provoca muchos problemas de autoestima en las chicas y tú puedes ayudar a esas jovencitas a ser más auténticas.

- Pero ¿cómo sabes todo esto? ¿Cómo puedo saber que no me estás mintiendo?

El gorrión dio un pequeño vuelo hasta la rama de un cerezo y dijo:

- ¿No lo sabes? ¡Yo soy tu mente! ¡Soy tú!

Luego de decir esto emprendió el vuelo y cuando se alejó dijo:

-¡Soy tus sueños y aspiraciones!

Leonor estaba muy confundida, pero sabía que podía confiar en el gorrión y que él le abrió los ojos para poder darse cuenta de que siempre quiso ayudar a las chicas y que solo su timidez se lo impedía.

★ Camila Araneda Núñez, 12 años, 7° básico

Liceo Bicentenario María Soledad Meléndez Molina, Talagante

OSO DE NUBE

Segundo lugar

Había una vez una niña llamada Marie; le encantaba dibujar y no paraba de dibujar personas. Decían que era muy talentosa, pero su talento era tan grande, que su mente “se encerraba en un cuarto oscuro”.

Empezó a hacer una escultura de arcilla en forma de un oso, tan realista que se sorprendían al verla. Mucha gente apreciaba su talento; ella, liberando su tristeza, dijo claramente: “Qué hermoso ser un oso, ser libre, sentir el aire hasta en tu alma, sin llorar”.

Marie, al sentir este hermoso sentimiento, se tranquilizó, llegando a un punto en que se durmió. Cuando despertó, reaccionó de una manera muy sorprendida; no sabía qué decir al sentir lo suave que era el piso, algo esponjoso, como algodón. ¡El suelo eran nubes blancas, como el pelaje de un oso polar!

-¿Este lugar es el cielo? ¡Está lleno de nubes!

Caminó mirando a otras personas que, al parecer, no sentían ninguna preocupación como ella. Quiso preguntarle a alguna de ellas, dónde estaba, pero nadie le respondía. Más adelante de ella había una persona, pero no reconocía su forma; acercándose más, reconoció la forma de un OSO, pero no un oso cualquiera, sino uno grande, blanco y hecho de nubes, recordándole la escultura que ella quería hacer.

Ella, acercándose con timidez, le preguntó:

-¡Hola! Siento molestar, ¿me podrías explicar dónde estoy?

-El oso no podía hablar, se comunicaba “con señas” diciéndole que este lugar era EL PARAÍSO, reconocido como el cielo por su profunda tranquilidad.

El oso le explicó que el paraíso estaba asociado a la paz y el enojo, las emociones negativas

Historia de un sueño... mi sueño

y positivas. Solo algunas personas eran capaces de entrar. Marie no entendía, y se quedó paralizada; Marie empezó a entrar en pánico. Para que se calmara, el oso pensó en recitarle un poema:

“Pensando en la vida podrías estar,
con el aire en tus ojos que ni siquiera puedes mirar,
tú debes enfrentar los miedos,
porque la vida no es solo tristeza
sino también amor y comprensión”.

Marie entendió el mensaje, se dio cuenta que la mantenía viva el amor que tenía con su familia y su talento; sentir estas emociones era normal, pero siempre hay que apreciar y respetar, no lamentarse.

El oso, al saber que Marie había aprendido su lección, le dijo que NUNCA le pasaría lo mismo que a él. Él era joven, era humano, pero al tener depresión fue declarado loco terminando en un hospital; sus ataques eran producidos por *bullying*. En el día de su muerte nadie asistió; al morir, llegó al cielo, y Dios lo nombró como el OSO NUBE encargado de la paz y de que todos tomen el mismo camino del sentimiento positivo.

Marie, sorprendida, le prometió que siempre iba a valorar y amar. Eso es lo que quería escuchar el oso y, dando fin a la conversación, le dijo: ¡TE ESPERO, APRENDIZ! SÉ FELIZ Y TRATA DE AYUDAR A UN AMIGO/A QUE TENGA ESTOS PROBLEMAS.

★ Mullier Ibarra González, 12 años, 7° básico
Colegio San Adrián, Quilicura

EL SUEÑO DE LAS FLORES DEL EDÉN

Tercer lugar

Blancas las palomas que vuelan libres por el bosque, qué hermoso es el silbido que dan hasta dormir. Lindo es el azul del cielo del amanecer, hermosos son los edificios franceses de Santiago Centro que da el arte que uno necesita para ver que la vida es bella. Hermoso es el castillo blanco que está rodeado por unas fuentes de agua hermosas, en sus costados unos árboles te llenan de vida, pero hay más que esto; caminando hacia el norte ves esas costas que te dan un respiro, que te dan un aire puro, unos mares que tienen historias épicas, unos cerros que están llenos de patria y de historia. Más al norte ves la exalitrera Humberstone, que te hacen pensar en lo fácil que el mundo se aparte de ti y un poquito más.

Ver esos campos bordados de flores que te hacen pensar en las irregularidades, y que algunas cosas son perfectas como este radiante desierto florido y esas cordilleras blancas que en invierno son tan altas junto con la nieve que rodea todo este Chile y que pueden tener vida de los animales más hermosos del país. Con eso vamos hacia el sur, vamos hacia la parte más linda de Chile... el sur, con esos árboles tan llenos de vida verde, de años

I Concurso de Escritura · 2021

de aire puro, aire limpio y las copas de los árboles del bosque ¡son aún más hermosas! Te dan ese aire de bosque, de la tierra mojada, de sacarte los zapatos y sentir tierra pura, tierra llena de vida, sentir las hojas mojadas entre tus dedos, las especies exóticas que tienen muchos usos que muy pocos conocemos, la gran variedad de animales que puedes encontrar, mi gran fantasía siempre ha sido ver un huemul que me mire y que con su mirada potente de superioridad me desafíe.

Más al sur podemos encontrar islas, ríos, lagos hermosos que tienen mucho que decir; te dan muchos años de vida, puedes encontrar araucarias que tienen miles de años, es como ver la cara de la vida, han visto pasar cientos y cientos de generaciones y siguen ahí. Me dan ganas de abrazar a una araucaria, porque me inspira, aunque no diga nada, porque es un árbol.

Al extremo sur encontramos la nieve, los glaciares, también bellas historias que pasaron, y que nosotros no sabemos. Pingüinos, osos polares que son preciosos de ver.

Ahora nos vamos a la Isla de Pascua y al archipiélago; en esta isla encuentras especies de árboles, flores únicas, los moáis que tienen cientos de años y ver lo grandes que son y lo que eran antes. Te dan ganas de viajar en el tiempo, de ver cómo se hicieron y ver toda la historia de lo hermoso que es Chile, mi Chile, tu Chile. El Chile de todos, el Chile que todos tenemos como la copia feliz del Edén.

★ **Nicolás Salgado Mella, 14 años, 8° básico**
Colegio CELEI, Lo Prado

Categoría IV: 1° a 4° medio

MI SUEÑO ES QUE VIVAS

Primer lugar

Hoy me dirigí hacia un enorme lugar, alejado de los árboles, lagos y ríos. Alejados de sonrisas, arcoíris y llenos de resfríos. No hay caramelos ni mucho menos pasteles, aquí no sonríen ni ocupan palabras alegres. Es un ir y venir de hombres y mujeres con un aspecto cansado, de ojeras grandes y uniformes verdes. Gente que llora todo el día y buscan consuelo en las personas de uniformes verdes, como si ellos pudieran arreglar sus problemas de alguna forma.

¡Ja! ¿Cómo ellos, que parecen duendes, podrían ayudarlos?

Quizás son una especie de alienígenas y por ello les ruegan que los dejen vivir. Quizás son duendes y le piden que devuelvan lo que se robaron allí. O tal vez son brujos que les hacen un hechizo llamado Badadabadadabí.

Camino por un pasillo oscuro hacia una mujer con bata blanca y cosas extrañas colgando de su cuello. Me han dicho que ella puede ayudarme a salvar tu vida, pero ¿cómo un duende, brujo o alienígena podría ayudarme a salvar tu vida? ¡No les creo! Solo quieren asustarnos y que les dé tu vida a cambio de algún manjar delicioso. No te daré a mi hija... (aunque por un pastel podría pensarlo).

Pero aquel duende, bruja, alienígena no es ningún duende, bruja ni alienígena. Dice que su nombre es doctora y que está aquí para ayudarnos. ¿Pero cómo lo hará? No lo sé. Quizás regalándote algún vestido o algún pastel, comprándote un libro o algún corcel.

Yo creo que nos dará mucho dinero, lienzos y un pincel. Quizá necesitas un poco más de cariñito o algún pajarito. Puedo darte cristales, coronas y conejitos, riquezas, pasteles o algún perrito.

Pero me dice que no necesitas nada de eso, pero ¡cómo! Si siempre has querido cristales y perritos, es lo único que te falta para que tu vida sea plena y maravillosa como todas las noches me lo dices.

Para nuestra mala suerte no necesitas nada de lo que puedo darte, no necesitas pasteles ni anillos ni perritos. Ningún helado, cristales o pajaritos. Necesitas un corazón o más bien un corazoncito, uno que quepa en ese pequeño huequito. ¿Pero sabes? ¡Podría dibujarte miles! De todas sus formas, colores y tamaños, rosados, verdes y dorados, de papel, cartón o hecho de paños. Blancos, rojos y amarillos, con clavos o tornillos.

¡Podría darte cientos, incluso hasta el mío! Dibujado en un papel o sacarme una radiografía para que lo dibujes con un pincel. Pero para mí mala suerte no lo necesitas ni de cartón, ni hecho de un rico bombón ni uno que venga colgando de un avión

I Concurso de Escritura · 2021

Necesitas un corazón de verdad, de esos que bombean sangre y laten cuando tienen hambre. De esos que tienen venas de todos sus colores y se ponen felices cuando sienten ricos olores. De los que estudian los doctores y tienen venas, los que nos ayudan a vivir y sentir una vida plena.

Me dicen que es difícil conseguirlo... ¡Pero si hay tantos en el mundo! De tantos tamaños, con problemas y sanos. En el hospital, en nuestra casa y en orfanatos, y entonces ¿por qué nadie te quiere prestar uno? Si tan solo necesitamos uno para que puedas vivir, pero nadie en este mundo te lo quiere compartir y para tu mala suerte y la mía, el tiempo se nos está acabando.

Si nadie quiere prestarte su corazón, por suerte yo también tengo uno. No me molestaría prestártelo, al fin y al cabo, ya eres dueña de este. Y como mi sueño es que vivas, puedo prestarte el mío. Pero me dijeron que tendría que dejarte, ya no podría cocinarte, cantarte ni dibujarte. Quizá en otra vida podríamos compartir el mismo sin que nada pasara o ambas tener uno sin necesidad de que yo te lo prestara.

Pero te daré mi corazón sin ningún problema a cambio de que no me olvides. No olvides cómo te doy amor o cómo te canto cada canción. No olvides cuando te cargaba entre mis brazos o cuando nos dábamos algún abrazo.

Recuérdame cuando sientas el olor de la vainilla y cuando comas frutillas. Recuerda nuestras fantasías y nuestras melodías. No olvides cómo me reía y cómo mi nariz se arrugaba cuando me hacías cosquillas.

Quizá en otra vida podríamos haber vivido esto juntas, bajando y subiendo por las escaleras con nuestro amor, protegiéndote de todo mal y de los monstruos que viven en tu habitación. Saltando en nuestra cama, jugando a las escondidas y tú escondiéndote en algún rincón.

Pero no hace falta mi corazón si tú lo necesitas, después de todo te estaré esperando cuando quieras visitarme; en cada rosa y en cada orquídea, cuando camines por el parque o comas rosquillas. Justo detrás de ti, estaré yo. En cada paso que des, cada caminata o cuando te pongas tu camiseta al revés. Cuando toques tu nuevo corazón y sientas que es el mío, te acariciaré suavemente para decirte que ya nada está perdido.

Puedo esperarte tranquilamente arriba de la montaña. Detrás de cada arbusto que veas, en tu habitación y en todos los cuentos que leas. Dentro de cada flor, cada brisa y cada sonrisa. Puedo esperarte tranquilamente en silencio. Sin decir ninguna palabra sabrás que tu mamá te estará cuidando desde adentro, construyendo cada camino para que algún día tengamos nuestro reencuentro.

Mi querida Amanda: mi sueño es que vivas, y por eso dejaré mi vida para que tú vivas.

★ **Fernanda Catalán Uribe, 18 años, 4° medio**

Liceo Bicentenario María Soledad Meléndez Molina, Talagante

CONVERSACIONES A MEDIANOCHE

Segundo lugar

Era una noche estrellada cuando el oso fue a ver a sus amigos, el pez y la grulla. Siempre se reunían para conversar de temas importantes y esa noche tocaba el tema de los sueños. El oso inició la conversación con su profunda voz:

–Todos esperamos cumplir nuestro sueño, algunos lo logran, algunos se rinden, algunos poseen nuevas expectativas y otros buscan caminos para hacerlos reales –decía a sus amigos–. Unos sueños parecen tan locos o lejanos, tan distantes e imposibles, pero el mundo da cientos de vueltas y puede que lo imposible sea posible. Lo cierto es que nunca sabemos qué ocurrirá, puede que el día de mañana sea nuestro último día y no lo sepamos. Solo sabemos que no sabemos.

–¿Y qué deberíamos hacer? –preguntó el pez. Él siempre se caracterizaba por preguntar, la grulla por escuchar y el oso por conversar y dar las observaciones que daban pie a los temas.

–Debemos esforzarnos por conseguir estos sueños –remarcó el oso–, debido a que las oportunidades o logros no salen por arte de magia. Todo posee un recorrido, la vida es una caminata larga, a pesar de que haya algunas más cortas que otras, por ende, uno debe avanzar, aprender, divertirse, disfrutar de dicho recorrido y hacer lo que le gusta y motiva. Como se mencionó anteriormente, la vida tiene tantas vueltas y es tan corta, mañana podría ser el último día para uno y no lo sabemos, no podemos permitirnos hacer algo que no nos motiva, que no nos llena, porque si no eso se convierte en una cárcel mental de la cual no puedes escapar, te conviertes en un mártir, en un esclavo de tu propia cabeza.

La grulla asentía.

– Ama, ríe, llora, descubre, innova, fracasa, logra y disfruta. La vida posee tantas cosas maravillosas, estas mismas te ayudan a descubrirte a ti y a tus futuros sueños.

–Cuando pequeña –empezó la grulla después de escuchar al oso–, me encantaba ayudar al resto de los animales, me sigue encantando hacerlo, y como amaba tanto eso, mi primer sueño era ser doctora. Obviamente, ya no es mi sueño, cambió como cambié yo misma. Me apasionó el espacio, como también me apasionó el ser astronauta, amaba el espacio, las estrellas, los planetas y lo que había más allá de nuestro cielo. Sin embargo, se convirtió en otro sueño que cambió, esto después de descubrir la moda. La ropa, sus diseños, los colores, las combinaciones y las telas se convirtieron en mi adoración, mas también cambió, pero no tanto: me mantuve en el área del dibujo. El dibujo se convirtió en la pasión que se ha mantenido por mucho tiempo a mi lado al igual que la pintura; por tanto tiempo, que realmente lo he sentido parte de mí como lo ha sido mi adoración por las artes. Actualmente mi sueño es el diseño gráfico, pero este puede cambiar en algún momento de mi vida.

El oso asiente, el pez cambia su mirada de la grulla al oso.

I Concurso de Escritura · 2021

-Fue un largo camino intentando descubrir algo que se adhiriera a mí, un largo tiempo descubriendo y explorando partes de mí, estudiando mis pasiones y gustos.

-En un momento también había pensado en ser escritor –añadió el oso –, todavía lo estoy reconsiderando.

-Por tanto, los sueños y metas no nacen con nosotros, algunos lo definen con anterioridad, mas otros se toman el tiempo de ver sus pasiones y explorar y aventurarse con diversas áreas de estudios –continuó la grulla, motivada-. Algunos no se satisfacen con la elección que tomaron, pero no por eso se han rendido, siguen buscando.

-A veces me detengo a pensar... –comentó el pez– ¿qué es aquello que llevamos dentro que nos dice “esta es tu pasión, para esto naciste, ¿es este tu lugar, tu sueño cumplido, tu meta”? ¿Uno lo sabrá cuando llegue a él o es que después de un tiempo sientes que conseguiste tu meta? Porque uno de los pensamientos más profundos que se encuentran en la cabeza de todo ser vivo es: “¿Cuál es mi propósito de existencia? ¿Por qué nací? ¿Para qué nací?”. Todos buscamos la respuesta a esta pregunta: ¿se vinculará con nuestros sueños?

-Creo que uno solo lo sabe, como un presentimiento –comenta el oso-. No creo que uno sea consciente del momento en que encuentra su vocación, solo lo sabe, es como el amor. Solo sabes que estás enamorado, pero no tienes memoria o conciencia del momento exacto en que esto ocurre.

-Pienso lo mismo –confirmó la grulla.

Se miraron en silencio. La grulla miró el cielo estrellado. Debe ser la medianoche –pensó para sí misma, si no me equivoco, cosa que no hago.

-¿Cuál es tu sueño, pez? –preguntaron oso y grulla.

-Ser buceador, soy bueno en eso, y me apasiona –comentó con ojos soñadores. He descubierto distintas plantas marinas junto a mis amigos.

-Sí lo eres, eres bueno –comentó la grulla.

- ¿Creen que me irá bien en eso? –preguntó el pez con preocupación.

-Sí –respondió el oso–, pero recuerda que solo porque algo falle, no significa que no sea para ti. Puedes aprender de eso y mejorar. Y si una meta no se cumple, no es el fin de ese camino, siempre hay otras soluciones.

-Exacto, las cosas tienen otras soluciones, otras salidas, otros caminos –añade la grulla-. No te desanimes si algo no surge como querías, porque como se mencionó anteriormente, la vida toma muchas vueltas. Es el esfuerzo y las ganas que le impongas a tus trabajos, metas y estudios lo que cuentan al final; eso dice mucho de ti.

-Gracias, amigos –agradeció el pez mirando el cielo-. La noche es preciosa.

-Sí, sí que lo es –añadió el oso–, es la medianoche y está llena de sueños en progreso.

★ **Laura Andrade Aravena, 18 años, 4º medio**
Colegio San Adrián, Quilicura

SUEÑO DE LIRIOS

Tercer lugar

Era abril del año 2000 en Algarrobo, Chile, cuando se cumplía un mes desde la muerte de Daniel. Antes de irme miré al espejo que se encontraba cerca de la puerta y vi el reflejo de mi rostro cansado y somnoliento.

—Sé que no has estado bien y eso me preocupa —dijo Pilar, después de que el mesero nos trajera los cafés que habíamos ordenado. A pesar de conocernos desde la infancia nunca tuve mucha confianza con ella. -Sabes que a él le gustaría verte feliz, ¿verdad?

Guardé silencio y me dediqué a mirar las olas del mar romper en las rocas que se encontraban al frente de la cafetería. Sentí sus ojos encima de mí esperando algún tipo de respuesta y lo único que obtuvieron fue un bostezo involuntario de mi parte.

—Mira, sé que estoy arriesgando mi trabajo al hacer esto, pero haré una excepción —dijo ella mientras sacaba un lápiz y una hoja de su cartera—. Hazme un favor y toma estas pastillas, te harán dormir mejor.

Ya se estaba haciendo de noche cuando llegué a mi departamento. El sol se estaba escondiendo por el oeste cuando me acerqué a cerrar las cortinas de la sala de estar. Me fijé en el florero con lirios amarillos que se encontraba en la mesa de centro. Estas flores, que ahora se estaban marchitando, fueron las últimas flores que Daniel me regaló y que desde su muerte he estado reponiendo para conservar su recuerdo.

Al llegar me detuve al frente de mi cama deshecha a mirar la habitación mientras buscaba el frasco de somníferos que me recetó Pilar entre mi bolso. En la cama, el lado de Daniel estaba intacto desde aquel día. Las mantas arrugadas en un lado, la misma ropa escondida bajo la almohada y el diario de aquel día doblado en su velador. Saqué un comprimido del frasco y lo tragué inmediatamente mientras me quitaba el calzado y me acostaba en la cama. La noche, la hora de acostarse, se volvió la peor parte del día. La excesiva inmensidad de la cama y las sábanas frías se convertían en un recordatorio angustioso de los sucesos.

Después de unas vueltas en la cama, apoyada en las almohadas tratando de conciliar el sueño, seguí la luz de la noche que se escapaba de las cortinas de las ventanas e iluminaba un rostro.

Se encontraba sentado a los pies de la cama sonriéndome y fue ante el impulso de ver quién era, cuando me di cuenta de que estaba completamente paralizada. No tenía el control de ninguna parte de mi cuerpo, sin embargo, no necesité más que escuchar su voz para reconocer que era él.

No pude comprender ninguna palabra que salía de su boca. Era una mezcla entre balbuceo y un idioma completamente nuevo, pero fue el timbre de su voz el que me otorgó lo que hacía mucho estaba buscando: felicidad. Era como si me hubiese despertado por completo de una pesadilla cruel para encontrarme en la realidad junto a él. Nuestras miradas se encontraron y él se levantó para tomar su antiguo lugar en la cama junto a mí.

A la mañana siguiente desperté y Daniel ya no estaba. No había signos de él por ningún

I Concurso de Escritura · 2021

lado. Su lado de la cama estaba frío, las cortinas de mi habitación estaban completamente cerradas y los lirios de la sala de estar seguían marchitos. Aquellas señales me hacían estar segura de mi delirio y una etapa del duelo que nunca había experimentado, sin embargo, todo estaba muy claro para mí. Los somníferos me hacían dormir. Dormir me hacía soñar. Soñar me hacía estar con él.

La noche siguiente ocurrió igual. Repuse los lirios marchitos por los nuevos y me dirigí al dormitorio ansiosa por dormir y verlo en el sueño. En mi estado no era capaz de mover mis extremidades y tampoco lograba leer ningún título de la habitación, pero yo sabía que él se encontraba allí y esa recompensa era más que suficiente para permitirme sobrellevar las horas del día.

Esperar el caer de la noche para tomarme los somníferos y ver a Daniel se volvió recurrente. La tercera noche fue un éxito. A la cuarta noche noté que las facciones de su rostro ya no eran tan definidas como en sueños anteriores, que ahora se perdían entre sombras. En la quinta noche dejé de escuchar su voz y fue en la sexta donde no volvió a aparecer. Cuando desperté de aquella noche la angustia se apoderó de mí y la realidad me empapó como un balde de agua fría, pero sabía que no estaba lista para despedirme de mi persona favorita. Estaba tan asustada de volver a perderlo por completo que, cada vez que sentía una parte de él desvanecerse, aumentaba la dosis.

Nos escondimos en la noche por mucho tiempo, hasta que llegó el amanecer. Nuestro último encuentro fue en una fría noche de abril. Daniel, que se encontraba sentado a los pies de la cama, se acercó lentamente a donde estaba acostada. Nos encontrábamos recostados y por primera vez, en meses, me quedé cara a cara con él. Estuvimos mirándonos por lo que se sintió una eternidad, hasta que me tomó la mano y la acercó a su cara. El contacto con su piel me estremeció, todo era real. Una lágrima se encontró con uno de mis dedos y antes de poder preguntar la causa, me fijé por primera vez en los lirios amarillos que cubrían la habitación completa. Fue el primer sueño en el que estuve consciente de mi condición y supe que era el último cuando vi a Daniel levantarse e irse.

A la mañana siguiente vi que el agua de los lirios estaba oscura y las flores producían un pésimo olor. Recordé las palabras de Pilar y decidí llamarla. Nunca más volví a recordar un sueño, pero el sonido de la vida y las olas afuera del departamento me devolvieron la esperanza de soñar de nuevo.

★ **Valentina Contreras Quezada, 17 años, 4º medio**
Colegio Alcántara de los Altos de Peñalolén, Peñalolén



**REGIÓN DEL
LIBERTADOR
GENERAL
BERNARDO
O'HIGGINS**

Categoría I: 1° y 2° básico

MI SUEÑO

Primer lugar

Un día estaba conversando con mi abuelita y le conté sobre lo mucho que sueño con ir a la nieve en vacaciones, para poder hacer muñecos con nariz de zanahoria y angelitos en el suelo. Mi abuelita en secreto preparó un viaje y me llevó a la nieve.

★ **Javiera Sandoval Arredondo, 6 años, 1° básico**
Colegio República de Argentina, Rancagua

MI SUEÑO

Segundo lugar

Mi sueño es tener una casa con segundo piso en el lago y vivir con mi mamá y papá, bañarme en el lago y aprender a nadar, que me enseñe mi papá. También tener un columpio, una moto para andar a la orilla del lago. Tener muchos amigos que me visiten.

★ **Ignacio Díaz Cuevas, 7 años, 1° básico**
Escuela Quelentaro, Litueche

MI SUEÑO

Tercer lugar

Mi sueño es estar siempre con mi familia, salir con ellos a disfrutar a la playa llamada Pichilemu, ese es el sueño que quiero cumplir, porque no he podido salir por pandemia. Me haría muy feliz cumplir mi sueño y meterme al mar con mi perro, mi papá, mi mamá. Sería muy feliz.

★ **Catalina Núñez Aguilar, 7 años, 1° básico**
Escuela Quelentaro, Litueche

Categoría II: 3° a 5° básico

MI SUEÑO

Primer lugar

Hola, me llamo Martina tengo 10 años. Mi sueño es ser arquera profesional, tener una casa grande en un lugar tranquilo, tener un mundo sano y ser más sociable con las personas. También, si no puedo ser una arquera profesional puedo ser abogada, tener una vida sin problemas, tener una familia, viajar a otros países, conocer buenas cosas, estudiar, aprender a hacer cosas, hablar otros idiomas como inglés, coreano, ruso, entre otros. También me gustaría tener autos y tener mascotas para cuidarlas y darle mi cariño, ese es mi sueño.

★ Martina González Contreras, 10 años, 5° básico

Escuela Quelentaro, Litueche

GRACIAS A LAS ESTRELLAS

Segundo lugar

Desde pequeña me encanta mirar las estrellas y sueño con ser una gran astrónoma que las estudia y descubre cómo es su vida allá arriba, pero nunca pensé que podría llegar donde estaban. Una tarde de invierno, jugando junto a la chimenea cerré mis ojos y me vi envuelta en ellas; eran brillantes, grandes y felices allí arriba. Fue una gran aventura poder conocerlas, sentirme libre y feliz de cumplir mi sueño. Si no hubiera sido por mi gato que saltó en mi cabeza, aún estaría soñando con ellas.

★ Sofia Montecinos Barros, 10 años, 5° básico

Colegio Lucila Godoy Alcayaga, Santa Cruz

LA LUNA DE QUESO

Tercer lugar

Hace mucho tiempo vivía una niña llamada Mayda que soñaba con ir a la luna. Un día se le ocurrió una gran idea: hacer un cohete espacial. Juntó todos los materiales para hacerlo, y una vez terminado, se dio cuenta de que no iba a funcionar. Pero la niña apretó un botón -que era una tapa de botella- ¡y el cohete espacial despegó! Cuando llegó Mayda a la luna, quedó muy sorprendida ya que la luna era de queso; entonces, le sacó un poco para llevarles a sus papás.

★ Mayda Rodríguez Lizana, 10 años, 5° básico

Colegio Lucila Godoy Alcayaga, Santa Cruz

Categoría III: 6° a 8° básico

LA VEZ QUE TE CONOCÍ, MI SUEÑO

Primer lugar

Estaba observando el paisaje, tan sumergida en mis pensamientos que no me di cuenta de que mis dedos se habían entumecido; al estar más consciente, vi que el tren hacía una parada. Esa fue la primera vez que la vi... eras tan alegre, irradiabas tanta felicidad. Tan diferente a mí.

De repente fijaste el azul de tus ojos en mi acercándote con una gran sonrisa y dijiste: "hola, mi nombre es Eliza y... ¿tú cómo te llamas?". Dudé en contestar, pero por educación contesté "hola, mi nombre es Mildred" y traté de sonreír cordialmente.

-Un gusto en conocerte, Mildred, ¿puedo tomar asiento contigo?

- Mmm, sí, ¿por qué no?

Después de unos minutos de silencio empezó a hablar de cosas sin sentido y después me contó sobre sus gustos; yo le conté los míos, me di cuenta de que eran algunos parecidos. Esta era la primera vez que hablaba con alguien tan abiertamente y me reí tanto; siempre soy un poco reservada y seria.

Contó mil anécdotas que le pasaron, tanto divertidas como tristes y en la conversación dijo el lugar a dónde iba y me di cuenta de que íbamos en la misma dirección y que estudiaríamos en el mismo colegio. De repente le brillaron los ojitos y con una gran sonrisa me preguntó:

- ¿Mildred, te gustaría ser mi mejor amiga para siempre?

Mi subconsciente decía... ser su mejor amiga mmm... no sé, nunca he tenido una, pero puede ser divertido.

- ¿Y qué dices? -preguntó impaciente.

-Mmm... okey, sí quiero ser tu amiga, - y ella sonrió felizmente.

De repente apareció la señora del servicio del tren y nos ofreció té con galletas. Ya se hacía de noche, comimos y después seguimos conversando de cosas triviales jugamos juegos de vista y muchas cosas más, nos reímos en voz baja cuando una señora nos hizo callar. Mientras el tren hacía una parada, pensé y sentí que esos minutos fueron como si nos conociéramos de toda la vida; nunca imaginé tener una mejor amiga, jamás había tenido una, mi padre decía que era aburrido que era mejor enfocarse en los estudios, pero ahora que lo pienso, tener una mejor amiga no es malo; además es muy divertido y en esos minutos que nos conocimos sentí que siempre estará cuando la necesite.

- ¡Mildred, Mildred! Oye, ¿en qué piensas? Es como si de repente te hubieras ido en tus pensamientos, -me hace un puchero.

-¡Aaah!... lo siento, estaba pensando en que ya llegamos y te quería decir si me podías pasar tu número celular para poder estar en contacto, solo si tú quieres. Me entregó su número de teléfono escrito en una servilleta usada con las galletas del té.

-Obvio... ¡Listo! Me tengo que ir, nos vemos...

-Nos vemos, me sonrió felizmente.

Así fue como te conocí. Ese día marcó un antes y un después en mis días, ahora no puedo imaginar una vida sin ti, mi mejor amiga... juntas siempre.

★ Antonella Pérez Jorquera, 14 años, 8° básico

Escuela Larmahue, Pichidegua

UN SUEÑO SIN FINAL

Segundo lugar

Había una vez un lugar muy bonito y encantador, muy parecido a Valdivia, con vientos muy fuertes y lluvias todos los días. En este lugar vivía Ignacio, un niño de nueve años al que le gustaba mucho leer, tanto así que mientras sus tres hermanos jugaban, aunque fuera bajo la lluvia, él prefería divertirse con historias de aventuras y fantasías, por eso, iba a la biblioteca para conseguir libros nuevos. ¡Aprovecharé de leer aquí porque en casa no podré hacerlo!, pensaba. Pues la bulla de sus hermanos y las burlas eran constantes.

Un día Ignacio fue a la casa de su abuela Rosalba quien le preparaba cosas ricas y le contaba sus vivencias. Cuentos de aventuras e historias de cuando era joven y los dos disfrutaban toda la tarde de estos relatos con gran felicidad. Aquel día su abuela le obsequió un regalo que tenía preparado hace mucho tiempo, era un libro de tapas hermosas y muy antiguo. Ignacio nunca había visto uno así y se emocionó demasiado con el regalo.

-¡Cuando lo leas te vas a imaginar muchas cosas y habrá demasiada magia esperándote!
-dijo la abuela.

Ignacio no quería volver a su casa de tanta emoción, pero la abuela llamó a la madre del niño para que viniera a buscarlo porque ya era muy tarde; le dijo que no se preocupara, porque el fin de semana podría venir a su casa nuevamente y le prometió que le iba a tener un rico jugo de frutilla heladito. El niño llegó a su casa donde estaban sus hermanos jugando a la escondida, pero no se entusiasmó; solo corrió a su pieza y leyó, leyó y leyó hasta el cansancio, pero descubrió con extrañeza que el cuento no tenía final.

Quedó muy pensativo sobre cómo sería ese final, pero también se acordó que su abuela le había dicho que cuando lo leyera todo iba a ser una verdadera magia. Cansado, muy pronto se durmió y de repente se dio cuenta que estaba en una fantasía de sueño, donde había un hermoso árbol, no lo conocía mucho, pero al parecer era un roble con unas hojas hermosas, un tronco fuerte y con una casa en el árbol con muchas riquezas: escaleras de oro, barandas de bronce, una mesa llena de comida y un jugo de frutilla.

Historia de un sueño... mi sueño

Más tarde despertó y vio que el sueño era igual a la imagen que estaba en su nuevo libro. Corrió a contarle a su familia y todos quedaron maravillados por lo sucedido, entonces se acordó que su abuela le había dicho que el libro tenía magia y en el sueño él podría crear su propio final, por lo cual también podía crear personajes, lugares, incluso, crear sus propias historias.

Ignacio estaba tan feliz, que contagió a sus hermanos con su felicidad haciendo que ellos también quisieran leer el libro. Desde ese momento todos se convirtieron en buenos lectores y todas las tardes leyeron libros de aventura.

★ Franco Cerón Fuenzalida, 12 años, 7° básico

Colegio Lucila Godoy Alcayaga, Santa Cruz

VIAJANDO ENTRE SUEÑOS

Tercer lugar

Puse almohadas al lado de la cama, abajo por si me caía y me acosté, cerrando los ojos para dormir y comenzar a viajar en mi sueño, como ellos me lo pidieron. Me desperté antes que sonara la alarma y al ver que aún me quedaba tiempo me levanté con toda la calma del mundo, me vestí, y bebí un café. Al terminar, salí de mi casa y tomé un tren dirigiéndome a la escuela. Al llegar, me dirigí a mi salón.

–Buenos días, alumnos, -saludé al ingresar.

–Como hemos visto en clases anteriores, sabemos que con el paso de los años la Tierra se va desgastando cada vez más, no es eterna, y en algún momento será su final. Por eso, debemos comenzar a cuidarla desde ya para que eso no sea pronto.

–Hagan afiches sobre el tema y péguenlos donde quieran. Puede ser aquí, en sus casas o en el parque, donde ustedes se sientan más cómodos.

Me quedé un rato con ese grupo y cuando me tocaba ir a otro salón los dejé con su maestro. Iba a entrar a uno de los salones, pero por la ventana vi que ya había una maestra hablando del mismo tema. Llegamos hace poco las dos y nos hicimos muy amigas. En la noche seguramente iría a su casa a despedirme.

Cuando terminé con todos los salones fui a la calle a hablar del asunto y como no se hablaba mucho de esto, la gente no prestaba mucha atención, así que repartí folletos sobre el cambio climático. Estuve haciendo esto hasta la noche, que fue cuando fui a casa de la chica, la que vi en el colegio haciendo lo mismo que yo; nos caímos demasiado bien, teníamos las mismas ideas.

Al llegar, toqué su puerta, me hizo pasar. Tomamos té juntas y después de hablar sobre diversos temas, me armé de valor y le conté la verdad:

I Concurso de Escritura · 2021

–Vengo de otro país y época. Fui uno de los elegidos para viajar al pasado en mis sueños y ayudar a restaurar la Tierra. Ahora estoy durmiendo en mi mundo. Cada semana cuando duermo me mandan a distintas épocas, continentes y países, para hablar del problema y concientizar a la gente de cuidar la Tierra. Hoy me iré. Me hubiera gustado tener algún tipo de relación contigo. Me levanté y tomé mis cosas para irme, cuando ella me tomó del brazo.

–Soy una de las elegidas también –sonrió– ahora me voy a Inglaterra, Londres, por favor, intenta buscarme cuando vuelvas.

–Yo me dirijo ahora a Chile, Viña del Mar -. Le devolví la sonrisa y finalmente fui a mi casa y unos minutos después de llegar, me dormí.

Desperté en el suelo. Me arreglé y salí al trabajo, sin antes ponerme la máscara de gas por la contaminación. Cuando pueda, buscaré a esa chica y sacaremos adelante la Tierra junto con toda la humanidad, unidas.

★ **Martina De Ferrari Castillo, 12 años, 7° básico**

Colegio Lucila Godoy Alcayaga, Santa Cruz

The background features a white field filled with a dense, repeating pattern of short, black, diagonal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in vibrant colors: a yellow shape in the bottom left, a magenta shape in the upper middle, and an orange shape in the top right. A black rectangular box is centered in the middle of the page, containing the text 'REGIÓN DEL MAULE' in white, bold, sans-serif capital letters.

REGIÓN DEL MAULE

Categoría I: 1° y 2° básico

UN VIRUS ETERNO

Primer lugar

Mariela era una niña sociable, le gustaba ir a clases y al parque para compartir con sus amigos. Al llegar el coronavirus, tuvo que quedarse en casa, lo que la entristeció. Al fin, los científicos encontraron la cura. Mariela valiente se vacunó. Hoy está feliz jugando nuevamente con sus amigos.

★Trinidad Quiroz Miranda, 7 años, 2° básico

Colegio Melián, Maule

SOÑAR CON EL FÚTBOL

Segundo lugar

Tomás quería ser futbolista profesional. La cancha estaba cerrada por un bicho que llamaban COVID. Estaba muy triste, porque solo jugaba en el patio de su casa. Pasaron las cuarentenas, las vacunas llegaron y las canchas abrieron sus puertas. Tomás, feliz, se fue con sus amigos a la cancha.

★Nicolás Quijón Aravena, 7 años, 2° básico

Colegio Melián, Maule

LA BAILARINA

Tercer lugar

Una niña tenía un gran sueño, ser bailarina de ballet. En sus sueños sentía el aplauso del público, pero al despertar recordó que le costaba seguir el ritmo de la música. Practicó durante muchos años, hasta que logró su gran sueño. Ser bailarina de ballet profesional.

★Josefa Navarro Poblete, 7 años, 2° básico

Colegio Melián, Maule

Categoría II: 3° a 5° básico

EMILIA Y SU UNICORNIO

Primer lugar

Había una vez una niña llamada Emilia que amaba los unicornios y soñaba con tener uno. Un día su mamá la sorprendió: le había comprado un poni. Aunque no era un unicornio, ella estaba feliz con su regalo. Jugó todo el día con él, hasta la noche.

Al día siguiente no encontraba su poni por ningún lado. Emilia estaba preocupada y triste, cuando a lo lejos lo escuchó. Fue corriendo hacia él, y al verlo quedó sorprendida: ahora era un hermoso unicornio. No podía creer que su sueño se había hecho realidad. Juntos vivieron felices para siempre.

★ **Camila González Vásquez, 9 años, 3° básico**
Colegio Melián, Maule

LOS SUEÑOS SÍ SE HACEN REALIDAD

Segundo lugar

Había una vez una niña llamada Sofía, la cual vivía en un pueblo lejano. Ella era muy soñadora, y se imaginaba mundos diferentes. Un día, le dijo a su mamá:

–Quiero ir a París.

La mamá le respondió:

–No podemos ir. Tendríamos que ahorrar toda la vida.

Después de muchos años, Sofía se convirtió en pediatra. Ahora podía ahorrar, por consiguiente, logró comprar dos boletos a París. Así, llamó a su mamá y le dijo:

–Haz tus maletas, nos vamos a París, porque llegando ahí, los sueños sí se harán realidad.

★ **Camila Lobos Prieto, 11 años, 5° básico**
Escuela Agrícola Salesiana Don Bosco de Linares, Linares

MI SUEÑO

Tercer lugar

Mi sueño es crear un juego que a la gente le guste, pero mi mayor sueño es ser historiador y viajar a Europa para investigar y aprender más sobre la historia europea, pero especialmente investigaría sobre las guerras que sucedieron en el año 1914-1918 y el año 1939-1945, porque esas dos guerras desde siempre me llamaron la atención.

También, descubrir si las cosas que dicen son verdaderas o falsas; el dinero que gane con el juego lo usaría para vivir en los lugares a los que viaje y, tal vez, en las vacaciones seguir creando juegos y aprendiendo programación.

★ **Joaquín Obregón Cáceres, 10 años, 5° básico**

Colegio San Alberto Hurtado, Constitución

Categoría III: 6° a 8° básico

YA ESTARÉ ALLÍ

Primer lugar

A veces, cuando me he despertado, estoy llorando. En ese momento, no recuerdo nada, pero siempre estoy buscando algo o a alguien, intento reconocer alguna persona que conozca, pero nunca puedo recordar. La sensación de que he perdido algo o a alguien permanece durante mucho tiempo, después de ese increíble momento.

Y esta sensación, creo que la he sentido ya muchas veces... el día en que esas estrellas cayeron era casi como la imagen de un sueño que nunca logré, pero era nada más que una vista maravillosa, la hermosa sensación de cada noche.

Todos algún día moriremos. Pero mientras alguien mantenga la esperanza, las promesas no morirán. Cuando dices mantener un sueño vivo, no importa el costo. Aun si te quedas sin lágrimas, debes seguir adelante. Nunca he podido seguir mi camino, por aquellos que rompen las reglas. Lo que sí, siempre he escuchado lo siguiente: "siempre he estado a tu lado y seguiré estándolo". Sí, esa voz es la de mi mamá. Ella ha estado siempre conmigo.

Yo solo quiero tomar mis propias decisiones, caminar por el sendero de mi elección. Si me pierdo en el trayecto, sufriré demasiado; si me equivoco buscaré la solución a eso. ¡Y SI NO PUEDO REPARAR ESE ERROR, CONTINUARÉ! Pero nunca me quedaré atrás, solo seguiré. Porque lo puro se ensucia, lo sucio se purifica. Lo bueno se vuelve malo. Lo malo se vuelve bueno. Todo lo que vive, debe morir. Y lo que muere, puede renacer. Todo mi esfuerzo es inútil, nunca podré estar contigo.

Si no creo en mí, entendería lo que puedan pensar los demás. Porque nadie espera mucho de mí. Sé que no tengo oportunidad de ser la mejor, pero sí debo esforzarme. No me tienen que repetir ¡QUE NO PUEDO! Y aun así debo intentarlo, no se trata de perder o ganar. Se trata de mí. Enfrentándome al mundo ¡AHORA MISMO!

Y por eso yo obtendré la mayor libertad que este mundo hermoso pueda ofrecerme. Lucharé, si algo vale la pena en la vida; en eso me enfocaré, no importa cuán cruel pueda ser el mundo, ¡LUCHARÉ! Algunos nacen con estrellas de buena suerte y otros con estrellas de mala suerte. Lo único que puedo decir, es que siempre daré lo mejor de mí, cualquiera que sea mi estrella. Eso no significa la derrota, con eso basta para no apartarme de tu lado, aunque muera.

La verdad es que anhelaba ser una chica perfecta, de hecho, lo sigo queriendo, ese es mi sueño desde mis cinco añitos, pero es complicado. Ellos necesitan una niña perfecta, yo no lo soy, pero no lo entiendo; ni siquiera debería estar aquí, pero no lo veo, no es por mí, es por ellos. No puedo huir de mi propia historia, las cicatrices sanan. Mi mamá me enseñó eso, ella eligió dar todo y no es justo que ellos se entrometan. ¿Qué esperan de mí? No lo lograré por ustedes, lo lograré por mí.

★ Renata Quiroz González, 11 años, 6° básico
Colegio Melián, Maule

FABIÁN Y LA PIZZERÍA

Segundo lugar

En la calle 15 de la ciudad Prosperidad hay una pizzería que es muy familiar, siempre la visitan las personas que quieren comer y pasar un momento agradable.

Un día un perrito llamado Fabián de color negro y blanco y además muy delgado, que tenía un gracioso aspecto de dálmata al revés se encontraba caminando por la calle 15. Imaginé que este perro venía de muy lejos y que llevaba horas y horas perdido, al conversar con él grande fue mi sorpresa ya que me contó cómo se llamaba y por qué estaba en estos lugares. Me contó que venía de la ciudad de al lado, Salas, y que solo buscaba una nueva familia. Sus intenciones eran quedarse fuera de la pizzería y que lo adoptaran, porque le habían contado que este era un lugar concurrido por muchas familias y él quería tener una mamá, papá, hermanos gatunos y perrunos.

Fue por eso que se instaló fuera de la pizzería y se quedó dormido; así pasaron minutos, horas y semanas, pero nadie se acercaba al perrito, ya que las familias que frecuentaban estaban todas completas. Fabián tenía hambre y estaba con mucha pena, hasta que una noche que estaba muy oscuro por la neblina, dos sujetos intentaron robar la pizzería. Fabián al estar tan delgado logró cruzarse entre las rejas y espantar a los ladrones. En señal de agradecimiento, el dueño de la pizzería comenzó a darle comida y agua; así, día tras día Fabián protegía la pizzería en las noches y durante el día era amable con los clientes. Pasaron cinco meses y Fabián estaba un poco gordo y confundido ya que él creía que el dueño de la pizzería solo lo alimentaba para que él cuidara el lugar por las noches.

Grande fue la sorpresa de Fabián cuando el dueño de la pizzería contrató una alarma de emergencia; inmediatamente imaginó que no le darían más comida porque ya no serviría para cuidar la pizzería. Pero no era así, sino todo lo contrario; el dueño de la pizzería tomó una correa y lo llevó al veterinario, lo sacó a pasear por el parque de la ciudad Prosperidad y se hicieron grandes amigos.

Fabián se dio cuenta que esto no era una gran familia como la que él había imaginado con mamá, papá y hermanos perrunos y gatunos, pero era algo muy parecido a la felicidad. Juntos lo pasaban muy bien y se hacían compañía.

★ **Francisco Reyes Casanova, 11 años, 6° básico**

Escuela Prosperidad, Talca

UNA FOBIA SUPERADA Y UN SUEÑO CUMPLIDO

Tercer lugar

Había una vez, una niña llamada Elena que se encontraba en la escuela, cursaba el 4° año básico en el colegio Melián de Maule en el año 2016. Un día, la profesora le propuso realizar una investigación sobre las profesiones y exponer las proyecciones en esa área.

Al principio, Elena no sabía qué quería ser. Le daba demasiadas vueltas al asunto y no se decidía, como todo niño o niña al pasar esa etapa, pero para su entorno era normal que aún no lo supiera. Un día decía que quería ser profesora y al otro día quería ser carabinera, bombera, arquitecta, etc. No podía decidirse, hasta que un día comenzó a pensar en los enfermeros, doctores, cirujanos y en cómo ellos se esfuerzan y ayudan a los demás en su día a día. Fue entonces que decidió querer ayudar a los demás como una neurocirujana.

Elena comenzó a esforzarse mucho, pero mucho más para cumplir su sueño. Hasta que llegó a la universidad donde por fin pudo comenzar a estudiar lo que quería ser. En la universidad había algunos de sus antiguos amigos de la escuela, aunque no estudiaban las mismas carreras, seguían siendo muy buenos amigos. Elena se sorprendió de lo mucho que habían cambiado en su aspecto físico, estaban más altos, a otros les cambió la voz, entre otras cosas. Aunque cambiaron mucho, seguían siendo muy buenos amigos. Una de sus mejores amigas era Karen, quería ser doctora de animales, pero ambas compartían muchas otras cosas, como que ambas le tenían fobia a la sangre, lo cual sería un gran obstáculo para poder cumplir sus sueños, ya que en ambas carreras era necesario manipular sangre.

Karen y Elena comenzaron a tratar de superar su fobia a la sangre, pero no podían; comenzaron a rendirse, pero sus amigos las apoyaron y alentaron a que pudieran superarlo. Las palabras de sus mejores amigos las alentaron para superar su fobia poco a poco; con el paso de los años comenzaron a perder el miedo que les provocaba la sangre. Luego de varios años, Karen y Elena perdieron el miedo que les provocaba el ver la sangre.

Elena, finalmente, terminó sus años de práctica para ser neurocirujana y Karen terminó su práctica en veterinaria y ambas consiguieron su título en la universidad. Por último, las dos comenzaron a ejercer su carrera profesional.

★ **Ignacia Acuña Morales, 12 años, 7° básico**
Colegio Melián, Maule

Categoría IV: 1° a 4° medio

SOLO SOY YO Y ESTA PEQUEÑA MARIPOSA

Primer lugar

Jamás me cuestioné si las cosas que estaba realizando eran buenas, solo se me venían ideas a mi cabeza, algunos pensamientos, sueños e ilusiones. Eso sí, solo quedaban almacenadas allí. Jamás intenté hacer algo al respecto: si no sabes controlar tu mente, ella se apodera de ti; toma cada parte de ti y no logras salir. Hasta que por fin decides buscar ayuda, pero no es suficiente. Mis metas se van haciendo más claras con el lápiz y el papel escribiendo por las noches.

Tengo tantos sueños por cumplir... no quiero que solo queden como las ilusiones de una adolescente, cuya niña interior está luchando por salir a flote... Día tras día el mismo camino, personas nacen, personas mueren y personas que renacen. Esa soy yo, la que vuelve a renacer una y otra vez. La última vez una pequeña mariposa me encontró: yo estaba sola, con mi mente, tratado de huir, hasta que la vi. Sus hermosas alas celestes me llamaron la atención. Al principio me mantuve lejos, esquiva, mas luego me convenció. Marché hacia ella, me fui con ella. Me enseñó cómo sobrellevar todo este caos. Ella era mi guía y yo era su aprendiz.

Y los sueños de antaño parecieron volver a mí. Pasaron los días, y yo aún seguía con esta pequeña mariposa. Los días se convirtieron en meses y los meses en años, pero jamás me dejó sola en mi proceso. Siempre me decía "renacerás a la luz del día, cariño". A cada paso que daba, ella con sus alas volaba. Los días grises se hicieron coloridos de a poquito, ya no era todo tan oscuro. Mis ojos brillantes y relucientes la miraban con tranquilidad, con algo de paz interior. Mi dolor estaba desapareciendo cada mañana que despertaba a su lado.

Eso hasta que un día una pesadilla me invadió y mi mente volvió a salirse de control. Me sentía exhausta, no quería seguir adelante para poder completar mi trayectoria, mis ilusiones, solo quería llorar, aunque ninguna lágrima salía. No podía despertar de este maldito sueño... con miedo, poco a poco, mis ojos se abrieron y la pequeña mariposa adolorida me miró, se abrazó ante mis ojos y se quedó. Nunca, nunca, nunca me abandonó. En su intento por ayudarme, paso a paso lo logró.

Algo en mí floreció... Una mañana soleada, al ritmo de la brisa, unas pequeñas alas en mi espalda aparecieron. Ella, muy feliz, me sonrió. - Es tu hora niña, renace ante mis ojos. Un día ya no estaré para verte... Mi alrededor se convirtió en luz y convicción, estaba muy segura de mí misma, creía lograr todas esas metas olvidadas en la papelera por las noches. Empecé a creer y todas esas sombras fueron desapareciendo en segundos. Fue cuestión de tiempo para que pudiera perdonar todo lo que en algún momento me dañó. Así, pasaban los años, y ella seguía conmigo.

No solo florecí yo: ella se volvió más que solo una pequeña mariposa, ahora era alguien de valor, una mariposa fuerte y resistente, nadie le podía hacer daño. O así yo creía. En las esquinas del tiempo, la mariposa se enfermó, sus alas ya no volaban, se encontraba mal, decaída, angustiada y entristecida. Dentro de mí, guardaba la esperanza de que la mariposa, mi mariposa, renacería una vez más. ¿Si yo lo logré gracias a ella, por qué ella no? Cada noche le escribía, mientras ella se perdía en el sopor de la noche, y le leía a la mañana al despertar. Ella atentamente me escuchaba recitar, pero las ganas de luchar escaseaban. Ahora me tocaba a mí ser la fuerte, porque sabía que ella se marcharía de este lugar y yo sin ella no estaba lista para vivir.

Mi mundo se cae en pedazos y mi mente no logra escapar del dolor. Estoy asustada, no sé cómo abordar esta situación, no quiero tener compañía si ella finalmente se va, tengo miedo a volver a ser solo un caos infernal. Mi pequeña mariposa, la que la luz en algún momento me hizo llegar, solo quiero que me cuides desde donde sea que vayas a estar. Se encuentra agotada y sin ganas de mirar.

Mi mariposa, mi amada mariposa, me toma de las alas mientras se pone a llorar. Solo está sufriendo... Si se queda en esta vida... Mejor le escribo antes de que no la vuelva a ver nunca más. Temblando, pero convencida, me atrevo a tomar mi lápiz y un papel, otra vez, para escribirle algo especial. "Tú me enseñaste a salir, y ahora yo te dejaré ir. No quiero olvidarte, siempre en mis recuerdos llevarte. Mi pequeña mariposa, tú me enseñaste lo importante que es ver el amor en todas partes".

Al leerlo, mi voz se quebró de a poco. Una lágrima cayó por mi rostro y ella, a duras penas, se paró a secármela. Algo en mí se congeló: sentir su calor me hizo quedar paralizada, más ganas me entraron de llorar, pero como pude me contuve. Un nudo en mi garganta crecía cada día que pasaba y la conciencia de la muerte se acercaba. Pesadillas se asomaban, insomnio empecé a sufrir. A los días, la pequeña mariposa ya no respiraba. ¿Cómo medir mi dolor?

El monstruo apareció en mi cabeza nuevamente, pero esta vez era mucho más grande y, esta vez, no tenía a nadie que pudiera salvarme. Cuando ya me había dado por vencida y la oscuridad amenazaba con reinar, ella vino a visitarme a través de un pequeño sueño. Me dio consuelo y me aconsejó para seguir adelante. Sí, quiero poder abrazarla y nunca más soltarla, pero eso es imposible. Me sorprende saber que ella aun sin su presencia terrenal, puede venir a ayudarme y corregirme. La mariposa llegó a mi vida por un motivo, y ese motivo ya tiene su camino, su sentido, su final. Todo vuelve a renacer: un día ya sanarás y será posible vivir en paz.

★ Aylin Acevedo Vergara, 17 años, 2° medio
Colegio Melián, Maule

¿QUÉ DESEO?

Segundo lugar

¿Qué deseo o qué sueño? Es algo fácil, solo quiero conocerme, saber quién soy, desarrollarme como persona y poder tener una vida feliz. Es bastante simple. Es un pensamiento que quizás pueda cambiar fácilmente, así como mis colores favoritos: hoy puede gustarme el rojo, pero puede que mañana el azul sea mi preferido. ¿Realmente se puede saber qué es lo que quiero o cuáles son mis sueños? A mi corta edad ni siquiera sé si llegaré a la mayoría de edad o a algún momento en el que el resto me considere adulta. Me gusta aprovechar cada día como si fuera literalmente el último.

Una de las preguntas que más me hacen las personas de mi entorno es ¿cómo tienes tanta energía? Y mi respuesta, como un dardo, es ¿por qué no tenerla? Siento que los sentimientos negativos solo son cosas de ángulos, focalizaciones y de cómo los abordes. El sentimiento ni siquiera debería durar tanto. Tú eres quien lo extiende en el tiempo. Por ejemplo, ¿cuál es el objetivo de estar enojada con alguien mucho tiempo?, ¿qué pasa si esa persona es importante para ti y un día ya no está? Solo olvida el enojo y disfruta cada momento con esa persona, el rencor solo te amarga.

Dejar recuerdos atrás no es fácil, pero ¿por qué apegarte a algo que te hace sufrir? Cada día es nuevo, debemos disfrutar nuestras veinticuatro horas todas las mañanas, respirar el aire fresco o caluroso (en lo personal siento que el aire caliente es horrible). Es algo chistoso decir esto, pero siempre escucho la frase “no aprecias algo hasta que lo pierdes”. ¿Un ejemplo? Cuando estás resfriado y tu nariz se tapa, lo extrañas. Mucho. Es tan común respirar por esta para ti, que cuando le da por irse a huelga y debes respirar por la boca para sobrevivir, la extrañas y solo quieres que se destape. En resumen, solo aprovecha las cosas.

Luego de ese hilo sin concierto, por mi cabeza que no para pregunto ¿qué tanto es tu autoconocimiento para ya tener tu vida planificada? ¿Cómo ya sabes lo que quieres? Quizás yo sea la persona indecisa a la que le gusta vivir su vida al máximo.

Siempre que veo una opción nueva que pueda favorecer mi conocimiento lo acepto, me gusta eso. Una prueba de esto es la cantidad de talleres en los que he estado: danza y expresión, ahí descubrí que el baile no era lo mío, pero lo disfruté; el taller de música fue bastante entretenido, pero me costaba recordar las notas; otro fue el taller de fútbol, me gustó mucho, pero mi resistencia física dio un rotundo “no”. En fin, estas son algunas de las actividades en las que me sumergí. Cada una sirvió para conocer mi cuerpo y mis capacidades mentales. Fue de gran ayuda tomar estos desafíos. Me gustan y me disgustan muchas cosas, pero ya vieron, nunca estoy cerrada a las nuevas experiencias.

Siguiendo con este vagar por mi mundo, si hablamos de qué considero una vida feliz, podría responder diferentes cosas. Si me lo hubieses preguntado cuando tenía 9, solo respondería “quiero una casa en el campo con suficiente espacio para mis mascotas”. Luego me enteré del costo y de que las mascotas no solo viven del cariño.

Ese sueño fue rechazado en seguida y se fue directo de donde vino, a alguna parte de mi cerebro que atrapa este tipo de pensamientos para que no interfieran con mi vida cotidiana. En cambio, si ahora me lo preguntas, te diría el típico chiste de “ni siquiera sé si

esté viva mañana” para esquivarla, pero realmente no sé lo que quiero. Solo tengo 16 y ya quieren que decida mi vida. Sé que existen personas de mi edad que tienen absolutamente todo su futuro calculado. A diferencia de ellas, yo ni siquiera sé que quiero tomar de once cuando acabe el día. No me siento lo suficiente madura para algún tipo de decisión que será responsable del resto de mi futuro. Quizás en unos años más lea esto y diga “¿por qué escribiste esto?”. Pero como es muy difícil que las oportunidades vuelvan, hay que intentarlo, siempre hay que intentarlo.

En síntesis, ¿qué deseo? Deseo el autoconocimiento y vivir una vida que considere buena para mí en el momento. Como ya dije, aún no sé qué quiero, pero tengo mis regalones, y no los he nombrado. La que va luchando por el primer lugar para obtener mi atención sería psicología o algo de ese sector: siempre me ha interesado demasiado el desarrollo de todo lo que tenga que ver con el “yo” de una persona. Me gustaría saber qué es lo que hace que una persona se comporte de manera diferente a otra, incluso de manera contradictoria, siendo sus gustos parecidos. Me emociona pensar cómo diferentes factores afectan o influyen en la creación de una personalidad.

Siento que el sector de mi carrera futura tiene que ver con esto. Si lo definiéramos de una manera fácil, es una meta o algo de esa índole. Quizás, si no estudiara algo relacionado, seguirá siendo de mi interés. De todas maneras, las probabilidades no mienten. Siempre he pensado que no hay que ser conformista y dar lo mejor de ti para alcanzar lo que quieres. Muchas veces me canso y no quiero seguir esforzándome, luego pienso y ¿si mañana es un buen día? Es una gran manera para animarme, la curiosidad del día siguiente es lo que eleva mis expectativas, mi deseo de seguir avanzando. Claro que algunas veces me he decepcionado. Es normal ¿no? La vida sería un poco aburrida si pasara siempre lo que quieres. Muchas veces es mejor caminar y caerte, mejor que solo quedarte sentado en algún lugar por miedo a caer. Mi sueño es avanzar, aprender, caer si es necesario, pero volver a levantarme una y otra vez para ver el siguiente día.

★Dayris Jáuregui Villagrán, 16 años, 2° medio
Colegio Melián, Maule

PAPA-GATO

Tercer lugar

Había una vez un Papa-gato que no sabía qué hacer con su futuro. Esto le inquietaba en demasía. Para solucionarlo, intentó mil cosas: intentó dibujo digital, a los dos días se aburría; intentó aprender a tocar la guitarra, pues a Papa-gato le gusta la música, pero se dio cuenta que debía tener mucha agilidad con los dedos y se dio por vencido; intentó enseñar a los demás, como un profesor, pero era demasiado complicado, debido a que Papa-gato no sabe nada. Entre tanta búsqueda, y tantas caídas de lo que será cuando sea un Papa-gato adulto, decidió buscar ayuda.

Historia de un sueño... mi sueño

Papa-gato se encontró con un ratón, quien era un viajero que conocía todo el mundo. Papa-gato decidió ir con el ratón, que le explicaba que tenía que estudiar para tener un futuro prometedor, que debía esforzarse para ser alguien en la vida y no ser mediocre. Para Papa-gato es muy confuso lo que le dicen, porque para ser un Papa-gato exitoso debes saber lo que quieres hacer, siempre atreverte a lo que sea e ir tras tus sueños y metas, pero a Papa-gato le da mucho miedo. Mucho, mucho miedo.

A veces, el tratar de pensar qué haremos en el futuro asusta: no sabes lo que te depara, qué es lo que hay más allá, si es bueno o malo. No hay certeza de cómo será, y entonces aparece la ansiedad de la duda. ¿Seré realmente buena para esto? ¿Si me atrevo y no puedo? Preguntas y preguntas, miles de preguntas, que muchas veces no nos dejan avanzar, por las cuales no podemos ni dormir del miedo. Del miedo al futuro, del miedo a los cambios.

Papa-gato le pregunta al señor ratón cómo sabe qué es que lo realmente quiere. El ratón lo piensa, con una patita bajo la barbilla, y contesta: uno lo sabe por cuánto lo desea, por cuánto se esfuerza. Sin embargo, no pienses que es algo que debas encontrar, porque para encontrar debes buscar, pero buscar solo tiene sentido con cosas que ya existen y lo que quieres no se encuentra en ningún lado, porque eso es algo que todavía tienes que imaginar, imaginar cómo va a ser tu futuro. Si te gusta, bien y si no te gusta, cámbialo, busca una mejor versión de ti mismo, porque solo centrándote en ti podrás saber qué es lo que realmente quieres y sin miedo, sin miedo de ser alguien mejor para ti mismo y para los demás.

Papa-gato quedó sorprendido. ¿Cómo podría cambiar si queda tan poco tiempo? Dentro de poco deberá escoger su propio futuro y cómo será su vida. Y aún no está seguro de nada.

Papa-gato decidió parar brevemente en un café, el que tenía abundante pasto y honguitos, además de pajaritos y muchos animales. El señor ratón se despidió de Papa-gato, sin antes darle un último consejo: "el tiempo se acaba, Papa-gato, solo tú puedes saber qué es lo que quieres. No dejes que tu futuro dependa de alguien o de algo". Se abrazaron y se desearon suerte, y así Papa-gato quedó parado enfrente del café. Dudó si entrar, pero recordando lo que le comentó su amigo, se decidió a poner una patita dentro.

Entró y se encontró con un Papa-perro que le dio la bienvenida junto con otros animales. Papa-gato se sorprendió de ver a un Papa-perro, no sabía que existían: era como él, una simple papa, solo que perro. Se llevaron muy bien y conversaron sobre el futuro. Papa-perro quiere ser un doctor para ayudar a las personas y ser un Papa-perro exitoso. Papa-gato se encogió de hombros, solo dijo que no sabía y se deprimió. Sintió un toquecito en su hombro, y vio que era Papa-perro, que le dijo que tenía varias cosas buenas, como que era inteligente y que podía lograr lo que quería sin la necesidad de cambiar.

Tal era la tristeza de Papa-gato que Papa-perro decidió hacer una fiesta con todos los animales del café para subirle el ánimo, lo cual funcionó y se volvieron grandes amigos. Para Papa-gato fue un gran cambio conocer a Papa-perro, porque él lo hacía sentir suficiente siendo una Papa; le hacía sentir que tiene que intentarlo siempre y nunca rendirse.

I Concurso de Escritura · 2021

Papa-gato se fue después de la fiesta y le prometió a Papa-perro volver. Siguió su viaje y aprovechó de conocer varios lugares: casi todos eran bosques gigantescos que tenían pequeñas casitas. En una de ellas vivía una abuelita que invitó a Papa-gato a que pasara la noche. Por nada del mundo, en sus palabras, iba a permitir que una Papa durmiera bajo la oscuridad de la noche.

La abuelita le hablaba de la vida, le decía a Papa-gato que ella se arrepiente de no haberse atrevido a hacer cosas que le gustaban y que, si a él le gustaba algo o lo deseaba con todo su corazón, que se atreviera, sin miedo: es él el culpable de que no podamos avanzar y, si dejamos que gane la batalla, nos lamentamos por el resto de nuestro tiempo en este mundo.

A la mañana siguiente, Papa-gato se fue de la casa de la abuela. Le agradeció mucho por su generosidad y consejos. Papa-gato volvió a su casa, pensando en las experiencias que vivió junto a cada nuevo amigo que se topó. Se acostó en su cama y se arropó. Entre tantas respuestas, se dio cuenta que no es necesario cambiar completamente, solo debes cambiar esas cosas que te detienen de ser feliz, tienes que creer en ti mismo para lograr ser alguien exitoso, sin miedo.

Finalmente, y armándose de valor, decide ser un Papa-gato Contador. Capaz que no sea lo suficientemente bueno sacando cuentas, pero se esforzará, salga bien o mal. Sabe que mientras se esfuerce y sepa lo que quiere, podrá ser un Papa-gato exitoso. Puede que haya confusiones y traspies en el camino, pero solo son por el miedo al futuro que le espera. Papa-gato puede. Papa-gato lo va a lograr.

★ **Camila Landeros Toledo, 17 años, 3° medio**
Colegio Melián, Maule



REGIÓN DE ÑUBLE

Categoría II: 3° a 5° básico

ESPECIAL

Primer lugar

Juanito nació como un niño normal, lloraba como todos, pero nunca sonreía. Sus padres pensaron que algo ocurría y decidieron llevarlo al médico. El diagnóstico: “un niño especial”. No le gustaban los ruidos, ni hablar, se escondía de la gente. Pasaron los años y Juan tuvo que ir a estudiar, pero nadie con él quería jugar.

Juanito tenía un sueño, quería poder conversar, tener amigos, ser como los demás. En su pequeña escuela una niña lo acogió. Juan supo que ella sería su amiga siempre. Juntos jugaban, corrían, dibujaban. Desde ese día, el sueño de Juanito se hizo realidad.

★ **Juan Balboa Pedreros, 11 años, 5° básico**

Escuela Villa Jesús de Coelemu, Coelemu

MI SUEÑO

Segundo lugar

Había una vez en Chillán, en la región de Ñuble, un niño que quería ser policía, pero sus padres querían que fuera doctor. Un día fue donde su amiga y le preguntó:

–¿Qué es más importante, ser policía o doctor?

La amiga se quedó pensando unos segundos y le dijo:

–Ambas son importantes, ya que ambas ayudan y salvan vidas. Los policías evitan que la gente muera, los doctores también.

Finalmente, el niño se percató que, al elegir cualquiera de las dos profesiones, realizaría su sueño de ayudar a los demás.

★ **Cristóbal Flores Azolar, 11 años, 5° básico**

Colegio Alcázares de Ñuble, Chillán

LA CASA DE AL LADO

Tercer lugar

Había una vez una niña, llamada Priscila quien soñaba tener animales, pero en la ciudad era imposible. Un día mientras jugaba, vio que su perrito escarbaba el patio trasero, creando un agujero, el cual llevaba a una casa abandonada. Al pasar por ahí y entrar en la casa llega a un gran campo, en el cual había muchos animales.

La mamá al ir en busca de ella observó que se encontraba sentada mirando una enorme pintura, sin divisar lo que Priscila podía ver. Priscila, muy feliz desde ese día, pasa largas horas soñando grandes aventuras.

★ Priscila Espinoza Arias, 10 años, 5° básico
Colegio Alcázares de Ñuble, Chillán

Categoría III: 6° a 8° básico

SALVAR A LOS ANIMALES

Primer lugar

Un día desperté con una sensación enorme de cumplir mi sueño de ayudar a los animales, más de lo que ya tenía; entonces se me ocurrió una idea en la cual mi meta era salvar a animales de la calle y buscarles un hogar. Fue así como emprendí mi sueño de salvar a los animales.

Al otro día salí a recorrer las calles de Chiloé, me encontré a tres animalitos abandonados: un perro, una gatita y un conejo, los alimenté, los bañé, los peiné y los llevé al veterinario para comprobar que estuvieran bien de salud. Una vez ya comprobado que todo estaba bien con ellos fui en busca de una familia.

Encontré a una familia que se componía de 4 personas, mamá, papá e hijos, la madre llamada Elisa y el padre José junto a sus hijos, Pablo de 6 años rubio, ojos cafés, tranquilo, y amante de los animales al igual que su hermana Sofía de 8 años, bajita, cariñosa y atenta. El padre trabaja desde muy temprano en la mañana en los campos de su familia, y la madre en el hogar junto a sus pequeños. Una vez ya conocida la familia, acepto para que ellos se hagan cargo de los animales; una vez hechos los papeles y todo lo demás, nombraron a los animales: al perro lo llamaron Danky, a la gatita Perla y al conejo Zanahoria. Estos animales se volvieron rápidamente muy amigos entre ellos y siempre jugaban entre todos.

Danky era travieso y amigable, Perla era juguetona y Zanahoria traviesa. Danky un pastor alemán que tenía 3 años; Perla, de raza americana y Zanahoria, angora. Los tres jugaban con Pablo y Sofía durante todas las tardes mientras la madre realizaba los quehaceres del hogar, y el padre cosechaba en los campos.

Chiloé era una ciudad hermosa donde a sus niños les encantan los paisajes y sus alrededores. Pablo y Sofía amaban a sus animales, ya que pasaban mucho tiempo junto a ellos; eran niños muy traviosos, pero muy obedientes con sus padres, ya que ellos se esforzaban para que nada les faltara en el hogar, algo de admirar.

Los cuatro estaban muy unidos junto a sus mascotas; Danky, Perla y Zanahoria lo eran todo para esta familia. Amaban a sus mascotas y rápidamente formaron parte de su grupo familiar.

Un día, al levantarse, Pablo encontró a Danky muy enfermo, así que llamó a su papá, para decirle que estaba muy mal, no quería comer y estaba muy decaído. José decidió llamar al veterinario para saber qué le ocurría; luego de llamar al veterinario, me llamó para que nos juntáramos ahí. El veterinario nos informó que tenía una grave infección, por lo que le recetó unos remedios y le dio todas las instrucciones a Pablo para que siguiera el tratamiento.

Pablo cada día le daba sus medicinas, pero veía que Danky no mejoraba, así es que nuevamente llamaron al veterinario, el cual le cambió los medicamentos y le dio un nuevo tratamiento. Pablo le daba todos sus medicamentos y se aseguraba, junto a Sofía, de que

comiera bien. Poco a poco Danky comenzó a recuperarse y a ser el mismo perro travieso que era. En la casa todos estábamos felices. Perla y Zanahoria felices al ver que Danky ya jugaba con ellos. Sus padres, José y Elisa, estaban muy felices, ya que sus hijos estaban muy contentos de ver que su perro estaba sano.

José decidió hacer una casa para sus mascotas y así poder tener su camita calentita; le hizo una casa a Danky, una casa a Perla y una jaulita para Zanahoria, y así cada uno tendría su espacio para cobijarse.

Pablo y Sofía estaban muy felices de ver a sus mascotas cada uno con su camita, para así poder descansar y estar sanos. Eso me alegró mucho, ya que logré cumplir uno de mis sueños y también una meta, porque los animalitos para mí son muy importantes y encontrar una familia que los tuvieran sanos y a la vez con tanto aprecio, me hace muy feliz. Ahora seguiré cumpliendo mi meta de salvar animales.

★ Amy Esparza Cerda, 14 años, 8° básico
Sydney College, Chillán

SUEÑO HECHO REALIDAD

Segundo lugar

Había una vez un niño llamado Juan Pablo, que vivía en el pequeño pueblo de Coelemu. Juan Pablo, que no tenía nada que hacer, se aburría de jugar en su teléfono. Ya no hacía nada en el computador e incluso su familia le había comprado una playStation 4 para que no se aburriera tanto, pero se aburría rápido de ella y lo mismo le pasaba con las demás cosas. En su casa no hacía nada, no ayudaba a lavar los platos ni a limpiar ni a ordenar su habitación. Pasaban los días y Juan Pablo seguía sin saber qué hacer.

Un día, entrando a su habitación, se tropezó entre todo el desorden con un objeto, se levantó y lo tomó en sus manos. Era ni más ni menos que la guitarra que le había regalado su tío cuando él era chico. Juan Pablo tomó la guitarra e intentó tocar; aún recordaba algunas notas, pero decidió ver videos en YouTube para mejorar y tocar canciones. Después, con el paso del tiempo, Juan Pablo decidió unirse a un taller de guitarra para aprender un poco más.

Para su sorpresa, aprendía muy rápido y se sentía muy motivado por aprender partituras; su profesor le regaló un libro para que lograra aprender más y rápidamente comenzó a tocar otros instrumentos, como el violín, el saxofón y el violonchelo. Todos los días soñaba con ser un gran artista, pero algo impedía que su sueño se realizara; Juan Pablo sabía perfectamente qué instrumento le faltaba dominar y ese era el teclado. Pasó el tiempo y Juan Pablo siguió tocando el saxofón y el violonchelo.

Un día, Juan Pablo hizo una promesa, y se comprometió a que algún día se compraría un saxofón para el futuro, ya que los instrumentos que tenía eran prestados, pero aun así seguía aprendiendo. Una tarde, tuvo la oportunidad de tocar un teclado en el taller, aprovechó

Historia de un sueño... mi sueño

ese día al máximo, aprendiéndose todas las notas en teclado. Juan Pablo sabía que, si no tenía la oportunidad de volver a tocar un teclado, él también tendría que comprarse uno.

Cuatro años después el niño ya no era solo un niño, sino que ahora era un adolescente, y siguió cuatro años más tocando saxofón; pero aún no podía concretar su gran sueño, que era tener sus instrumentos propios, sobre todo, el teclado. Pasaron los años, Juan Pablo se convirtió en adulto, fue un profesional en el arte de los instrumentos y además, comenzó una carrera de doctor.

Se sentía muy feliz, ya que había cumplido algunos de sus sueños de niñez, pero algo lo perturbaba hasta que lo descubrió: la vida sin la música no era lo mismo y recordó aquella promesa que se hizo desde pequeño; por fin pudo comprar sus bellos instrumentos sobre todo el teclado. Juan Pablo comprendió que, con mucho esfuerzo, todo se puede lograr en la vida.

★ **Juan Pablo Figueroa Garrido, 13 años, 8° básico**

Escuela Villa Jesús de Coelemu, Coelemu

UN GRAN SUEÑO

Tercer lugar

En la ciudad de Chillán vivía Constanza una niña de 13 años junto a sus padres. Constanza, estaba preocupada porque en más de una asignatura hablaban de crear conciencia con respecto al reciclaje, la energía eléctrica y el calentamiento global. Asustada de lo que podía llegar a ocurrir, ella soñaba con encontrar un planeta en el cual pudiera vivir.

Cierta día, mientras caminaba a casa, se encontró con una abuelita, quien se acercó a pedirle ayuda, para enviar su ubicación actual a su hija, a través de WhatsApp, porque no sabía cómo hacerlo y se encontraba extraviada. Constanza la ayudó y enseñó; en agradecimiento, la abuelita le regaló un caramelo morado.

Al llegar a casa, saludó a su familia y se fue a su cuarto; mientras escuchaba música recordó el caramelo dado por la anciana y se lo comió. Mientras saboreaba aquel dulce, empezó a sentir un gran sueño y se quedó profundamente dormida. Al despertar, se encontró en un lugar completamente diferente, era un planeta morado, con grandes árboles y variada fauna, un pozo profundo con abundante agua.

Ahí conoció a Josué, que le explicó que el dulce dado por la anciana la había transportado a este lugar. Constanza contempló el paisaje y después de caminar unas horas, pensó que este podía ser el lugar que tanto deseaba, ya que la gente que allí habitaba cuidaba y respetaba su entorno.

Después de unas horas, Josué la llevó a conocer una hermosa flor, color fucsia, que medía aproximadamente un metro; tenía unas semillas en forma de caramelo color morado, en

I Concurso de Escritura · 2021

la parte superior de la flor. Ambos sacaron varias para esparcir las alrededor del planeta.

Un día, se encontraron con una niña llamada María, la cual se convirtió en su amiga y juntas recorrieron ese maravilloso lugar entre risas y travesuras. Un tiempo después, Josué le confesó a Constanza que estaba enamorado; emocionada, ella le dijo que también sentía atracción por él. María, viendo la cercanía de ellos comenzó a sentirse desplazada y tuvo un sentimiento negativo hacia ambos.

Un día, mientras estaban en el pozo, María trató de asustar a Constanza y la empujó para que tropezara, pero Constanza no se pudo sostener y terminó cayendo al pozo. Cuando ella sintió que se estaba ahogando, miró el fondo del pozo y allí estaba su cuarto; nadó hacia el fondo, cayendo en su cama. Inquietada por lo vivido, se percató de que el tiempo que transcurrió fue corto.

Salió en busca de la anciana y al encontrarla le preguntó por el planeta morado; la abuelita le dijo que no era más que un lindo sueño. La niña volvió con tristeza a su hogar; allí se dio cuenta de que en su bolsillo tenía una de las semillas de la flor. Al voltear a mirar a la anciana, esta le sonrió.

★ **Denisse Espinoza Arias, 13 años, 7° básico**

Colegio Alcázares de Ñuble, Chillán

Categoría IV: 1° a 4° medio

LA ÚLTIMA VEZ

Primer lugar

Bueno, acá estoy yo un chico recién nacido, llorando y hecho un desastre. Al momento que dejé de llorar para intentar respirar pude percibir una gran energía de alegría y esperanza... ¿Qué es lo que realmente vine a hacer acá? Oh, juré que no se me olvidaría de nuevo, tengo que recordármelo en todo momento, no me puede volver a ocurrir, pero cuando mi nueva mamá me tomó en sus brazos, de nuevo lo olvidé.

Me di cuenta de que esto era muy difícil; ya sé por qué me pasa una y otra vez cada vez que nazco, pero esta será la última, no volverá a pasar; recordaré lo que vine a hacer hasta que crezca, lo haré, venceré mis miedos y romperé el ciclo.

Luego de unas horas llegué a mi casa, repitiéndome una y otra vez para que no se me olvidara. Mis padres me recostaron en su cama y al momento de arroparme, de nuevo se me olvidó, no lograba recordarlo así que lloré. Mamá estaba preocupada porque no me entendía, así que de a poco fui tranquilizándome para recordar.

Al día siguiente pude recordarlo, y volví a quedarme dormido, recordándome una y otra vez lo que venía a hacer. Entre mí pensaba que si me olvidaba sería un desastre y tendría que volver a nacer, pero no podía pasar lo mismo.

A medida que fui creciendo nunca se me olvidó nuevamente; nunca le dije a mi mamá porque no lo entendería. Lo único que hice fue repetirlo día a día hasta que por fin se quedara en mi memoria. He pensado en escribirlo, pero sería demasiado peligroso. Ya sabía qué tenía que hacer para conseguirlo, los pasos que tenía que dar desde que tuviera una buena madurez para lograrlo. Hasta el momento tengo seis años a punto de cumplir siete, en el colegio me va muy bien, ya sé leer y escribir. Hasta ha sido la primera vez en una vida que no se me ha olvidado por completo, solo que mi nuevo cuerpo no se acostumbra a tomar el lápiz y escribir o simplemente poder pronunciar palabras difíciles.

Mi mamá estaba muy orgullosa de mí, ya que estaba manteniendo un buen comportamiento, creo que incluso la sorprendí, pero a papá no lo he visto hace unos meses, no quiero preguntarle a mamá ya que no quiero incomodarla así que solo me pregunto a mí mismo ¿será que de nuevo no fui suficiente y he hecho que se fuera? Pero aún no puedo hacer nada con este cuerpo, no era así como tenía que ser, tenía que esperarme para que yo pudiera hacer lo que vine a hacer, pero se me ha olvidado, me preocupé por un segundo, pero luego no recordé nada más ni qué cosa se me tenía que olvidar.

A mis diez años por fin lo recordé, ya que alguien me lo dijo en un sueño, volví a retomar mi camino, volvía a subir mis notas ya que las había bajado; mamá ya no estaba preocupada por mí y juré que nunca me volvería a pasar, pero era algo casi imposible.

Era mi cumpleaños número trece y todavía lo tenía en mi memoria, me lo recordaba a

cada minuto, cada segundo, para así no volver a caer y seguir con mi meta, ya que estoy creciendo y lo podré lograr dentro de pocos años. Ese día fue muy entretenido, jugué mucho con mis amigos del colegio, pero nunca se me olvidó, nunca me distraje de lo que tenía que hacer. Pero volvió papá y sentí una presión en mi pecho así que me fui corriendo a mi cuarto; luego lo escuché subir las escaleras y vino derecho a mi habitación. Me abrazó y me pidió disculpas, diciéndome que nunca lo volvería a hacer.

Por unos días estuve realmente preocupado, porque se me había vuelto a olvidar, no quería entrar en desesperación. Luego de unas horas lo recordé mientras estaba atajando la pelota en el arco cuando jugábamos fútbol, ya que me distraje y la pelota terminó rebotando en mi cara. Vaya suerte, terminé yendo a la enfermería mientras escuchaba a mis amigos pidiéndome disculpas, aunque no fue culpa de ellos. Agradecí ya que no me había pasado nada grave, solo tenía una parte de la cara roja que me ardía; a pesar del dolor me seguía repitiendo eso que tanto tengo que recordar.

Al llegar a casa, mamá se acercó rápidamente y con su cara de preocupación me dijo que tuviera cuidado, que me centrara más en lo que estuviera haciendo porque me podía pasar algo peor, cosa que yo entendí y asentí con la cabeza. Comí y me fui a dormir puesto que al otro día también jugaría; pero antes de dormir, como todos los días, me repetí lo que vine a hacer en esta vida. Por alguna razón cada vez que lo recordaba me sentía extrañamente con una calma muy satisfactoria, así que me dormí para mañana comenzar un nuevo día.

Desperté agitado, todo sudado, con mis manos en el estómago para intentar darme cuenta de lo que había soñado. ¿Yo vine a hacer algo? ¿Tenía que recordar algo? Dudé mucho si era un sueño o no, parecía tan real, pero vi el calendario “diecisiete de noviembre de 2025”.

Actualmente tengo dieciocho años, no tendría sentido estar pensando que tenía trece años, además papá se fue otra vez. A partir de ahí, no hubo ni una noche que no soñara eso.

★ Sergio Troncoso Pino, 19 años, 4° medio

Liceo Agrícola de Chillán, Chillán

UN DESEO ES MÁS GRATO CON BUENA COMPAÑÍA

Segundo lugar

El vuelo número “0830” desde Santiago de Chile a Madrid España comunica a todos los pasajeros que en 20 minutos se les solicita estar en... Se escuchó por el altavoz, una agradable voz femenina que daba una serie de instrucciones de forma detallada y calmada, pero que no llamaba mi atención en lo más mínimo.

Libertad... podré volar tan alto como quiera y viajar tan lejos como me apetezca- murmuré para mí mismo, sin darme cuenta de lo que sucedía a mi alrededor.

-Oye, Pancho, faltan 10 minutos para iniciar el viaje. ¿Estás listo?

La mujer que acaba de hablarme se llama Karen, es muy parlanchina y eso es agotador.

Historia de un sueño... mi sueño

-Sí, sí, ya voy, -respondí.

Ella y dos personas más nos reunimos en un grupo para el abordaje a nuestro avión. Apenas conozco a los que podría considerar "compañeros" en la travesía que estoy a punto de empezar. A Karen la conozco hace algunas horas, nos encontramos en la cafetería del aeropuerto y luego aquí en la sala de espera, así que entablamos una conversación y seremos compañeros de viaje. Los otros dos integrantes del grupo los conocí aquí en la sala y creo que ha transcurrido alrededor de una hora en la cual nos sentimos apoyados mutuamente en la aventura.

Miro el cielo buscando una explicación, estoy haciendo mi primera locura luego de haber llegado a lo que se considera "adultez", pero aún me siento como un niño. Yo viajando en pleno invierno en busca de aventura y diversión acompañado con casi desconocidos, pero con una ambición tan grande, pero algo me tiene intranquilo, nervioso, solo debo concentrarme en lo planeado y que he tratado de memorizar esta mañana.

Se escucha "último llamado vuelo 0830". Al levantarme y dar los primeros pasos en dirección a la zona de embarque, mi grupo también me seguía, escuché una voz fuerte y clara tras de mí que me dejó inmóvil y mis oídos alertas cuando vociferó.

- ¡Francisco Parra! Tú estás en graves problemas, jovencito. En ese momento mi padre posó su mano sobre mi hombro.

No opongo resistencia, sabía que algo como esto pasaría, tan solo esperaba ser atrapado en pleno vuelo. Me dejo guiar hasta el auto, mientras percibo la mirada confundida de mis acompañantes, que espero no coincidamos en el futuro. Supongo que mi ciega obediencia es una secuela de los años de niñez que aún no abandonan mis recuerdos.

Al llegar a casa puedo ver la mirada firme de mi padre sobre mí. Muchas veces han dicho que soy su réplica de juventud, algo más escuálido que él, pero ambos somos altos y tenemos el cabello liso oscuro, tez morena y ojos cafés con una mirada honesta.

Sé perfectamente que el dinero invertido en aquel vuelo fue dinero perdido, pero eso no afectará a mis padres, ese dinero era de mi propiedad y ahora de una aerolínea.

- ¿En qué recóndita parte de tu cerebro, creíste que esa era una buena idea? Es decir, irte sin decir nada. ¿Cómo crees que estaría tu madre en esta situación tan...?

Dejé de poner atención, no existía regaño que no haya escuchado antes, nada me sorprendía. Tan solo me preocupaba la reacción de mi madre, sé que ella me perdonaría fácilmente, pero su rostro de desagrado no se borraría de mi mente con tanta facilidad. Escucho la puerta principal abrirse y veo mi pesadilla a punto de empezar. Mi madre acaba de llegar.

Ella es una mujer algo rellenita, es la más bajita de los integrantes del hogar; su cabello es color castaño rizado, largo y bastante bello, el cual me lamento no haberlo heredado.

-Los dejo para que puedan hablar sobre lo que pasó hoy, adiós.

Nadie objetó mi actuar y me encerré en mi pieza; se suponía que volvería a esta habitación en unas semanas, un mes o más. Decepcionado de cómo terminó todo, decido dormir. Por hoy, siento que mi mente está ida y no puedo pensar ni actuar con claridad, así que no cenaré y dormiré más de lo habitual, ignorando el hecho de que soy el tema de

conversación principal en estos instantes.

Desperté a la mañana siguiente; asumí que mi madre había tomado la maleta de mi habitación y guardado el equipaje. Salí de mi pieza para buscar respuestas. Lo único que encontré fueron dos pares de ojos mirándome de forma severa, pero también mostraban otro sentimiento que me es imposible de describir.

-Estoy listo para confesar, su señoría -dije sarcásticamente, tras sentarme en una de las sillas del hogareño comedor que tanto se esmeró en decorar mi madre.

Sé que ella me comprenderá, siempre lo hace. Así que dirigí mi mirada directamente a ella dispuesto a explicar mi actuar del día anterior.

-Deseo viajar -dije secamente.

-Pero no nos dijiste nada -contrarrestó mi padre.

-Sé que nunca tienen tiempo, -respondí.

Mi madre abandonó el comedor y se fue a otra habitación, donde mi mirada no la podía seguir; seguramente no podía seguir allí o rompería en llanto. En el instante en que se fue, supe que esta conversación ya la había perdido.

-Tu madre y yo, comprendemos tu ambición, pero quizás eres demasiado joven para ello, te falta experiencia.

- ¿Cómo se supone que conseguiré experiencia si no viajo nunca? Mi corazón latía con fuerza, podía sentir un nudo en la garganta. Pero antes de que alguno pudiera seguir con esta conversación, mi madre volvió con nosotros con tres maletas. Y dijo animadamente:

-Los tres tendremos una nueva experiencia.

Y en vez de mi madre, yo rompí en llanto. Definitivamente no me lo esperaba.

Horas después, nos encontrábamos en el aeropuerto, la emoción desbordaba cada centímetro de mi cuerpo y mi madre se encontraba igual que yo. Por fin, un viaje con un objetivo de verdad y con acompañantes de verdad.

★ **Valentina Vásquez Cordero, 16 años, 2° medio**

Instituto Santa María, San Carlos

PERSIGUE TUS SUEÑOS

Tercer lugar

Una vez tuve un sueño, quería ser psicóloga, pero tenía problemas de dinero y también que aún no terminaba mi cuarto medio; no sabía cómo iba a llegar a cumplirlo, pero las ganas de seguir estudiando eran mayores que mis miedos y problemas que tenía en ese momento.

El tiempo pasó, ya estaba a punto de salir de cuarto año y comenzaron las complicaciones en mi día a día, tanto por el lado personal y familiar, como por el lado académico; mis notas

Historia de un sueño... mi sueño

iban relativamente bien, pero no sabía si con ellas sería posible ganarme alguna beca para entrar a la universidad y poder estudiar psicología que era mi sueño desde los 15 años. Tenía que estar pendiente de ayudar a mi padre con las cosas de la casa, hacer todos los trabajos del liceo y estar buscando un lugar donde me aceptaran para poder realizar mi práctica y así tal vez tener el título de técnico agropecuario, ya que con eso sería capaz de conseguir un mejor trabajo que la mayoría de las personas con las que me relaciono, que no tuvieron la oportunidad de estudiar y comenzaron a trabajar para sobrevivir. Por mi parte, lo único que quería era cumplir mis metas.

Pasaban y pasaban los meses hasta que llegó el día de mi licenciatura, salí con buen promedio, pero aún no me respondían si me había ganado alguna beca para ir a la universidad; eso me tenía un poco desanimada, pero seguía con mi día a día. Estaba en busca de un lugar donde realizar mi práctica y fui seleccionada en la empresa Agrícola de Cato; estuve tres meses en un huerto de cerezos para tener mi título de técnico agropecuario, y me quedé trabajando en el mismo lugar.

Un día llegaron los resultados de la beca. Estaba súper emocionada y asustada por saber la respuesta; gané la beca de gratuidad, y podría seguir con mis estudios y cumplir mi sueño.

Llegó mi primer día de universidad y estaba nerviosa por cómo serían mis profesores. Todo resultó bien, me apoyaron en todo lo que podían; no diré que fue fácil todo, hubo bastantes complicaciones, pero a pesar de ello pude salir adelante con mi carrera. Hubo momentos en que pensé rendirme, pero tuve el apoyo de mis compañeros y de mi padre, que me alentaban a seguir luchando. Y así, con esfuerzo y dedicación, conseguí terminar mi carrera.

Seré sincera; los primeros días que ya era toda una psicóloga, me sentía extraña por tener que buscar trabajo en algún establecimiento donde necesitaran una profesional. Luego de muchos intentos de buscar trabajo me rendí; no soportaba la idea de haber estudiado todos esos años para nada, me sentía realmente frustrada por lo que estaba pasando.

Hasta que un día recibí una llamada de una amiga de mi padre preguntando si tenía tiempo libre porque quería que la ayudara con sus problemas y la aconsejara como psicóloga. Me emocioné demasiado al pensar que ya podría realizar mi primera consulta y ejercer mi profesión que era lo que más esperaba.

La amiga de mi padre se presentó el día acordado. Admito que, por los nervios, se me hizo un poco difícil entender lo que ella me estaba contando, pero el pasar los minutos, mis nervios desaparecieron. Estaba súper concentrada analizando cada palabra y expresión que provenía de ella; su mirada era triste y estaba confundida; pasaban las horas y nuestra conversación era tan fluida que ni cuenta nos dimos que se había hecho tarde y debía irse.

Recuerdo haberla mirado antes de que se fuera y en su rostro se notaba su alivio y felicidad por haber encontrado a alguien que pudiera escuchar sus problemas y ayudarla. Esa noche me di cuenta de que ese era mi propósito; haber ayudado a esa señora me hizo reflexionar

I Concurso de Escritura · 2021

y darme cuenta que valió la pena todo el esfuerzo y las dificultades que pasé para llegar a ese momento.

Ella volvió para otra cita, pero esta vez me contó que su vida estaba mejorando; siempre volvía a agendar otra cita, porque se sentía muy bien al ver que alguien escuchaba lo que decía. Solía contarme cosas que hacía durante su día a día, pero un día no lo hizo. Me ocultó que estaba gravemente enferma, tenía cáncer al pulmón en etapa terminal y ya no había nada por hacer.

Lamentablemente, me enteré el día en que me llamaron sus hijos para avisarme que ella había fallecido.

Fue una noticia que me afectó demasiado; enterarse de que la primera persona que confió en uno como profesional y que me ayudó a salir adelante había fallecido, me dejó bastante mal. Recuerdo la cara de sus hijos cuando me vieron llegar al funeral, en su mirada se notaba todo lo que estaban sufriendo; lo único que pude hacer fue darles un abrazo, ya que no podía ayudarlos de otra forma con su dolor.

Me mantuve en contacto con uno de los hijos de ella, hasta tuve unas cuantas citas con él para hablar sobre cómo se encontraba con todo lo que había pasado; transcurrió el tiempo y nos hicimos muy buenos amigos, pudimos arrendar un lugar, él se hacía cargo de la parte financiera y yo de realizar mis consultas hasta el día de hoy. Ahora somos una pareja que tenemos nuestro propio lugar donde realizar nuestras consultas, nos va bastante bien gracias a todo el esfuerzo y dedicación que le ponemos día a día.

★ **Valentina Vielma Carrasco, 17 años, 3° medio**
Liceo Agrícola de Chillán, Chillán

The background features a white field filled with a dense pattern of short, black, parallel dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in vibrant colors: a yellow shape at the bottom left, a magenta shape in the center, and an orange shape at the top. A solid black rectangle is positioned in the center, containing the text.

REGIÓN DEL BIOBÍO

Categoría I: 1° y 2° básico

LA NIÑA Y SUS SUEÑOS

Primer lugar

La niña quería ir a RapaNui y no tenía dinero. Y también quería ser militar. Entonces buscó trabajo en un restaurante, ganó mucho dinero y pudo ir a RapaNui y después fue militar. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

★ **Catalina Vivanco Arévalo, 7 años, 2° básico**

Escuela Thomas Jefferson, Los Ángeles

SUEÑO

Segundo lugar

Un día iba caminando y encontré un gato que le dolía la patita; me dio mucha pena, lo abracé y lo llevé al veterinario. Al ver cómo se curó el gatito, se convirtió en mi sueño ser veterinaria y ayudar a los animales, así que estudiaré mucho para lograrlo.

★ **Angeli Contreras Hernández, 7 años, 2° básico**

Escuela Thomas Jefferson, Los Ángeles

SER PILOTO DE UNA NAVE

Tercer lugar

Mi sueño es ser piloto de nave espacial y viajar al espacio con toda mi familia. Estudiar y así poder más adelante ser profesional y llevar a las personas a conocer el espacio y al planeta Marte. Mi mejor sueño es ser piloto.

★ **Maximiliano Vega Peña, 7 años, 2° básico**

Escuela Alonso de Ercilla, Hualqui

Categoría II: 3° a 5° básico

CRECERÉ

Primer lugar

Hace un rato ya estoy aquí, sentada bajo un arbolito, observando con mucha pena el caminar de mi abuelo; le duele una pierna, tanto que un bastón es su fiel compañero. Pienso: “¿mis papás también llegarán a su edad?”.

Todo niño sueña, quizás con un juguete nuevo u otra cosa entretenida, pero yo cada vez que veo a alguien mayor o alguien enfermo, sueño con crecer, sueño con poder estudiar y ser una gran doctora, para cuidar y sanar a quienes amo y a quien lo necesite.

Esa es la historia de un sueño... mi sueño.

★Nayaray Alarcón Vergara, 10 años, 4° básico

Escuela Recaredo Viguera Aranedo, Santa Juana

EL ARTE DE MIS SUEÑOS

Segundo lugar

Una tarde de primavera, mientras Keren observaba un maravilloso paisaje de campo, pensó de inmediato en dibujarlo. Cuando terminó su dibujo, lo comparó con el paisaje, eran casi idénticos. Desde ese momento, supo que ese era su talento.

A Keren le gustaba mucho dibujar y pintar. Su sueño se hizo realidad cuando sus padres le regalaron una croquera con relieve y una tía les regaló (a ella y sus hermanos) lápices profesionales. Keren se puso muy contenta. Y hasta el día de hoy se dedica al arte dibujando ciudades, campos, ríos, palacios y cordilleras.

★Keren Díaz Hidalgo, 10 años, 4° básico

Escuela Recaredo Viguera Aranedo, Santa Juana

EL CONEJITO PRESTADO

Tercer lugar

Todo comenzó una tarde de primavera. Yo estaba en el patio cuando llegó mi hermana con un regalo para mí. Cuando lo abrí ¡qué sorpresa! ¡Mi sueño se hizo realidad!

Un conejito blanco, hermoso, me abrazó y quiso jugar conmigo todo el día. Desde ese día fuimos los mejores amigos, me acompañaba a todos lados, hasta las clases de zoom.

Pero un día de invierno Rabito se enfermó y murió. Finalmente, me pude reponer de mi gran pena. Mi mamá me ayudó a entender que Rabito fue prestado, para darme amor y enseñarme que la amistad supera la muerte.

★ **Alfredo Espinoza Rebolledo, 9 años, 4° básico**
Escuela Alonso de Ercilla, Hualqui

Categoría III: 6° a 8° básico

LOS TRES ACTOS

Primer lugar

En una habitación oscura pero llena de sueños, Stephen Lane tenía muchos sueños, entre ellos, estar vivo para ver el final de su telenovela favorita, aprender a volar y actuar en los más grandes escenarios del mundo, él optó por darle prioridad a su tercer sueño, “actuar”.

Él tenía muchos problemas en su vida, el primero, único y más importante, su orientación sexual. Había tratado de decirles a sus papás desde la primera vez que le gustó un hombre, pero siempre la mamá cambiaba de tema. Stephen solo acababa de cumplir 15 años, pero tenía muy claro sus gustos. En la familia no era un tema tabú el de las personas LGBTQ+, pero los puntos de vista cuando se presentaba un tema de este estilo eran muy distintos.

Su madre siempre tenía una opinión tajante, y se levantaba furiosa de la mesa. En cambio, el padre se interesaba en el tema, quería saber “el porqué”. Siempre le preguntaba a Stephen la diferencia entre los travestis, transgénero, y transexuales, y aunque se las repetía diez veces, no le quedaban en su cabeza. Eso le hacía mucha gracia a Stephen, porque se notaba que su papá se esforzaba por entender estas orientaciones sexuales.

Aparte de eso, se le iba a hacer más fácil decirle a él que era transgénero. Pero a Stephen no le preocupaba el padre, sino la opinión tajante de su madre, que lo descolocaba. Pero, en fin, él estaba feliz así, mientras no sepa mejor. Y cuando no estaba feliz... actuaba su obra musical favorita, “La jaula de las locas”, una obra que le representaba mucho.

Pasaron los años y al cumplir dieciocho, entró a una academia de actuación y cantó. Su primera obra fue “The producers”, donde hizo un personaje que era un director gay, llamado “Roger De Bris” (que no se le iba a hacer muy complicado), así que por lo mismo apenas le presentaron su personaje se enamoró y lo quiso interpretar.

Les pasó unas entradas a sus padres y ellos quedaron impresionados con el papel de su hijo en la obra; a la vez, sacaron sus propias conclusiones. Unos meses después le llegó una propuesta de trabajo para la obra “La jaula de las locas”; emocionado, no se pudo negar a la oferta y la tomó inmediatamente, pero al contrario de la obra pasada, se le ofreció el personaje principal, una travesti que se ganaba la vida bailando en un cabaret.

En ese preciso momento tomó la decisión de decirle a sus padres lo que tanto les intrigaba. Les contó que él era transexual, les entregó las entradas y les recalcó: aquí van a ver a “Albin Mougeotte”, no a mí. La mamá, indignada, se fue; el papá, entendiendo el mensaje, le dio un abrazo y le dijo con una gran sonrisa “por fin te atreviste a decirnos”.

★ **Benjamín Glade Huenulef, 13 años, 8° básico**
Colegio La Providencia, Concepción

EL FUTURO DE MAYA

Segundo lugar

Había una vez dos hermanos, la menor se llamaba Maya, de diez años, y el mayor, Sebastián, de quince años. Ellos tenían una vida muy dura; vivían bajo un puente, en unas cajas y latas intentando darles forma de casa. Sebastián había intentado buscar trabajo, pero por su ropa y su situación nadie lo contrataba.

Lo único que quería es que Maya fuera al colegio, salir de la pobreza y que tuviera una vida mejor. Como a Sebastián no lo contrataban, empezó a robar comida para darle de comer a su hermana; no le gustaba robar, pero lo hacía para sobrevivir. Los padres los habían abandonado hacía dos años y entonces Sebastián solo cuidaba de su hermana; sabía leer, escribir y los números, ya que tampoco iba al colegio, pero como todos los días, sin rendirse, fue a buscar trabajo dejando sola a Maya en su humilde hogar.

A lo lejos, escuchó gritos de una pelea, el joven se acercó y había un señor en el piso, mientras otro más alto le gritaba "no quiero que te vuelvas a acercar a mi panadería". El señor en el piso le dijo "está bien, no volveré, pero te quedaste sin panadero".

El señor que estaba de pie miró fijamente a Sebastián apuntándolo con su dedo, y se acercó:

-¿Quieres trabajar como panadero de mi tienda? Te ves joven, servirías durante varios años.

Sebastián, muy contento, le respondió que sí, que tenía una hermana pequeña y necesitaba el dinero para arrendar un lugar. También le dijo que vivía con su hermana en la calle. El señor le dijo que lo llevara al lugar; caminaron un par de cuadras, y una pequeña niña salió de las cajas húmedas.

La niña, al ver a su hermano, gritó y se acercó a abrazarlo. El señor quedó mirando esta escena, muy conmovido y le dijo a Sebastián:

-Saquen sus cosas y por favor múdense a un pequeño edificio que tengo con mi esposa.

El joven, sin poder creerlo, le agradeció mucho y tomando a Maya de la mano, caminaron felices por la ciudad. Llegaron a un edificio pequeño, pero justo para ellos dos. Días después Sebastián empezó trabajar y no ganaba mucho, pero era suficiente. Pasó el tiempo y Maya logró entrar a un colegio que no quedaba tan lejos del edificio; Sebastián estaba muy feliz, por fin había logrado su sueño de que Maya tuviera una mejor vida y terminara la escuela.

Sebastián consiguió otro trabajo que lo hacía ganar más, trabajando día y noche para poder pagar el edificio y el colegio de Maya. Estaba muy feliz: por fin lo había logrado.

★ Alexia Vivanco Orrego, 13 años, 8° básico

Colegio La Providencia, Concepción

LA VIDA LEJOS DEL BULLICIO

Tercer lugar

Hellen y su familia vivían en un pueblo cerca del anfiteatro, en donde había mucho ruido, por lo que pensaron irse a vivir al campo. Encontraban que en la ciudad había contaminación y la juventud estaba envenenada (alcohol y drogas).

Como tenían una abuelita que vivía en el campo, cuando Hellen y su familia tenían la oportunidad de ir a verla y ayudarla a trabajar en el campo lo hacían. Salía mucho trabajo, pero el campo les fascinaba ¡era genial!

Un día su padre le prometió a Hellen y sus seis hermanos que por sus buenas calificaciones y buena conducta les haría un regalo, pero este era sorpresa. Todos los pequeños querían descifrar qué era el regalo ¡estaban felices! Pasó el tiempo y un día en que su padre venía llegando del trabajo les dijo que irían de inmediato al campo.

La familia abordó su vehículo y comenzaron su viaje; su papá les dijo que miraran hacia atrás y vieron que una camioneta con remolque los iba siguiendo. ¡Era el regalo sorpresa! ¡Qué alegría! Querían que el camino se les hiciera corto. Al llegar a destino a la casa de su abuelita, la camioneta con el remolque de un carrito se detuvo en el portón. Todos estaban muy emocionados.

El señor que conducía la camioneta del carrito se bajó para abrir la puerta posterior del carro; los niños miraban con asombro. El hombre abrió la puerta del carro y vieron que bajaba un hermoso poni: la tan esperada sorpresa era un caballito poni; los pequeños saltaban de alegría ¡tenían un poni! Esto parecía un sueño, pues siempre habían querido tener un caballito poni.

El padre de los niños sembró trébol en el campo para el poni, ya que era su alimento favorito, junto con las manzanas y las zanahorias. El poni fue de mucha alegría para la familia, todos querían montarlo y dar un paseo en él.

Un día, mientras Hellen y sus hermanos cuidaban el poni en las praderas, llegó su abuelita con un canasto. ¿Qué traería? se preguntaban los niños; ¡eran dos patitos bebés muy hermosos!

La vida en el campo es muy sacrificada; en tiempo de siembra hace mucho frío y muchas veces llueve, pero no hay nada más agradable que ver crecer el fruto de un trabajo y probarlo es mejor. Vivir en el campo está lleno de cosas buenas, por ejemplo, tomarse una siesta bajo un árbol, columpiarse, escaso ruido, entre otras, por eso Hellen y su familia soñaban poder vivir en él.

Un día el padre de Hellen se quedó sin trabajo; ella y su familia vieron esta situación como la oportunidad que esperaban. Después de unos días y con la ayuda de unos familiares, la familia se mudó al campo y pudieron cumplir su sueño tan anhelado, vivir en el lugar que deseaban, el campo.

★Hellen Díaz Hidalgo, 11 años, 6° básico
Escuela Recaredo Viguera Arnedo, Santa Juana

Categoría IV: 1° a 4° medio

LA HISTORIA DE UN SUEÑO... MI SUEÑO

Primer lugar

Érase una vez, una pequeña niña de tan solo siete años que vivía en Santiago de Chile; era estudiosa, amable y humilde. Toda su familia pensaba que su futuro iba a ser deslumbrante y con un sinfín de grandes oportunidades tanto laborales como personales, ya que creían en ella para ser la primera de la familia en ir a la universidad y ser parte de alguna carrera como, medicina, leyes o pedagogía.

Lo que no sabían, era que desde que ella tenía memoria, solo deseaba una cosa que no la encontraba en la universidad, pero sí en la PDI. Con un padre y madre miembros de carabineros de Chile, para ellos era un poco ilógico. ¿Por qué no prefirió otra cosa? Ella sabe lo complicado que es vivir una vida así debido a lo que exige y sabe que tenemos la oportunidad de pagar una universidad, pensaban sus padres.

Aun así, nueve años después, la primogénita de la familia con dieciséis años solo pensaba en cómo sería lograr su gran sueño, que cada vez se encontraba más cerca. Pedagogía en inglés, leyes, psicología o sociología, son carreras que habían pasado por su mente de forma espontánea en estos años, pero nada comparado a lo que era la policía de investigaciones.

Había momentos donde esta pequeña, que ya no era tan pequeña, solía desconfiar de su elección por pensamientos autocríticos hacia lo que le gustaba. Tendían a ser comportamientos dañinos que afectaban su estabilidad, pero la clave para dejar estos malestares estaba en solo una frase: tu felicidad está en un camino que conlleva mucho esfuerzo, pero que sí es posible de cumplir.

Con un récord histórico de 7.298 postulantes en el año 2021, que supone a 41 personas compitiendo por un puesto, y teniendo en cuenta la cantidad de postulantes que entran gracias a gente importante que les da oportunidades para acceder más fácilmente, no eran datos muy esperanzadores para esta adolescente; por lo tanto, fue un golpe bajo darse cuenta de lo difícil que es el proceso de admisión. Se dio cuenta con esto que lo que ella creía de pequeña era solo un lado de la moneda basado en esperanzas y felicidad, donde en su cabecita todo saldría bien; lo que no sabía, era que todavía le faltaban experiencias por vivir y conocer su mundo, conocer la derrota.

Después de darse cuenta de lo difícil que sería, en vez de ser un impedimento, se convirtió en una motivación a seguir adelante con más empeño que anteriormente. Ella se consideraba desordenada y perezosa, por lo tanto, le costaba mantener hábitos, pero después de tal desmotivadora noticia, logró ser constante con sus ejercicios, siempre pensando en su sueño, y cada vez que estaba por rendirse, se imaginaba entrando a la escuela de la policía de investigaciones, lo cual le daba las fuerzas para seguir mejor que antes.

I Concurso de Escritura · 2021

Aunque en los estudios siempre conseguía buenas notas, no era suficiente. Por lo tanto, comenzó a esforzarse más de lo que ella acostumbraba a hacer, por un solo fin, mejorar sus conocimientos. Su mamá, al ver el esfuerzo y constancia que entregaba, decidió apoyarla y comenzó a entrenar con ella, ya que siempre es mejor junto a alguien y más cuando es una persona que no duda de tus capacidades, por lo cual consiguió que su hija se motivara con más intensidad, pero lo que de verdad le importó, fue que logró que su corazón se sintiera feliz.

Desde pequeña ella sentía una afinidad con el deporte, había realizado natación de pequeña, un tiempo jugó voleibol y ahora de grande, se dio cuenta que lo suyo era el basquetbol. Era un deporte que la apasionaba y disfrutaba de jugar junto a sus amistades, por lo cual mejorar sus habilidades físicas influyó mucho en su rendimiento. Podía sentir un cambio interior, más allá de lo físico, era un cambio de mentalidad, donde cada vez se sentía más cercana a sus metas, objetivos, actividades y, en especial, a sí misma. Sin darse cuenta, había llegado el esperado día. Su madre, era la persona más orgullosa de su hija. No sabía cómo diecisiete años pasaron en un abrir y cerrar de ojos, siente como si tan solo ayer, hubiera visto a su pequeña por primera vez, su primer llanto y su primer "te amo".

Fueron varios días de pruebas y viajes a Santiago; ella dio lo mejor de sí en todo, siempre con sus expectativas altas para mantener el buen ánimo de ella y de toda la familia, que estaban contentos por ella. Una tarde, ansiosa por el resultado final, se encontraba sentada junto a su hermana menor y mamá. Intentando mantener la tranquilidad, pensando que dio lo mejor, le decía a su madre que estuviera tranquila, ya que aparentemente ella estaba más nerviosa que su hija. Finalmente, pudo acceder al resultado, sus ojos reflejaban la esperanza de su arduo trabajo y esperando lo mejor abrió el documento.

Su madre la abrazó mientras las lágrimas corrían por sus ojos; ella sintió como su corazón se partía, cada trozo representaba su esperanza, que lentamente desapareció. "Tal vez el siguiente año sea mejor hija, no te rindas". Así fue como comprobó que la vida no es fácil, pero que aun así todo tiene solución menos la muerte; por lo tanto, el siguiente año se esforzó el doble y el destino hizo lo suyo, admisión aprobada fue el último mensaje que leyó.

★ **Bianca Sanhueza Brandau, 16 años, 3° medio**

Colegio La Providencia, Concepción

LA NIÑA DE LOS GIRASOLES

Segundo lugar

Había una vez una pequeña niña que amaba los girasoles, ella era Elena. Siempre había pensado que era muy curioso cómo la hermosa flor seguía al sol durante el día. Ella decía que deseaba ser como un girasol, para siempre seguir la luz, su luz. Pasaron los años, se mudó a la ciudad, donde era raro ver un girasol, creció, y olvidó lo que pensaba de pequeña, ahora cuando veía un girasol, solo recordaba que los adoraba de niña.

Elena deseaba convertirse en actriz, pero sabía que su madre no la apoyaría. Le gustaba imaginar cómo sería su vida como actriz, aunque sabía que le sería imposible, no quería fallarle a su madre. Se sentía atrapada, no tenía otra opción que dejar la actuación como un deseo inconcluso que no lo valía. Último año de colegio, el próximo año ella iría a la universidad, estaba emocionada. "Estudiaría derecho, eso le gustaba, ayudaría a personas por causas justas y no le fallaría a su madre" pensaba ella. En una cena familiar se lo comentó a su familia, todos la apoyaron, no se veía como una mala idea después de todo.

Una noche, Elena tuvo un sueño bastante peculiar: estaba en un prado de pasto cuidado, con el sol amaneciendo, se giró y vio un girasol, el único girasol de todo el prado que miraba hacia donde ella estaba, pues a ese lado amanecía. De pronto, comenzó a llover, ella sintió el impulso de ir junto al girasol, mas el viento era fuerte y no se lo permitía. La lluvia cayó y los truenos inundaron el cielo mientras el agua arrasaba con el tierno pasto. Nuevamente, de forma abrupta, la lluvia paró y el sol volvió a verse en el horizonte, pero esta vez el prado estaba descuidado. El pasto había cambiado por barro y charcos, los árboles estaban despojados de sus hojas, pero el girasol seguía ahí, con fuerza frente al sol.

Ella se acercó a verlo, y en su tallo tenía escrita una frase que a ella le gustaba mucho, en inglés "Children are loving [...] they're just open hearted". El sueño acabó, ella despertó. Recordaba el sueño con total claridad, se apresuró a escribirlo para no olvidarlo. Se levantó y fue a la escuela. A pesar de todo lo que inundó su día, no podía sacar el sueño de su cabeza. Sabía que tenía un mensaje, pero no sabía cuál era. Se sentó en una silla junto a su ventana y admiró la preciosa luna llena que iluminaba el cielo nocturno. Y viendo la luna, inconscientemente recordó, y, al instante, entendió a lo que se refería ese sueño. Ella debía seguir su luz, tal y como el girasol sigue al sol, tal y como decía de pequeña. Ella eso haría eso.

En un impulso, tomó su computadora, la prendió, visitó la página de la universidad. Revisó las postulaciones, llenó los datos, y completó la prueba de preselección. El 16 de octubre sabría si pasaba a la siguiente etapa. No diría nada, quizás no pasaría la prueba, así nadie se enteraría si no lo lograba, pero aun así pondría todo de ella para obtenerlo. Agosto y septiembre pasaron, así octubre llegó. A eso de las cuatro le llegó un correo de la universidad. Estaba muy nerviosa, lo abrió y leyó. ¡Lo había logrado! Ella, después de todo, ¡sí pudo! Para la etapa dos, se le daría un monólogo que aprender para actuarlo, era largo y debía saberlo para la semana entrante, así que comenzó a practicar.

I Concurso de Escritura · 2021

El 23 de octubre, hizo el monólogo, los resultados los daban en dos días. 24, 25... 9 a.m. debía llegarle el correo. Esperaba, cuando de pronto escuchó “clinc” sus ojos se iluminaron, abrió el correo. ¡Lo logró! ¡¡Había sido seleccionada!! Pero oh, debía contarle a su madre... fue donde ella.

-Madre... debo decirte algo. Voy a estudiar teatro. Di la prueba de preselección y la pasé. Voy a ser actriz.

La madre se la quedó viendo atónita.

-Debes estar bromeando Elena, no, eso no ocurrirá.

A Elena se le hizo un nudo en la garganta.

-Es mi vida, ¿por qué tú debes decidir sobre mis sueños?

-Porque debo decirte cuando lo que haces no funcionará, es una mala idea, no lo hagas.

-Lo haré, quieras o no. Si me das la espalda, no me detendré, me impulsará más a demostrarte que lograré grandes cosas.

Elena fue a su cuarto y lloró a la luz de la luna... Los años pasaron, las cosas no volvieron a ser las mismas con su madre; de hecho, se negó a ayudarla con la universidad, así es que tuvo que trabajar para lograr pagar la matrícula cada año, y como tenía crédito, fue capaz de continuar. Ella salió de la universidad, y en sus prácticas había logrado hacer buenos contactos, que la ayudaron a iniciar su trabajo de inmediato, en una serie histórica-nacional. Se sentía orgullosa de sí misma. Al terminar la serie, esta se volvió un éxito. La invitaron junto al elenco a unos programas de televisión. Estaba muy feliz.

Tristemente, perdió contacto con su madre al irse de casa. Con la cercanía de Navidad, la llamó para que fuera a cenar a su casa. Ella aceptó emocionada. La Navidad llegó. Compró regalos y se dirigió a casa. Al llegar, su madre preparaba la cena para ella y la familia. Saludó, dejó regalos bajo el árbol y fue a ayudar. Su madre la detuvo, y le dijo:

-Hija... lo siento debí apoyarte, no debí tratarte así. Lo lamento. Elena.

Completamente asombrada, abrazó a su madre. Terminaron de preparar la cena, y la familia comenzó a llegar. Así, entre abrazos y conversaciones el ambiente navideño llenó la habitación. Elena se sentía muy feliz, y pensó en los últimos seis años. Wow, menos mal que había seguido su luz, después de todo, ella siempre será la niña de los girasoles.

★ **María José Novoa Silva, 14 años, 1° medio**

Colegio Almondale Lomas, Concepción

REALMENTE NO LO SÉ

Tercer lugar

Jueves siendo las dos de la mañana, en un ambiente frío. Me encuentro como siempre mirando el techo de mi pieza, contemplando mi abismo. Es irónico, ¿no? tener que hacer un cuento de tus sueños cuando en lo personal no tengo sueños o metas en la vida. Llevo más de dos horas pensando qué puedo escribir. ¿En qué se basa la gente para pensar en sus sueños y metas en la vida? Realmente no lo sé. Solo soy una adolescente más, que hace su mayor esfuerzo todos los días en el colegio, en la vida, o en todo sentido.

Normalmente, mis días son aburridos como la gente diría; por lo general, voy a clases cuando me toca ir presencial, me levanto a las seis de la mañana, me visto y preparo mis cosas para ir; el recorrido que hago es un trayecto corto tan solo me demora diez minutos en llegar al colegio. Me gusta sentarme en el último asiento de la locomoción y contemplar los grandes edificios que se encuentran a lo largo del trayecto. Tan solo voy de Camilo Henríquez al centro de Concepción en donde se encuentra mi colegio, pero ese tan corto trayecto me hace pensar y mirar los edificios, las casas y las personas que se encuentran, reflexiono en cómo se encuentran cada una de ellas y me pregunto, ¿estarán felices?, ¿estarán tristes? Y bueno, sé que no me dará una respuesta, pero me gusta pensar que sí.

También me gustaría hablar de otra perspectiva de mi vida, como cuando hace meses llegó una persona que me hizo tener metas en la vida, al menos metas a corto plazo, y me hace sentir que puedo llegar hacer alguien en la vida. Lo digo de esa manera, aunque yo ya me considero alguien la vida, pero este sistema o la sociedad te considera de esa manera solo cuando tienes un título o una profesión. Cosa que realmente no debería ser así, porque estoy segura de que cada persona tiene algo que la destaque, independiente de si es un profesional, un ambulante o simplemente una persona como tal. En realidad, si es que tengo que hablar de mi sueño, probablemente diría ser feliz, me gustaría poder llegar a hacer algo por la sociedad, dejar una marca, pero ¿cómo? Realmente no lo sé.

Solo soy una niña que cada vez que anda en bicicleta se siente realmente libre; algunas personas se preguntarán por qué. No lo sé, pero la respuesta que les daría es que el viento rozando en la cara, sintiéndolo en cada parte de mí, me hace sentir de una forma inexplicable y lo mejor es cuando cae la noche a eso de las diez. Tomo rumbo a mi casa, con las calles completamente vacías y música a todo volumen a través de mis audífonos; cosas tan sencillas, que a algunas personas les sonaría un poco absurdo, son las que me hacen sentir completa. Mis únicas metas en esta vida son estudiar ingeniería en informática y tener al lado a la persona con la cual nos amemos intensamente y que me complemente a la perfección; poder y lograr brindarle todo mi apoyo y, a la vez, estar presente siempre.

Por último, agrego que cualquier otra persona probablemente llegaría e inventaría un sueño, es más fácil. Pero a mí me cuesta, siempre he sido muy reservada con mis sueños y metas, pero ¿por qué? Siempre lo he pensado; desde muy niña veía gente alrededor, a mis primos, mis papás, mis abuelos, etc. Siempre tenían uno que otro sueño, siempre sabían qué decir frente a esta pregunta. ¿Cuál es tu sueño? Una pregunta realmente corta,

I Concurso de Escritura · 2021

pero a mi parecer muy profunda, que te hace pensar y analizar tus metas o lo que quieres lograr y llegar; no pensaba en ese momento lo complicado que sería para mí pensar en un sueño o pensar en mi sueño. ¿Mi sueño? ¿Mis sueños? Realmente, se centran en ser mejor persona, siempre he pensado que, si mejoro como persona, esta sociedad cambiará y será mejor. Al menos nunca perderé la esperanza en ello.

No niego que mis sueños son como los de todo el mundo, que sueña con viajar, conocer lugares, casarse, formar una familia, etc. Pero realmente mi sueño sería que haya una sociedad mejor, un mundo mejor en el cual yo o cualquier persona se sienta bien y segura. Sobre todo, las mujeres que se ven envueltas en acosos, abusos, etc. También la gente en situación de calle o niños en situación de abandono. Es irónico ponerse a pensar en querer un mundo mejor, si nadie hace nada para mejorarlo.

Ahora, llegando casi al final, recuerdo que uno de mis sueños de pequeña, era cuidar y a la vez proteger el medioambiente; es cierto que hace años no se hablaba mucho de esto, pero con el tiempo muchas más personas han tomado conciencia de esto. Falta mucho para que avancemos como sociedad, pero sí creo que con el paso de los años este sueño se puede volver realidad, ya que se están dando las instancias para poder conversar estos temas y también cómo proteger el planeta.

La verdad, ya me estoy quedando sin palabras, es difícil hablar de tus sueños. Al menos para mí lo es. No soy una persona que le guste hablar de sueños o metas en la vida. ¿Pero por qué? simplemente por miedo a ser juzgada por los demás y si debo reconocer en este escrito el temor de ser sentenciada por mi sueño, de igual manera en los días nublados y lluviosos me gusta reflexionar sobre esta pregunta: ¿cuál es mi sueño?

★ **Kiara Casanueva Guzmán, 16 años, 3° medio**

Colegio La Providencia, Concepción



REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

Categoría II: 3° a 5° básico

EL ESPÍRITU

Primer lugar

Había una vez una niña, a la cual le encantaba ir al bosque, porque allí sentía el espíritu de su padre, el cual había muerto hacía años.

Un día la mamá le preguntó a su hija “¿por qué te gusta ir al bosque?”. Ella le contestó: “mamá, en el bosque me siento acompañada, siento el espíritu de mi padre en la brisa de los árboles, al conversar con los animales y mi espíritu es libre. Los niños me dicen que estoy loca, pero me siento en paz”. Desde ese día la mamá la entendió y acompañó para sentir el espíritu.

★ Isidora Morales Sáez, 10 años, 4° básico

Escuela San Sebastián, Padre Las Casas

GOOGLE EN MI MOCHILA

Segundo lugar

Google, mi gato, es muy tierno y juguetón. Me ha acompañado en clases online durante casi un año. Cuando me conecto, Google se queda tranquilo en el sillón, pero a veces siente curiosidad y observa atentamente la pantalla de mi computador.

He comenzado a ir a clases presenciales, Google queda solito en casa y creo que me extraña. Mi sueño es que él pueda un día meterse a mi mochila, acompañarme al colegio, conocer a mis compañeros y profesora, participar de mis clases y así compartir con él lo feliz y seguro que me siento allí.

★ Lorenzo Flores Muñoz, 8 años, 3° básico

Colegio Louis Pasteur, Traiguén

LA ELEFANTITA VIOLETA

Tercer lugar

Soñé que había un planeta de animales, yo era una elefantita y mi amiga Sofia una jirafa; queríamos ser artistas.

Un día, vimos un letrero de un concurso de talentos y decidimos inscribirnos. Allí conocimos a Bárbara, una perrita muy tímida, a la que le gustaba cantar y tenía miedo de hacerlo frente a otros animalitos. Entonces, todas las tardes la ayudamos a tener más seguridad y así, poco a poco, nos convertimos en mejores amigas.

Antes del concurso nos enteramos de que tres serían los ganadores y, para nuestra sorpresa, ¡fuimos las ganadoras! Aprendimos a siempre apoyar los talentos.

★ **Catalina Baquedano Muñoz, 8 años, 3° básico**

Escuela San Sebastián, Padre Las Casas

Categoría III: 6° a 8° básico

EL NACIMIENTO DE UNA ESTRELLA

Primer lugar

Desde niño siempre soñé con ser futbolista, incluso, se lo prometí a mi abuela; ese día le dije: “cuando crezca, voy a ser futbolista”. Ella solo se rio y me miró contenta. “Es una promesa y así podré mantenerlos a todos”, afirmé.

–Mira, lo que a mí más me importa es que seas feliz, ya sea siendo futbolista o astronauta –respondió sincera.

Estas palabras las llevé durante mucho tiempo dentro de mí, pues siempre me acompañaba a ver los partidos de la selección; vivimos la victoria de la Copa América en 2015 contra Argentina y gritamos aún más fuerte cuando nuestra roja ganó la Copa América Centenario en 2016. Mamá siempre decía: “serás el mejor delantero y yo, tu fan número uno”. A papá, por otro lado, no le gustaba, pero recuerdo cuando me explicó: “hijo, a mí no me gusta el fútbol, pero si tú llegas a convertirte en futbolista, te prometo que jamás me perderé un partido tuyo” y, sin duda alguna, lo veo junto a mamá, mis abuelos y mi pequeño hermanito en las gradas gritándome: ¡Vamos Lorenzo! ¡Tú puedes!

El partido comenzó complicado, los hinchas nos alentaban en manada; parecían verdaderas fieras saltando y gritando. ¡Por fin un mundial en Chile después del 62! El Estadio Nacional fue protagonista de nuestra llegada a la final contra Portugal y recuerdo tener todos los vellos de mi cuerpo erizados al entonar el himno nacional, las voces de todos los hinchas vibraban a tal punto que me traspasaba el cuerpo, sentía sus cánticos en el pecho y eso me decía que debía darlo todo.

Con la emoción de Claudio Palma narrando cada jugada, nuestro primer tiempo fue letal: dos goles anotados por los delanteros Cristiano Ronaldo Junior y Bruno Fernández. El segundo tiempo comenzó a tropezones y la lesión de Joaquín Montecinos provocó un desbalance en la moral del equipo. Sin embargo, Ben Brereton se llevó por delante los goles del empate y solo bastaba el gol de la victoria.

El olor del pasto impregnaba mi nariz y me dificultaba respirar. Un pase lateral de Diego Valencia hacia mí como extremo izquierdo, me hizo perder el equilibrio y el balón se desvió.

–¡Rivera! ¡Rivera! –gritaba furioso el entrenador.

Por un instante, pensé que, si perdíamos el partido por desperdiciar una oportunidad, definitivamente me replantearía dejar el fútbol. “Vaya pensamiento estúpido”, pensé tras recapacitar.

Tan solo a tres minutos del tiempo reglamentario, el capitán me dio un pase largo y parecía que el tiempo se hubiese detenido. Fue en ese instante donde clavé con todas mis fuerzas un zurdazo hacia la portería arrancando el pasto bajo mis pies. El balón, rompiendo el aire, entró en la red dándonos así, el gol de la victoria contra Portugal. Gracias al número siete de la selección: Lorenzo Rivera, aquí, en el mundial de Chile del 2030, comienza apenas la historia de un sueño... mi sueño.

★Damián Vásquez Rivera, 13 años, 8° básico

Escuela San Sebastián, Padre Las Casas

KABY EN TU PANTALLA

Segundo lugar

Érase una vez, una niña de 12 años llamada Kaby. Ella vivía con sus padres e iba a un colegio que quedaba cerca de su casa. Tenía varios amigos, todo en su entorno era normal y bastante común, pero había algo que nadie sabía y era que cuando terminaban las clases Kaby, se encerraba en su habitación a dibujar un nuevo mundo. Después, por si fuera poco, les regalaba a sus dibujos movimiento y voz para conectar con miles de personas en YouTube sus pequeñas historias. Era algo que hacía siempre y le gustaba muchísimo, ella tenía millones de vistas y seguidores, pero decidía mantenerlo en secreto para evitar problemas.

Con el paso del tiempo, Kaby se empezó a volver más famosa. Cada vez que subía algo era recibido con mucho cariño y mucho éxito. Ella tenía lo que siempre había querido, pero ya no podía ocultarse de los demás. Y la idea de revelar su identidad no era tan fácil. Todos los días la situación se hacía más difícil y un día todos la empezaron a reconocer. En la calle, en los pasillos de la escuela, todos la señalaban y susurraban cosas a sus espaldas, cosa que a ella no le agradaba para nada.

En su escuela tenía una compañera llamada Susana que siempre la molestaba y se burlaba de ella. Ahora, con mayor motivo la hostigaba por el tema de los videos. Siempre le decía que sus videos eran malos, que no tenía talento y que era muy aburrida. A pesar de que Kaby nunca le hacía caso, las personas comenzaron a molestarla cada vez más seguido hasta que el bullying se hizo insoportable. Kaby tomó la decisión de dejar su sueño. Por eso grabó su ultimo video diciendo que ya no podía seguir subiendo sus videos. Lo subió a YouTube y se despidió. Estaba destrozada, ya no podría hacer lo que amaba. Con el tiempo las burlas terminaron y Susana ya ni le hablaba, ni tampoco sus compañeros. Kaby extrañaba tanto lo que hacía, que un día se le ocurrió ver los comentarios de su video y se dio cuenta de que todos la extrañaban, que le pedían que no se fuera, que regresara.

Valientemente, Kaby tomó la decisión de enfrentar a Susana y a todos los que la molestaban. Cuando llegó al colegio, los confrontó y les preguntó ¿por qué me molestan tanto?, ¿por

Historia de un sueño... mi sueño

qué me hostigas, Susana? Sus compañeros se quedaron perplejos. Todos respondieron avergonzados que en realidad sentían celos de su éxito y le pidieron disculpas. Kaby los disculpó y hasta les enseñó algunas cosas.

Kaby volvió a YouTube poniendo muy contentos a sus seguidores, pero sobre todo a ella misma, porque podía hacer lo que más amaba. Aunque su sueño de vida fuera muy diferente al resto, lo más importante era que Kaby, por fin, estaba muy feliz.

★Cristina Astroza López, 12 años, 7° básico

Liceo Bicentenario de Ciencias y Humanidades, Pitrufquén

TRISTEZA

Tercer lugar

¿Alguna vez te has preguntado qué es la tristeza? Se puede manifestar de diversas maneras: puedes sentirla al perder a un ser querido, cuando no tienes lo que quieres o cuando no eres lo que querían tus padres. También, hay tristeza cuando no tenemos metas o sueños o cuando tu vida se basa en la misma rutina de siempre con los mismos pensamientos y acciones. Puede que, con el tiempo, al no tener una vida deseada, te consueles viendo pasar la vida de los demás, una vida que sabes que nunca tendrás, pero que es tan vacía como la tuya.

Vivir por vivir es melancolía pura, nadie quiere eso, pero es mi realidad. Yo ya perdí el gusto por fingir, estoy cansado de repetir la misma rutina frente al espejo cada día. Soy Noa, estudiante de psicología de una prestigiosa Universidad de New York y trabajador de medio tiempo en McDonald.

Sí, trabajo medio tiempo para pagar el lugar poco agraciado en que vivo. De mis padres, solo puedo decir que a él no tuve el placer de conocerlo, pues cuando mi madre le contó que yo venía en camino, tomó sus maletas, fue a comprar cigarrillos y se marchó. Ella, en cambio, fue una mujer esforzada, dedicó hasta su último aliento en cuidarme. Siempre me recordaba lo valioso que era tener un título "bajo el brazo", que sin uno de esos mi vida sería tan miserable como la de ella.

Por eso mi sueño es terminar mis estudios y salir de la Universidad con un título. ¿Y después qué? si la vida me sonríe, ¿empiezo a trabajar?, ¿encuentro al amor de mi vida?, ¿tengo hijos? Tengo lo que quiero, ¿y después qué?... La Muerte, esa vieja amiga que jamás se olvidará de visitarnos. A veces, con la finalidad de asustarnos y recordarnos que somos frágiles, por lo que debemos ser más agradecidos y otras, simplemente, para tomarte la mano y llevarte en un viaje sin retorno. ¿Sabes?, si viniera hoy la Muerte le diría que estoy listo, que en este punto de mi vida estoy satisfecho con lo que he logrado, mi trabajo me permite vivir, con poco, pero bien y valorar todo lo que con esfuerzo tengo.

I Concurso de Escritura · 2021

Quisiera terminar de estudiar, se lo debo a mi madre. Luego, juntar dinero, tomar el zapato y para donde caiga... irme. Quiero comerme el mundo, sin lazos o responsabilidades que me aten a un lugar. Con el tiempo, cuando ya mis huesos no puedan avanzar y a gritos me pidan estabilidad, quisiera irme a dormir para nunca más levantarme y no me refiero a morir mientras duermo, sino a quedarme en mi cama y hundirme en ella.

Ha sido una vida triste, pero buena. Les propongo algo: ¿qué tal si nos colocamos una mantita, cogemos dos tazones de leche, unas galletitas de vainilla y vemos cómo cae la hermosa lluvia mientras recordamos en silencio, lo vivido? Ahora, con el corazón llenito de felicidad y gratitud.

★ **Catalina Rivas Muñoz, 12 años, 7° básico**

Liceo Bicentenario de Ciencias y Humanidades, Pitrufquén

The background features a white field filled with a dense, repeating pattern of short, black, diagonal line segments. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in vibrant colors: a bright yellow shape in the bottom left, a magenta shape in the upper middle, and an orange shape in the top right. A solid black rectangular box is centered in the lower half of the page, containing the title text in white.

REGIÓN DE LOS RÍOS

Categoría III: 6° a 8° básico

SIGO SIENDO YO, LO PROMETO

Primer lugar

Normalmente, cuando uno piensa en su sueño más profundo, tiende a ser dinero, fama, ser bueno en algo etc. Pues hoy yo les contaré mi sueño más profundo.

En un pequeño parque se podía ver a Bruno, quien no aparentaba más de 9 o 10 años. El pequeño era muy delgado, se veía frágil, tímido y muy solo. Estaba esperando a su madre que había ido a comprar algo para la cena. De pronto, dos chicos, Alex y Érica se acercaron sin que se diera cuenta.

Cuando los niños estuvieron lo suficientemente cerca lo agarraron de las manos y pies. Bruno, al darse cuenta de esto, intentó liberarse de ser arrojado a la laguna que daba al extremo derecho del parque. En su desesperación empezó a gritar a todo pulmón que alguien lo ayudara, sin éxito.

Cuando estaban a punto de tirarlo al agua llegó su mamá, los niños lo soltaron rápidamente y se fueron corriendo. Claudia, la mamá de Bruno, al ver que su hijo estaba en el piso fue corriendo a levantarlo.

-Bruno, mi amor, ¿qué pasó?, ¿por qué estás en el piso?

La madre ayudó a su hijo a levantarse, le sacudió su ropa que estaba llena de tierra y lo observó.

-Tranquila, mamá, no pasó nada, solo fueron ellos nuevamente. Al decir eso, sin querer mirarla, ella lo abrazó fuerte y cariñosamente.

Al otro día, junto al papá, llegaron al parque que se veía más verde y colorido que nunca. Claudia y Héctor se sentaron en una banca cerca del lago, mientras Bruno jugaba en los columpios. Ya se sentía el calor, así que los padres fueron a avisarle que irían por unos helados y que él se mantuviera en los juegos.

Sin embargo, sintió como si lo estuvieran vigilando. Bajó del columpio, pero escuchó un ruido, se dio vuelta para ver de dónde provenía y se encuentra a Érica y Alex mirándolo directamente. Él se paralizó, sabía lo que ocurriría... cuando su cuerpo logró reaccionar era tarde. Lo habían arrastrado hacia atrás de un árbol para que no los vieran

-Hola, NIÑITO...- dijo Érica, con un tono burlón.

- ¿Qué hice para que me odies si desde pequeños somos amigos? -dijo el frágil Bruno, sollozando.

- ¡Shhht! Niñito -intervino Alex, aunque un poco nervioso.

Érica empezó a sollozar, mientras Alex pedía perdón. Ellos sabían que el bullying que le hacían a su amigo no era correcto. Bruno al darse cuenta de esto se tranquilizó un poco y les dijo:

-Érica, Alex, ¿por qué lloran?

-Lo sentimos, de verdad. No sabíamos qué hacíamos, extrañamos a Elizabeth y pensamos que cambiaste – dijeron.

Respirando profundo Bruno les dijo:

-Tranquilos, es difícil, pero mi nombre ahora es Bruno, soy la misma persona, pero viviendo el sueño que tuve desde más pequeño.

Y los tres niños olvidaron los prejuicios y miedos, jugaron en el parque, comieron helados, vivieron la amistad compartiendo sus sueños, esos que hasta el día de hoy luchan por cumplir.

★ **Maira Hermosilla Andrade, 13 años, 7° básico**
Colegio Leonardo Da Vinci, Valdivia

TENEMOS QUE CAMBIAR EL MUNDO

Segundo lugar

Había una vez, un chico de 17 años llamado Raúl, era alto, de pelo castaño y tez morena. Vivía en una isla; en ella la gente tiraba basura todos los días que él recogía a diario, pero a pesar de ello siempre había más y más contaminando el lugar.

La única persona que sabía de esto y lo ayudaba era su amigo Mateo, un reportero que vivía en un lugar cercano. Él siempre estaba presente, sabía todo lo que ocurría en la isla e intentaba reportear la contaminación del lugar, a través del canal de televisión en el que trabajaba, pero lamentablemente nadie le prestaba atención.

Un día, Raúl ya harto de todo lo que ocurría en la pequeña isla, decidió hacer algo para que las personas no hicieran más daño al medioambiente. Fue donde su amigo y le dijo:

-Mateo, necesito de tu ayuda

-¿Para qué? -preguntó Mateo, dejando por un momento de recoger basura.

-Quiero hacer una protesta en la ciudad, será sobre la contaminación del medioambiente, ya conseguí que unas cuantas personas se unieran, pero lamentablemente aún no son las suficientes. ¿Podrías difundir la información en el canal en el que trabajas? Por favor, -le rogó.

-Claro que te ayudaré, aunque no sé si me autorizarán mis jefes- dijo un poco nervioso Mateo, ya que en serio quería ayudar a su amigo.

-No importa si no lo hacen, sé que intentarás ayudarme- le respondió Raúl para alegrarlo.

Así fue como empezaron a hacer los preparativos para la protesta, Raúl confeccionaba carteles y reunía más gente, mientras que Mateo hacía hasta lo imposible para que se hablara sobre eso. Días después, todo estaba dispuesto, Mateo logró difundir la noticia a través de un canal de noticias no muy conocido, un periódico y por una estación de radio.

El día de la protesta, todo fue completamente pacífico a pesar de la gran cantidad de personas que estaba ahí. Raúl y Mateo estaban muy alegres y entusiastas; no perdían la esperanza de que ello podría generar un gran cambio, tanto para esta generación como para las futuras.

Historia de un sueño... mi sueño

Después de ver que la protesta fue tan exitosa empezaron a planear muchas estrategias más para el futuro, por ejemplo: conversatorios, entrevistas, consultas ciudadanas, entre muchas otras cosas. Cada vez que esto ocurría se producían pequeños, pero importantes cambios. Es más, dos años después del primer paso de su objetivo, lograron fundar una pequeña organización, la que empezó a crecer y crecer.

Luego de años de trabajo lograron su objetivo, la gente dejó de tirar basura en la isla y en la ciudad.

Ahora, ya tenían una nueva misión, empezar a hacer lo mismo, pero en otras ciudades para luego seguir con países y llegar a lo más alto.

Les esperaba un gran futuro a ambos amigos, cosa que sabían muy bien. Mucho tiempo después fueron a la antigua isla en la que vivía Raúl y se dieron cuenta de algo... ¡Ellos cambiaron el mundo!

★ **Amanda Salas Castro, 12 años, 7° básico**
Colegio de Cultura y Difusión Artística, La Unión

LOS SUEÑOS DE LA PEQUEÑA WENDY

Tercer lugar

Wendy era una niña de aspecto muy tierno y frágil ya que es bajita, pelirroja y de ojos grandes. Siempre comentaban que parecía una muñeca, pero bien sabía su familia que esta pequeña solo se veía así, ya que era osada y aventurera. Constantemente exploraba e imaginaba grandes aventuras y batallas.

Un día, luego de una gran batalla en el campo de guerra que se encontraba en el jardín de su casa, entró directo a la cocina donde se encontraba su madre con una cara muy seria. Sin entender y con la intriga de lo que pasaba, le preguntó a su madre qué sucedía y esta le dijo:

-Hija, te tengo una pregunta, ¿has pensado qué harás en el futuro?

Wendy nunca se había preocupado por eso, pero desde ese día no pudo dejar de pensar. ¿Cómo sería ser veterinaria? Imaginó que viajaba a un bosque y encontraba a un lobo herido. Sin pensarlo, fue a ayudarlo y vio que la pata del lobo estaba atrapada por una trampa de oso. Lo curó y quedó pensando: - ¿Y si soy doctora?

Imaginó que mientras estaba poniéndole yeso a uno de sus pacientes, llega en una ambulancia un hombre que había tenido un accidente automovilístico y debía operarlo. Al terminar la cirugía salió del quirófano y vio a los familiares del paciente; Wendy, con una sonrisa en el rostro, les dijo que la cirugía había sido todo un éxito y reflexionó: -siendo doctora puedo salvar muchas vidas-

Pero también pensó en cómo sería ser bombero. Comenzó a imaginar que estaba en el cuartel de bomberos. Suena la radio alertando de un incendio en el bosque y ella junto al escuadrón se alistan. Suben al carro, pero el tránsito obstaculizaba la llegada. En la radio

I Concurso de Escritura · 2021

se informa que el incendio se estaba propagando rápidamente afectando a la flora y fauna del lugar y a los campistas. Wendy, al escuchar esto, hizo que aceleraran de inmediato la velocidad del carro.

Al llegar vio a un ciervo herido y fue a su rescate; se dio cuenta que estaban empezando a caer árboles y fue por un carrito para dejar al malherido animal. Luego, fue directo hacia una persona que estaba atascada y la llevó al carrito junto al ciervo y fue con el escuadrón. El incendio era feroz, se sentían sobrepasados ya que el fuego los estaba encerrando. Decidió pedir refuerzos por radio.

Cuando ya estaba perdiendo las esperanzas, llegaron los demás carros de bomberos y pudieron salir. Ella curó las patas del ciervo, entregándoselo a otro veterinario para que lo cuidara; a la persona le vendó su pierna, desinfectó las quemaduras y pidió una ambulancia para que pudieran tratarlo bien en el hospital.

Finalmente, cuando la pequeña pelirroja volvió a la realidad fue donde su mamá y le dijo que cuando grande quería ser bombera porque podía salvar la vida de animales y personas y eso la hacía feliz.

★ Sayen Barría Lincopé, 13 años, 7° básico

Escuela Leonardo Da Vinci, Valdivia

The background features a white field filled with a dense pattern of short, black, diagonal dashes. Overlaid on this are three large, organic, rounded shapes in different colors: a light blue shape in the upper left, an orange shape in the lower left, and a green shape in the lower right. A central black rectangle with a thin white border contains the title text.

REGIÓN DE LOS LAGOS

Categoría I: 1° y 2° básico

LA JIRafa BAILARINA

Primer lugar

Érase una vez una jirafa que soñaba con ser bailarina, vivía en la selva y para alcanzar su sueño debía ir a la ciudad. Todos allá le decían que era muy alta, pero ella practicó hasta que pudo mostrar su talento al mundo y ser feliz.

★ Blanca Vera Barría, 6 años, 1° básico

The Mission College, Osorno

SOÑÉ QUE MI GATA VOLABA

Segundo lugar

Había una vez una gatita, una niña y su mamá que estaban en su casa. Ellas fueron de paseo al campo, para que la gatita Lula y la niña se divirtieran.

Ambas fueron a explorar el bosque y encontraron a un unicornio; el unicornio y la gatita Lula se hicieron muy amigos. Fue tanta su amistad, que el unicornio le dio un don a la gatita y esta pudo volar y protegerse. Ese día la gatita Lula, el unicornio y la niña volaron sobre las montañas, pasaron junto a los pájaros y las nubes.

Al atardecer llegaron nuevamente a su casa y le contaron a su mamá lo que les había pasado; la mamá quedó sorprendida con tan maravillosa historia.

De pronto, la niña despertó y vio que todo lo que había vivido era un sueño, pero al menos su gatita Lula seguía durmiendo en sus pies.

★ Isidora Vargas Balcázar, 6 años, 1° básico

Escuela Rural Chaicas, Puerto Montt

EL UNICORNIO CONCEDE SUEÑOS

Tercer lugar

Había una vez un unicornio mágico, que concedió los sueños de todos los niños del mundo, pero nadie sabía que existía. El unicornio vivía en un bosque muy lejano a la ciudad. Un día una niña llamada Aylin, estaba jugando en un parque cerca de su casa y de lejos observó un bosque lleno de árboles floreados; caminó hasta ese lugar, dado que le causó mucha curiosidad. Al llegar se encontró con este animalito, muy tierno, color rosado y un cuerno de muchos colores nombrado “unicornio mágico”, ambos se quedaron mirando muy asustados y sorprendidos.

El unicornio corrió rápido para escapar de ese lugar, ya que temió que la niña le hiciera daño, al contrario, ella solo quería conversar con él. Aylin busco en todos lados a ese unicornio mágico y no encontraba rastro alguno; por eso llegó a pensar que era solo un sueño, hasta que de pronto lo encontraron herido y amarrado en los pies. La niña no dudó en ayudarlo y se hicieron muy amigos.

Todos los días se juntaban para jugar, hasta que el unicornio mágico llegó con una sorpresa, que fue cumplir su sueño de ser una gran veterinaria y poder ayudar a todos los animales mágicos.

★ Ayline Arriagada Villagra, 7 años, 2° básico

The Mission College, Osorno

Categoría II: 3° a 5° básico

SALVANDO AL PLANETA

Primer lugar

De pronto un día se me ocurrió una gran idea para solucionar varios problemas que aquejaban a mi corazón. Me imaginé en un gran barco navegando en el océano, recolectando cientos de toneladas de basura. Para cuando pisé la tierra, mi compañero me esperaba con muchos niños ansiosos de ayudar a reciclar todo lo recolectado.

Juntos trabajamos incansablemente transformando la basura en bloques compactos para ayudar a las familias a construir sus hogares. Sin la necesidad de cortar más árboles, contribuimos a reducir la tala de bosques restaurando los ecosistemas y salvando al planeta.

¡Un sueño... mi gran sueño!

★ **Agustina Venegas Peña, 8 años, 3° básico**
Saint Thomas College, Osorno

UNA VIDA SIN RESONANCIA

Segundo lugar

Había una vez, en un sector de la Carretera Austral llamado Chaicas, una familia compuesta por cuatro integrantes, quienes se encontraban a la espera del quinto integrante de la familia que, además, se convertiría en el primer hijo varón de Gladis y Francisco.

Pasaron los meses y se acercaba el gran día, la espera por fin llegaba a su final; un jueves de invierno por fin pudieron conocer al pequeño y nuevo integrante David; nació siendo un bebé grande, fuerte y sano.

Corrieron los años y David crecía a pasos agigantados rodeado del amor de sus padres y hermanas. Todo parecía ir bien hasta que un día algo extraño sucedió; cerca de las 18:00 horas, Francisco volvía del trabajo. David, al ver a su padre asomarse por el portón de entrada, abrió la puerta y salió corriendo. En ese momento David cayó desde la puerta hasta una piedra que estaba cerca; su familia quedó paralizada al ver al pequeño en el suelo. Su papá corrió a levantarlo y entraron a la casa.

Fue ahí cuando comenzó lo que hasta hoy ha sido una pesadilla; David comenzó a tener convulsiones y su cuerpo parecía una masa que se desmoronaba en todo momento. Sus padres de inmediato lo llevaron al hospital, comenzaron con exámenes de todo tipo, pero hubo uno en especial que marcó la vida de David, la resonancia magnética. Desde

que David tuvo esa caída ha tenido que realizarse un sinnúmero de resonancias, año tras año, cada una con un grado más de complejidad. David se encuentra cansado y exhausto de este tipo de exámenes y su sueño es llevar una vida normal y no volver a realizarse una resonancia magnética.

Espera con ansias el día en que sea dado de alta y poder comenzar a vivir, sin tener que estar preocupado sobre cada cuánto tiempo debe realizarse tantos exámenes. Solo quiere recordar estos episodios de su vida como algo que lo ayudó a crecer, ser más fuerte y, sobre todo, a afrontar cada adversidad que se ha interpuesto en su camino.

★ David Villegas Gutiérrez, 10 años, 5° básico

Escuela Rural Chaicas, Puerto Montt

UNA NIÑA LLAMADA THAIZ

Tercer lugar

Había una vez una niña llamada Thaiz, que era muy amorosa y alegre, le encantaba ir al parque a alimentar a perritos; también le gustaba ahorrar en un tarro de monedas, especialmente para comprarles alimentos a perritos callejeros. Cada moneda o billete que le daban sus padres o abuelos iba destinado a aquello, cada vez que ella ayudaba, era la niña más feliz de mundo.

Un día la profesora realizó una actividad que se titulaba “Lo que quiero ser”; Thaiz no dudó en decir “quiero ser una gran veterinaria” para ayudar a todos los perritos abandonados del parque. Al llegar la noche la niña comenzó a entrar en un sueño profundo, donde todo comenzaba en una veterinaria grande y muy colorida; ella estaba con su uniforme de veterinaria, luego llegaban un gatito y un perrito muy heridos en sus patas traseras. Los recibió de inmediato con mucho cariño, les inyectó remedios para que se sanaran; en ese momento había muchas personas, entre ellas, su mamá. Con una gran sonrisa le decía: gracias a ti se salvaron dos animalitos, eres la mejor veterinaria, todos aplaudieron. De pronto se despertó de un susto y gritó muy fuerte: ¡Quiero ser veterinaria y seré la mejor!

★ Thaiz Mancilla Lefián, 8 años, 3° básico

The Mission College, Osorno

Categoría III: 6° a 8° básico

LA RUPTURA DEL TIEMPO

Primer lugar

En una ciudad pequeña, pero linda y estable económicamente, vivía un chico de solo 14 años. Buen promedio, creativo, disperso, pensativo y con pésima vida social, un tanto alto, medía 1.73 para ser exactos, ojos verdes, pelo castaño un tanto largo. Él tenía un sueño, ser diseñador de modas. Ese sueño tendría la dificultad normal que tienen todos los sueños, pero lamentablemente a él le tocó más difícil, ahora veremos por qué.

Un día en el colegio a donde asistía ocurrió un temblor, un temblor extraño como pisadas gigantes, y exactamente eran eso, pisadas de una bestia enorme, de cuatro patas, cuatro ojos, cuatro lenguas, unas manecillas de reloj como bigote y un sombrero de copa. Cada vez que daba un pisotón, la ropa de la gente cambiaba de época, alumnas con vestidos del 1800, profesoras con vestuarios de los 60, hombres con chaquetas de cuero o con trajes elegantes. Él presenciaba todo con extrañeza. Hasta que un chico alto con traje extraño le dijo: Otro de estos ... ¿qué terrible, no? Di "hombre del tiempo, yo te destierro de aquí".

Él, extrañado, le obedeció y el monstruo empezó a quejarse y a desaparecer mientras la ropa de las personas alrededor cambiaba más rápido. Las cosas igual empezaron a alterarse, las luces intercalaban en ampolletas solas, antorchas, candelabros elegantes. El chico alto le dijo: "No es suficiente, sigue repitiéndolo o tu futuro se verá alterado". Él seguía obedeciéndole sin decir nada más que "hombre del tiempo, yo te destierro de aquí". La gente espantada corría, pero era congelada por el monstruo. Después de varios minutos repitiendo eso se abrió una ventana del tiempo donde aparecía él mendigando en la calle. Asustado, el chico solo siguió repitiendo sus palabras hasta que el monstruo desapareció.

Feliz, él dejó de repetir la frase, todo volvió a la normalidad y la ventana del tiempo salía a la misma calle, pero no estaba el chico de mendigo, solo había gente caminando, autos pasando. El chico le dijo:

-Muchas gracias, niño, sabía que eras el indicado, tu futuro era el más prometedor de todos los humanos de aquí-.

Después, el hombre le entregó un papel donde salía que era aceptado en una universidad de diseño, y le dijo:

-Tu futuro está salvado, a ese monstruo del tiempo le gustaba llevarse a las personas soñadoras para quitarles las esperanzas. Después de unos años el chico estudió diseño, y se convirtió en el diseñador que siempre quiso ser, todo por salvar al tiempo de ser destruido. ¿Y qué fue del extraño hombre alto? Pues él era un guardián del tiempo, que ayudaba a mantener el futuro

que se les tenía escrito a las personas del mundo. Después no se pudieron contactar más por ley de su especie, y hoy en día protege el futuro de todos en la pequeña ciudad. Guía a otros chicos a que cumplan con su destino sin que sea interrumpido por otro monstruo.

★ Luciano Ros Esquivias, 14 años, 8° básico

Saint Thomas College, Osorno

LA CIUDAD DE MIS SUEÑOS

Segundo lugar

Yo estaba caminando por una carretera tranquilamente, pero algo me hizo correr y avancé lo más que pude; eran cerca de las siete de la noche. Una noche fría de invierno y me dolían las piernas y la espalda, pero no podía parar, solo debía seguir; de pronto, veo detrás de mí un hombre con capucha negra y máscara oscura. Me toca el hombro y me dice:

-Escapa de la ciudad.

No le podía hacer caso, Osorno era mi hogar, mi eterna casa, hasta que de la nada desapareció, justo como lo esperé. Entonces corrí a la ciudad, corrí por horas, hasta que logré llegar. La ciudad estaba desierta y solo interrumpían al silencio de la noche los perros ladrando que extrañaban a sus amos. Por alguna razón que desconozco no quedaban humanos en la ciudad, pero no me importaba, ya que toda la ciudad era solo para mí. "Solo por una noche" dijo el hombre misterioso que reapareció y desapareció al instante.

Por eso no quería que volviera, mi más grande sueño era realidad, la ciudad estaba completamente desolada y vacía. Lo primero que hice fue revisar mis bolsillos, solo había papeles viejos, hasta que, buscando mejor, encontré mi celular y entré a la tienda más cercana.

Agarré un parlante que había en una tienda, conecté mi celular y puse mi canción favorita: "Vacaciones en el más allá" de Pedropiedra. A todo volumen, la ciudad era mía. Agarré el parlante al hombro y empecé a cantar los primeros versos.

La ciudad estaba despoblada y no me molestaba; corrí por el centro de esta, pero alguien pasó y me escuchó, comenzando a cantar conmigo.

"Ya sé que todo se podría acabar", cantó a mis espaldas.

Yo me giré y canté "Ya sé, y qué, y qué". Y cantamos al unísono "Así no odio más, así no amo más, así no limpio más, vacaciones en el más allá".

Finalmente logré descubrir quién era: Alonso, un amigo que vivía cerca de mi casa y esa era nuestra canción favorita Siempre apasionado por la supervivencia y preparado para todo. Estaba contento de verlo y corrimos por la ciudad.

Llegué a mi casa, donde estaba mi perrita muy alegre de verme; ya no hubo necesidad de amarrarla para pasear y no se escapaba, era completamente libre. Fue un día que nunca olvidaré.

Historia de un sueño... mi sueño

Al otro día desperté y me di cuenta de que todo lo soñé. No es malo soñar. Pero al despertar no estaba tan feliz.

Caminé hacia el baño y vi el reflejo del hombre enmascarado en mi espejo, todavía me pregunto si fue verdad, porque a veces la mente juega conmigo.

★ Pablo Salazar Andrade, 13 años, 7° básico

Saint Thomas College, Osorno

EL CANTAR DE LA LUNA

Tercer lugar

Todos tenemos o hemos tenido sueños; algunos se cumplen, otros, se van con el soplar del viento. Pero es verdad conocida que de uno depende si ese sueño se cumple o no.

Me encontraba estudiando, en una noche muy helada, todos mis familiares estaban dormidos. Recuerdo que esa noche era muy fría, pero no importaba lo fría que estaba la noche, la luna estaba hermosa. Dejé de estudiar solo para admirarla, para contemplar su belleza, para poder glorificarla en mis memorias.

Tal vez fuera el cansancio, pero la luna comenzó a cantar, era una melodía suave y gentil. Ese canto logró calmar mis inquietudes, poco a poco me empezó a dar sueño. Dejé de admirarla, para irme a la cama. Sin el menor esfuerzo me quedé dormida. Apenas cerré los ojos, comencé a soñar. Estaba en un palacio de la China medieval; era precioso, estaba bañado en oro, y en ciertos lugares tenía diamantes.

Entraron a la habitación dos mujeres con orejas de conejo y dijeron:

-Buenos días, señorita, la reina la está esperando, pero antes debe cambiarse de atuendo, no puede ir a ver a su majestad con esos harapos. Acompáñenos -dijeron ellas.

Me llevaron a una habitación y me vistieron con bellas telas.

-Ahora es digna de poder ver a la reina de la luna, venga con nosotras -dijeron ambas.

Me condujeron por un amplio pasillo, en el que se abrieron dos puertas doradas, y lo que vi me dejó maravillada. En aquel lugar se encontraba una vanidosa mujer, era hermosa, de tez blanca como la luna y pelo negro como la noche; en su espalda tenía plumas de pavo real, algo curioso, ya que al pavo real se le asocia con el concepto de vanidad. El pavo real es, en casi todas las culturas, un símbolo solar relacionado con la belleza, la gloria, la inmortalidad y la sabiduría.

-Come conmigo- dijo la soberana-, y así hice.

-Te traje a este lugar, porque no muchas personas logran oírme, solo unas pocas con grandes sueños, así que dime cuál es el tuyo -dijo ella.

I Concurso de Escritura · 2021

-Me gustaría viajar por el mundo, conocer culturas e idiomas poder expandir mi pequeño conocimiento -dije con voz temerosa.

-Que así sea -comentó.

Se paró de su asiento y me besó la frente.

-Tienes la bendición de la luna -dijo ella.

En ese momento desperté. Nunca más la volví a ver. Desde entonces me esfuerzo para poder cumplir mi sueño de viajar por el mundo.

★ **Gretty Alarcón Quijada, 12 años, 7° básico**
Saint Thomas College, Osorno

Categoría IV: 1° a 4° medio

MIS LARGAS NOCHES

Primer lugar

Cerca de la 01:00 de la mañana, me encuentro en mi cama mirando el techo; lo único que me mantiene despierta es el suave sonido de la lluvia impactando en el pavimento; eso y mi incertidumbre. Pasado un tiempo, giro en mi cama de un lado a otro, suspiro, "tal vez nunca encuentre algo que me guste", me repito a mí misma, lo único que retumba en mi cabeza son mis sueños frustrados. "He visto que mis amigos están seguros de lo que quieren, pero jamás lo he conseguido, ¿cómo podría tomar una decisión con la madurez de una joven de 17 años? Esto es importante para mi futuro y me siento tan presionada, me cuesta aceptar que debo tomar las riendas de mi vida".

Mientras las lágrimas brotan de mis ojos, intento contener el llanto y con ello conciliar el sueño, con la esperanza y mi único consuelo de que mañana será otro día. Como de costumbre despierto sin ninguna emoción, sin ningún plan, sin nada que hacer más que tomar una taza de café y un pedazo de pan; con la única entretención de ver videos en YouTube y jugar en el computador, una vida vacía. Luego de jugar por cuatro horas y quedarme otras cuatro recostada en mi cama, pensé: ¿Qué me gusta?... Un silencio deprimente invadió mi mente, pues no sabía con exactitud.

Era momento de comenzar con mis clases en línea; mis compañeros ignoraban a mi profesora como de costumbre. Tocaba formación valórica y nadie estaba interesado, ya que no había actividades con nota, yo tampoco estaba interesada, hasta que... "vamos a hablar de lo que quieren ser más adelante". Mi corazón se sintió acelerado y sudaba de pensar que tendría que responder a una pregunta que no tenía respuesta frente a todo mi curso, pero a la vez quería escuchar a mis compañeros con la esperanza de que a alguno le pasara lo mismo que a mí, no quería ser la única que se sintiera inútil sin sentido alguno.

Así fueron interrogando a mis compañeros y algunos amigos, "quiero ser doctor", "quiero ser médico forense", "quiero ser profesor", fueron solo algunas profesiones que dijeron, era reconfortante ver que, a tan temprana edad, ya estaban decididos de su futuro, pero no era mi caso. Entonces sucedió... "Ángela Lemarie, ¿qué te gustaría estudiar después?". Tardé unos segundos en encender el micrófono y otros segundos más en hablar, un silencio incómodo invadió la clase y no tuve más alternativa que decir "no lo sé". Mi profesora, extrañada, respondió: "¿cómo no sabes?, debe haber algo que te guste hacer".

Pues no, realmente no tenía nada que elegir, no tenía nada para decidir, era algo confuso y extraño, porque desde niña siempre quise ser cosas distintas, a la edad de nueve años quise ser chef, a la edad de trece años quise ser abogada... ¿Por qué había cambiado tanto? Mi profesora había decidido continuar la clase y dejar ahí el tema. Anocheció y... cerca de las

I Concurso de Escritura · 2021

01:00 de la mañana, me encuentro en mi cama mirando el techo; lo único que me mantiene despierta es el suave sonido de la lluvia impactando en el pavimento, eso y mi incertidumbre.

Del puro insomnio enciendo mi celular y entro a YouTube; en las recomendaciones veo un video que captó totalmente mi atención, se llamaba “Correcto cepillado dental”; yo era una chica muy aseada y siempre me gustaba hacerlo correctamente, quise averiguar si mi método de lavarme los dientes estaba bien y... ¡oh! sorpresa, era un 50/50, me sentí decepcionada pero feliz de haber aprendido algo nuevo; entonces entré al canal de aquel hombrecillo para ver qué otros videos tenían.

Era un dentista especializado en prótesis dentales, tenía todo tipo de videos sobre el cuidado dental y tratamientos, que captaron mi atención, tanto que la noche se me hizo corta. Me quedé viendo sus videos hasta las 4:30 de la mañana; aprendí muchísimas cosas sobre la estructura dental, me sentí diferente, satisfecha, sentí que mi corazón se alegraba, sentí adrenalina, en ese momento lo supe, me dije: “voy a dedicarme a la odontología”. A la mañana siguiente, no me tomé un café, ya que era un principal causante de manchas en el esmalte, sino que tomé una leche para fortalecer mis dientes y sin azúcar, principal cariogénico.

Esa mañana no desperté sin un plan, no desperté deprimida, esa mañana quise investigar más sobre el tema y lo hice. Me senté en la silla donde estaba mi escritorio, prendí la computadora, abrí Google y comencé a investigar, algunas de mis búsquedas fueron “Estructura de los dientes”, “Nombres de los dientes”, “Enfermedades dentales”, “Tratamientos dentales”, estaba feliz. Esta vez no pasé cuatro horas jugando, sino que adquiriendo conocimiento de algo que me hacía sentir útil y bien conmigo misma.

Estaba tan obsesionada con el tema, que tomé el diente de leche que se le había caído a mi hermanita hace unos días y bajo una linterna y una lupa, comencé a identificar las partes del diente; mi hermanita comía muchos dulces y su diente tenía una pequeña carie que pude identificar de inmediato, intenté quitarla con una aguja, fue inútil, pero me invadían las ganas de seguir aprendiendo sobre los dientes, miraba los míos frente al espejo, los observaba de manera preciosa, admirable, eran tan firmes y tenían un color no tan blanco ni amarillo, un color que para mí era perfecto.

Así, miré los dientes de todo el mundo, como una herramienta necesaria para cumplir una necesidad primaria que es el comer; entendí que tenía que cuidarlos porque eran importantes, entendí que los dientes no eran huesos, entendí que estaban conectados a nervios que a su vez estaban conectados con nuestro cuerpo. Llegó la noche, pero esta vez no eran cerca de las 01:00 de la mañana, no estaba la lluvia que solía escuchar por la noche, no estaba deprimida e increíblemente ... ¡TENÍA SUEÑO!, así que me dormí con la esperanza y mi consuelo de que mañana será otro día.

★ **Ángela Lemarie Cárdenas, 17 años, 3° medio**
The Mission College, Osorno

TRAVESÍA DE UN SUEÑO

Segundo lugar

Un día en una ciudad no tan poblada, Alex tenía que ir a comprarle remedios a su madre porque estaba enferma, tenía dolor de cabeza hace tres días y ya se le habían acabado sus pastillas. No debería tardar mucho, ya que solo iba en busca de ese cometido y regresaba; después tenía que seguir trabajando.

Alex deja su bicicleta en el estacionamiento del edificio y va hacia el ascensor. Al observar que estaba suficientemente lleno, y por no querer subir tantas escaleras, va en busca de otro lugar para poder ascender. Camina por varios pasillos y se va perdiendo, cada vez menos autos, hasta el punto de no divisar ninguno.

Olvidó el camino de vuelta, y mientras seguía en el estacionamiento dio con una escalera de acceso al supermercado. Esta le pareció extraña, por ser más larga de lo normal. Cuando logra entrar en el supermercado, este tenía escasa iluminación. Avanzó por el supermercado, siguiendo el recorrido que siempre hacía, pero esta vez había una diferencia notable: estaba vacío. A lo lejos vio a un perro, pero no cualquiera, uno que le pareció familiar.

Siguió al perro por los pasillos, casi por inercia, quería alcanzarlo y observarlo con cercanía. Le parecía haberlo visto en alguna parte, pero no lograba recordar dónde. Mientras lo seguía, este desapareció en un pasillo, las luces del supermercado de a poco se fueron apagando. Escuchó unos pasos fuertes detrás de él; sin dudarlo, Alex comenzó a correr sin rumbo y con la escasa luz vio una sombra gigante que se sobreponía a la suya.

Los pasos continuaban detrás de él. Escuchó un leve sonido de unas puertas que se abrían y cerraban. Con toda su energía se dirigió a estas y distinguió que el perro entraba por una de ellas.

Por las puertas se accedía a unas escaleras que llevaban hacia lo alto del edificio, Alex sigue esta ruta, y descubre que ya estaba de noche, se veían pocos edificios alrededor. Al mirar el cielo ve que hay una fuente de agua suspendida en este, pero no logra percibir dónde termina todo este mar de agua.

Asombrado, ve nuevamente al perro y lo sigue. Este corre muy rápido y se lanza del edificio; Alex, asustado, ve que el perro no se lesionó, sino que ascendió a través de una corriente de agua vertical que se había formado. Desconfiado siguió los pasos del perro y saltó del edificio.

Mientras ascendía vio una infinidad de corales y ecosistemas marinos que siempre soñó con ver. Aguantaba la respiración, mientras iba a una elevadísima velocidad por todo ese mundo que acababa de sorprenderlo. Cuando llegó a la superficie estaba cerca de una playa; caminó desorientado y nuevamente divisó al perro a lo lejos, a esas alturas era lo más familiar que tenía, ya que no sabía cómo volver a casa.

Llegó hasta una especie de bosque, era más bien un oasis, como había visto en algunas películas. Se sentó en la vegetación y vio una casa gigantesca y peculiar, era como si miles de casas estuvieran una encima de otra, Alex decidió entrar por si encontraba alguna persona que le dijera dónde estaba o le ayudara a regresar.

I Concurso de Escritura · 2021

Lo primero con lo que se encuentra, nuevamente, es con una escalera que parecía infinita, comenzó a ascender una vez más y cuando llegó al piso 100, se encontró con un puente colgante que daba a una cabaña de madera, comenzó a cruzar el pequeño puente con mucho vértigo, porque se tambaleaba un montón. En la puerta de la cabaña apareció el perro y por sus gestos Alex entendió que debía seguirlo, llegó hasta una habitación, y al fin había una persona

—¡Alex! —Una anciana emocionada le habla a Alex.

En ese momento a Alex todo le pareció muy familiar, y sintió que había encontrado la última pieza del puzzle. Era su abuela, la había visto en un álbum de fotos de su madre, cuando esta era bebé, pero la abuela había fallecido antes de que Alex naciera.

— ¡Por fin pude conocerte, abuela!, más allá de una anécdota relatada por mi madre o una foto —dijo Alex entusiasmado con mucha alegría.

Hablaron durante horas de sus vidas, mientras tomaban té y la abuela tejía. Finalmente, la abuela le dijo:

— Ahora es tu decisión, te puedes quedar acá conmigo o regresar a tu casa.

Alex lo piensa, analiza y responde:

— Aunque sería muy feliz acá contigo, y en este hermoso lugar, quiero regresar con mi madre, ya que está enferma.

— Lo entiendo, ojalá nos volvamos a ver —, responde la abuela.

Alex baja de la cabaña tambaleando, se abrocha un paracaídas que había colgado y lentamente comienza a descender, mientras le mueve la mano a su abuela en señal de despedida. El viento sopla y lleva a Alex a una grandísima ola. Asustado, pero sin nada más que hacer traspasa la ola, hasta que todo se vuelve difuso y lo envuelve la oscuridad.

Alex despierta en una camilla de hospital con su madre al lado:

—¡Está vivo! Al fin despiertas, estuviste durmiendo durante mucho tiempo después del accidente. La madre, alegre de que siga vivo, abraza a Alex con fuerza.

Este, desorientado, no sabe qué pasó. Pero se alegra de que su madre se encuentre bien y, por sobre todo, de la decisión que tomó, ya que prefería estar con su madre que, en cualquier otro lugar, aunque sea de ensueño.

★ **Thomas Oyaneder Coronado, 16 años, 2° medio**
Saint Thomas College, Osorno

EL DESTELLO DE LUZ

Tercer lugar

Al cerrar los ojos, comenzó... El ardor en mi mejilla aumentaba su intensidad cada vez más, como también el ardor en mi párpado. Bueno, el sol apuntaba justo a un lado de mi cara. La luz traspasaba el vidrio y atacaba mi piel, dejando un tono rojizo en ella como una huella.

El salón de matemáticas era el que daba la vista al patio ulterior de la escuela, y obviamente, yo era la primera en llegar solo para sentarme junto a la ventana. Pero este era el único inconveniente: la intensa luz del sol.

Bueno, podía soportarlo cuanto quisiera. Ni mi piel adolorida podía cambiar eso, je.

—Pueden salir muchachos —anunció la profesora, sonriéndonos—. Buen fin de semana.

Sonreí ampliamente y salí del salón con el entusiasmo creciendo dentro de mí, igual como si hubiese comido mil golosinas para sentir la máxima adrenalina.

Estaba feliz, muy feliz de hecho, pues apenas al tocar la campana, Marcus y yo nos iríamos de viaje. Aún no teníamos un destino predeterminado, queríamos que las ruedas del auto nos llevaran a un misterioso y fascinante lugar.

¿Que si nuestros padres sabían de esto? Casi tuve que arrodillarme para rogarles que me permitieran ir con Marcus a ese viaje sin destino. Pero sí, sí tenían conocimiento de ello y nosotros teníamos el permiso.

¡Riiiiiiiiing! ¡Sí, era la queridísima campana de la escuela! Esperaba escuchar ese horroroso, aunque a la vez hermoso, ruido resonando en mi cabeza con fuerza.

Salí corriendo a la velocidad de un bólido, atropellando a algunas chicas por casualidad (perdón, ¡pero caminan muy lento!). Llegué a la puerta y salí del establecimiento. Una brisa fresca me recibió.

En el estacionamiento, se hallaba el auto de Marcus. Él estaba sentado sobre el capó, acariciando a un cachorro callejero. Era una manía suya acariciar canes callejeros... y bueno, sí, mía también, no podía negarlo.

—¿Lista? —preguntó cuando llegué hasta él.

Dándole una amplia sonrisa, que me hizo sentir tensión en las mejillas, lancé mi mochila a los asientos traseros y me senté en el asiento del copiloto obedientemente.

Al ya estar ambos en el auto (Marcus como conductor, por supuesto), él encendió el motor y nos pusimos en marcha. La adrenalina recorría mis venas. El sudor se apoderaba de mí en cuestión de segundos. La sonrisa no se marchaba de mi rostro, y sí, aquello provocaría que tuviera dolor de mejillas más tarde, pero eso me daba igual.

Estaba cumpliendo mi mayor deseo: descubrir un mundo nuevo, realizar una aventura nueva, ver un destello de paz y tranquilidad en este aburrido, cruel y abrumador mundo que me había rodeado desde mi nacimiento. Y lo más importante: estaba cumpliendo ese deseo con mi mejor amigo, prácticamente mi hermano mayor, mi todo: Marcus.

El cielo se tornaba de un bello color melocotón y el sol se iba perdiendo de vista por entre los árboles. Aquel era uno de los paisajes más hermosos que había contemplado en toda

mi vida. La tranquilidad reinaba en el auto, aunque sentía algo extraño. No en el ambiente o algo así, sino que mi intuición me indicaba algo, pero no sabía qué exactamente. Así que lo ignoré.

En un abrir y cerrar de ojos, llegamos a nuestro destino. El auto se detuvo, dejándome observar con claridad la pequeña cabaña que se situaba a unos metros más de nosotros. Era pequeña, acogedora, un arroyo serpenteaba a su lado... era bellissimo.

Al bajar del auto, observé todo asombrada. Ese paisaje tan hermoso llegaba a ser ilusorio, era demasiada belleza en un solo sitio. El magnífico color azul violeta del cielo era la cereza del pastel.

—¿Te gusta? —oí la voz de Marcus preguntarme.

—¿Que si me gusta? —repetí atónita. ¿En serio estaba preguntándome eso? —. ¿Cómo no? —Sonreí, aliviando su expresión de inseguridad. Y ahí sucedió algo que hizo que se me erizara la piel: una inminente llama de fuego asesino se encendió en la cabaña, destrozándola por completo. Le di una mirada de pánico a Marcus, pero él se estaba transformando en una especie de masa negra brillante y espesa que poco a poco se derramó en el suelo, desapareciendo totalmente. El suelo dio una sacudida que hizo que cayera de bruces sobre la húmeda hierba. Después de eso, una nube negra se adueñó del lugar, haciéndome desaparecer. Un fuerte agarre se posicionó en mi hombro.

Aquello lo reconocí... era él... era Marcus. Ejercía una leve presión en mi brazo para que le prestara atención. La luz del foco en el techo me cegó, así que miré hacia donde mi instinto me guió. Me encontré con la mirada inefable de mi mejor amigo, no logré descifrar qué me decía exactamente, si tristeza o suplica...

—Déjame ayudarte, Juliette —pidió con la voz débil y las lágrimas escapando de sus ojos.

Regresé a la realidad. Me encontraba tendida en una camilla del hospital, esperando a que llegara mi último suspiro. El dolor se había apoderado de mi cuerpo que solo podía concentrarme en mirar y oírlo a él. Ya no podía seguir. Esa bacteria ya me estaba destrozando los órganos y nadie podía hacer nada, solo que no querían decírmelo por lástima. Pero yo tomaría la decisión de si seguir o no. Esa era mi decisión.

—Por favor, déjame terminar por ti —suplicó Marcus en un susurro.

Reuní todas mis fuerzas para darle una mirada que transmitía un: "Adelante, hazlo ya". Marcus cerró sus ojos con fuerza, añadiéndole aún más dolor a su expresión, y sujetó aquel cable, que tenía el poder de dejarme aquí, sufriendo como nunca, o... dejarme ir. Sin más, tiró de él en un solo movimiento, desconectándolo.

Lentamente, mis pulmones dejaron de recibir oxígeno. La presión en mi pecho aumentó al punto de ahogarme terriblemente. La vista se me nubló hasta oscurecerse. Y mientras el grito desgarrador de Marcus se oía lejano hasta desaparecer, me di cuenta de que esto solo había sido un destello de luz antes de mi último respiro.

★Martina Arteaga Barría, 14 años, 1° medio
Saint Thomas College, Osorno

**HISTORIA DE
UN SUEÑO...
MI SUEÑO**

ANTOLOGÍA

I Concurso de Escritura • 2021



Ministerio de
Educación
Gobierno de Chile

DEG

División
Educación
General